

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**SAN FRANCISCO JAVIER  
APÓSTOL DE LAS INDIAS**

**LIMA – PERÚ**

**SAN FRANCISCO JAVIER, APÓSTOL DE LAS INDIAS**

Nihil Obstat  
Padre Ignacio Reinares  
Vicario Provincial del Perú  
Agustino Recoleta

Imprimatur  
Mons. José Carmelo Martínez  
Obispo de Cajamarca

LIMA – PERÚ

## ÍNDICE GENERAL

### INTRODUCCIÓN

1. Sus padres.
2. El castillo.
3. Anexión de Navarra.
4. En la universidad de París.
5. San Ignacio de Loyola.
6. Amenaza protestante.
7. Viaje a Valencia.
8. Viaje a Roma.
9. De nuevo en Venecia.
10. En Bolonia.
11. De nuevo en Roma.
12. Viaje a Portugal.
13. Viaje a la India.
14. Apostolado en Goa.
15. Evangelización de los paravas.
16. Profesión religiosa.
17. De regreso a los paravas.
18. En el reino de Travancor.
19. Santo Tomé.
20. Apostolado en Malaca.
21. Viaje a Amboino.
22. Viaje a Maluco.
23. Las islas del Moro.
24. Regreso a Malaca.
25. Regreso a Cochín y Goa.
26. Viaje al Japón.
27. Visita a Malaca.
28. Viaje a Goa.
29. Se despide de Goa.
30. Última estancia en Malaca.
31. Viaje a China.
32. Su muerte.
33. Dones sobrenaturales.
  - a) Levitación. b) conocimiento sobrenatural.
  - c) Don de hacer milagros. d) Bilocación.
34. Amor a Jesús, a María y a los ángeles.
35. Cuerpo incorrupto.
36. Proceso de canonización.

### REFLEXIONES

### CONCLUSIÓN

### BIBLIOGRAFÍA

## INTRODUCCIÓN

La vida de san Francisco Javier es una vida llena de emoción. Fue un santo de carácter fuerte, de decisiones firmes y que supo ganarse el cariño y aprecio de los que lo conocieron. Su fe en la providencia de Dios le hizo arrostrar los viajes más peligrosos y las empresas más difíciles, expuesto a peligros de ladrones, de tempestades del mar y de enemigos que lo buscaban para matarlo.

Dios le dio muchos carismas para desempeñar su ministerio apostólico. Tuvo el don de hacer milagros y el don del conocimiento sobrenatural. Todos lo llamaban el padre santo, incluso los paganos y musulmanes.

Aprendió diversas lenguas indígenas para poder evangelizar y tradujo las verdades de la fe a esas lenguas: malabar, tamil, malayo, japonés... Su apostolado se dirigía especialmente a los niños y a los enfermos. A los niños les hacía repetir cantando de memoria, los puntos de la doctrina cristiana y les pedía que se los enseñaran a sus padres. Incluso los enviaba con su rosario o un crucifijo a orar por los enfermos y éstos se sanaban.

Con su espíritu misionero llegó hasta el Japón y murió a las puertas de China. Es considerado con razón el apóstol de las Indias y el gigante de la historia de las misiones. La Iglesia lo ha nombrado, en unión con santa Teresita del Niño Jesús, patrono de las misiones.

---

Nota.- En la transcripción de las cartas de san Francisco Javier nos hemos tomado la libertad de cambiar algunas palabras del original, sin cambiar el sentido, para hacer más inteligible la lectura.

La principal fuente de nuestro trabajo ha sido la obra (en cuatro tomos) del padre Georg Schurhammer (1882-1971) en su *Vida de san Francisco Javier*, Ed. Gobierno de Navarra y Compañía de Jesús, Pamplona, 1992.

El padre Schurhammer ha sido el principal biógrafo de san Francisco Javier.

Los Superiores lo enviaron a trabajar a la India en 1908 y, antes de ser sacerdote, cayó en un agotamiento nervioso del que parecía que no podría recuperarse fácilmente. Los médicos le aconsejaron volver a Europa. Entonces hizo una promesa: Si recuperaba la salud y llegaba al sacerdocio, escribiría una vida científica de san Francisco Javier. De hecho recuperó la salud y durante el resto de su vida fue el más sano y fuerte en las Comunidades en que vivió. Reconoció que su salud recobrada se debía a san Francisco Javier, a quien le había pedido la salud, y sólo le quedó cumplir la promesa de escribir su vida; lo que hizo con mucho agrado y tesón.

## 1. SUS PADRES

Su padre era Juan de Jaso. Había nacido en Pamplona y, tras sus primeros estudios, se marchó en plena juventud a Bolonia (Italia) para estudiar en su universidad derecho eclesiástico y civil. El 16 de octubre de 1470 recibió el título de doctor en cánones. A partir de ese momento la gente que lo conocía lo llamaba *el doctor*. Comenzó su carrera política como oidor de los comptos reales y llegó a ser maestro de finanzas, alcalde de la Corte Mayor, miembro del Consejo real y Presidente del Consejo del reino de Navarra.

Su madre se llamaba María de Azpilcueta y, a la muerte de su padre, se llamaría señora de Javier y de Azpilcueta. A ella le correspondía en herencia el castillo de Javier, donde vivieron.

Sus padres se casaron en 1483. Fueron a vivir al castillo de Javier y allí tuvieron los cinco hijos: Magdalena, Ana, Miguel, Juan y Francisco, que era el último.

Magdalena entró a servir de dama de la reina Isabel la Católica y tenía buenos pretendientes, cuando decidió dejarlo todo y entrar en el convento de las clarisas de Gandía (Valencia), donde murió el 20 de marzo de 1553 con fama de santa.

## 2. EL CASTILLO

El castillo de Javier era un viejo castillo del siglo XIII, un fuerte fronterizo para los turbulentos años de guerra. En el castillo se hablaba en vascuence, aunque se hallaba dentro del terreno en que se hablaba la lengua castellana, que todos también conocían. De modo que el vascuence y el castellano fueron los idiomas familiares del pequeño Francisco desde su primera infancia.

Francisco o Francés, como también lo llamaban, nació el 7 de abril de 1506 y fue bautizado a los pocos días por el primo de su madre, Miguel de Azpilcueta. El castillo será su hogar durante sus primeros 19 años. Allí vivía también la tía Violante, la hermana soltera de su madre, que cuidaba de los niños y llevaba los negocios del castillo. Era una mujer muy piadosa y algunos la consideraban una santa.

En el castillo había una iglesia dirigida por tres sacerdotes, entre los que estaba el primo de su madre: Miguel de Azpilcueta, que lo bautizó. A la iglesia le llamaban abadía y don Miguel de Azpilcueta llevaba el título de abad, a pesar de que no había otra población que la que vivía en el castillo. Los tres sacerdotes

celebraban las fiestas con solemnidad, cantaban cada día una misa y tocaban la campana para asistir al Oficio divino desde Maitines hasta Completas. Cada noche también cantaban la Salve a la Virgen.

Allí aprendió Francisco a amar a la Virgen María, cuya devoción estaba muy arraigada en aquella comarca. En los testamentos de sus parientes se ven frecuentemente donaciones a Nuestra Señora de Roncesvalles, a Nuestra Señora de Pamplona, a la de Ujué y a otros santuarios marianos. Las fiestas de la Virgen eran celebradas con especial solemnidad en el castillo y los sábados se recitaba el Oficio de Nuestra Señora. En el altar mayor de la parroquia se veneraba a Nuestra Señora de Javier.

San Miguel era el patrono y protector del castillo. Y desde las guerras con los moros se celebraban en toda Navarra peregrinaciones al santuario de san Miguel *in Excelsis* del monte Aralar. También en el castillo de Javier se celebraba la fiesta del arcángel como una de las mayores con Maitines solemnes el día anterior y el mismo día con Tercia, misa Mayor, Vísperas y Completas cantadas.

Sobre sus estudios podemos decir que las primeras letras las aprendió de su misma madre, que le enseñó a leer y escribir. Sus verdaderos maestros fueron los clérigos de la abadía o iglesia parroquial, que estaba junto al castillo. Ellos le enseñaron las materias más elementales, el latín y las verdades de la fe cristiana, el preparándolo para la primera confesión.

Aparte recibió clases de equitación y esgrima, que eran asignaturas obligadas en la buena formación de la nobleza. Aprendió a jugar la pelota, un deporte que se practicaba en el castillo; y su tiempo libre lo ocupaba con frecuencia en cazar pescar. No faltaban truchas, barbos y anguilas en el cercano río Aragón; al igual que ciervos, lobos, conejos y perdices en las cercanías del castillo.

### **3. ANEXIÓN DE NAVARRA**

Cuando Francisco tenía seis años empezó a sentir rumores de guerra. Fernando el Católico, esposo de la reina Isabel la Católica, declaró la guerra a Francia y exigió paso libre para sus tropas por Navarra. El rey de Navarra, Juan de Labrit, prefirió guardar neutralidad, ya que era más partidario del rey francés. Por ello las tropas españolas invadieron el reino independiente de Navarra. El 11 de junio de 1515 Navarra fue incorporada oficialmente a la corona de España, después de 700 años de existir como reino independiente. El doctor Juan no pudo

sobrevivir mucho a este duro golpe para él, que había ocupado los más altos cargos del reino. El 16 de octubre de ese año murió.

A los tres meses de morir su padre, murió también el rey Fernando de Aragón, que era el rey de España. Quedó como regente el cardenal Cisneros. Entonces los navarros comenzaron a levantarse para retomar su independencia. El cardenal tomó medidas enérgicas y mandó al duque de Nájera destruir las fortalezas de Navarra, excluidas sólo unas pocas. El castillo de Javier fue incluido y lo destruyeron en once días, dejando solamente unas habitaciones para habitar.

En noviembre de 1517 murió el cardenal Cisneros y vino a España el nuevo rey Carlos I de España y V de Alemania con sus consejeros flamencos para hacerse cargo del gobierno. Al principio no supo ganarse la confianza de los nobles y muchos nobles castellanos se levantaron en armas contra él hasta que fueron derrotados en 1521 en la batalla de Villalar. Fue la guerra de los comuneros.

Francisco llevaba su vida tranquila y probablemente en este tiempo o el año anterior de 1520 con 14 años, hizo su primera comunión como era la costumbre, mientras seguía estudiando bajo la dirección de los clérigos del castillo. Pronto volvieron las inquietudes familiares. El 19 de mayo de 1521 los navarros se volvieron a sublevar con la ayuda de las tropas francesas que asediaron Pamplona y la tomaron. El que dirigía la defensa del fuerte de la ciudad era el guipuzcoano Íñigo de Loyola (Ignacio de Loyola), a quien una bombardera francesa le quebró una pierna debiendo rendirse. A los quince días toda Navarra se declaró de nuevo independiente, pero el 30 de junio las tropas navarras y francesas fueron derrotadas. Los sobrevivientes escaparon a Francia; entre ellos, los hijos del tío Pedro, de la tía Margarita y sus hermanos Miguel y Juan.

A raíz de la derrota de las tropas navarras, una guarnición española acampó durante varios meses en la Casa de Javier. Doña María, la madre de Francisco, seguía preocupada por sus hijos Miguel y Juan, que habían sido condenados a muerte como reos de alta traición, y combatían en el último rincón de Navarra, en el fuerte de Fuenterrabía, luchando por la independencia. El 23 de marzo de 1524 se hizo la capitulación y el rey Carlos I declaró amnistía general, de modo que los dos hermanos pudieron volver al castillo.

Francisco tenía ya 18 años y había crecido alto y fuerte, de rostro hermoso y radiante, de cabellos negros y de ojos limpios, donde resplandecía serena la limpieza de su corazón.

Finalizado el verano de 1525, Francisco se despidió de su madre, de la tía Violante, de sus hermanos Miguel y Juan, y montando a caballo cruzó el puerto de Roncesvalles y se fue camino de Francia, a la universidad de París. Nunca más volvería al castillo ni vería a su madre y a sus hermanos.

#### **4. EN LA UNIVERSIDAD DE PARÍS**

París era una gran ciudad con 300.000 habitantes. Su universidad era la escuela más famosa de toda la Cristiandad. En el barrio latino se alojaban unos 4.000 estudiantes de distintos países de todo el mundo. Según se decía: Muchos jóvenes llegaban inocentes como ángeles y antes de terminar la carrera salían depravados como malhechores. Había profesores poco edificantes, que llevaban una vida desordenada, sobre todo los de la Facultad de Artes o Filosofía, donde estudiaba Francisco. En cambio las Facultades de la Sorbona (Teología), de Cánones y Medicina tenían mayor disciplina y seriedad.

Muchos malos estudiantes, por la noche, asaltaban a los transeúntes y después se gastaban el dinero robado en vicios, llevados de una lujuria desordenada. Francisco fue algunas veces con sus compañeros y su maestro a visitar la vida nocturna de París, entrando en las tabernas. Parece que no llegó a ir a los prostíbulos por temor a la sífilis, que descubrió en su maestro y compañeros. El dirá más tarde que había tenido miedo en *gran extremo al contagio*. Su maestro disoluto murió por sus excesos y fue sustituido por un maestro casto y virtuoso, el español Juan de la Peña, con cuyo ejemplo Francisco tomó una vida saludable por convicción y no sólo por temor.

Francisco se alojó en el mismo aposento que su maestro de la Peña y allí encontró también a su amigo y compañero Pedro Fabro, que era muy piadoso y ejercía en los que le conocían una atracción maravillosa por su bondad. Era de la misma edad de Francisco y pronto se hicieron grandes amigos.

El 1 de octubre de 1525 comenzó su carrera universitaria en el Colegio Mayor de Santa Bárbara donde se acogían alumnos de las principales naciones del mundo. El Colegio Santa Bárbara era una pequeña universidad con aula, clases, comedor, capilla, cuartos de profesores y habitaciones para los internos. Algunos eran becados. Otros pagaban su pensión y se llamaban pensionistas. Francisco fue de estos y pagaba 30 ducados al año.

El Colegio Santa Bárbara estaba desde 1520 bajo la dirección del doctor portugués Diogo de Gouvea, llegando a ser uno de los centros más florecientes y progresistas de la Universidad.



En Santa Bárbara todos vestían con vestido telar y faja, obligatoriamente negros para los teólogos, y de tela oscura para los demás. Se levantaban a las cuatro de la mañana. Iban a rezar a la capilla y después tenían una hora de clase. A continuación se abría la puerta del Colegio a los alumnos de fuera. Después todos debían asistir a la misa celebrada por el capellán del Colegio. Luego se servía el desayuno: medio pan o un panecillo, que todos comían en silencio con un trago de agua o de vino aguado. De ocho a diez de la mañana iban a clase; después había otra hora de preguntas y respuestas para aprender de memoria la lección. A las once se despedía a los externos y los internos iban a comer.

Durante la comida, uno de los estudiantes leía en voz alta la Sagrada Escritura o *Vidas de santos*. El menú era sencillo: un trozo de carne o de pescado, y un plato de verduras y fruta.

De tres a cinco de la tarde volvían a clase y venían los de fuera. A las seis era la cena y, después, la repetición de la materia oída durante el día. A las ocho iban a la capilla para las oraciones de la noche. A las nueve era hora de dormir y apagar las lámparas.

Durante el día, tanto en clase como fuera de ella, era obligatorio hablar en latín. Y nadie podía salir de casa sin permiso; en caso de hacerlo, debía ser con su compañero.

Los martes y jueves tenían tiempo para los deportes o para dar algún paseo. Seis veces al año se establecía que se confesaran todos. Para ello venían algunos padres del convento próximo de los dominicos. También tenían vacaciones algunos días por Navidad, por Pascua y en los meses de julio y agosto

## **5. SAN IGNACIO DE LOYOLA**

A principios de 1528 había venido Ignacio de Loyola de Barcelona a París para completar sus estudios. Cojeaba levemente y Francisco lo veía todos los días pasar delante del Colegio de Santa Bárbara, camino del Colegio de Monteaigudo, donde estudiaba con sus 38 años. Una bala de cañón le había destrozado su pierna derecha en el sitio de Pamplona por los franceses en 1521.

El tiempo que pasó en su lecho de enfermo tomó la resolución de abandonar el mundo y dedicarse enteramente a Dios. Había estudiado en las Universidades de Alcalá y Salamanca. En París se instaló en una casa privada del barrio latino con otro compañero español, a quien le entregó la custodia de su dinero, pero su compañero se lo gastó. Por ello hubo de mendigar el pan de puerta en puerta.

Para solucionar sus problemas económicos, en 1529 hizo un viaje a Flandes para reunir el dinero necesario para sus estudios, pidiendo a los comerciantes españoles de Amberes y Brujas. Ese mismo año se alojó en el Colegio de santa Bárbara en el mismo aposento de Fabro y Francisco.

El 15 de marzo de 1530, Fabro y Francisco con otros compañeros fueron promovidos al grado de Maestros en Artes o Maestros en Filosofía. En el título otorgado se decía: *Yo Jacobo Aimery, en virtud de la autoridad de los apóstoles Pedro y Pablo que se me ha confiado, os doy la licencia de enseñar, regir, disputar y determinar; y para ejercer en París y en toda la tierra (Parisius et ubique terrarum) todos los demás actos escolásticos y magistrales de la Facultad filosófica. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén*<sup>1</sup>.

A partir de ese momento todo el mundo le llamaba Maestro Francisco. En otoño de 1530 encontró Francisco trabajo en el Colegio Beauvais. Se comprometía a dar los tres años y medio completos del curso de Filosofía. Recibía del Colegio comida y alojamiento para sí y para un criado.

Durante el tiempo que estuvo Francisco con Ignacio de Loyola y Fabro en el mismo aposento del Colegio de Santa Bárbara, Ignacio consiguió convencer de sus ideales de santidad a Fabro. Francisco tenía en mente conseguirse un buen cargo como canónigo de la catedral de Pamplona y no estaba aún preparado para más.

En 1533, por fin, Ignacio consiguió doblegar a Francisco para su entrega total a Dios. Ignacio le recomendó una confesión general, examen diario de conciencia, confesión y comunión semanal. Todas las mañanas de los domingos iba con Ignacio y Fabro a la Cartuja para la misa, confesión y comunión. Al poco tiempo se les juntó Simón Rodrigues, un joven portugués. En 1534 se les juntó Laynez, Salmerón y Bobadilla.

Aquellos primeros seis compañeros reunidos por Ignacio, determinaron consagrar sus vidas a Cristo y hacer una peregrinación a Tierra Santa. Establecieron la salida para el 25 de enero de 1537, cuando ya todos hubieran terminado sus estudios. Para dar mayor firmeza a sus propósitos, decidieron hacer todos voto de pobreza, castidad y de peregrinar a Tierra Santa. El día fijado fue el 15 de agosto de 1534, fiesta de la Asunción de María. Ese día se dirigieron a la colina de Montmartre. En la cima había una abadía de benedictinas. A media altura de la colina y a unos 600 pasos del convento estaba la capilla de los

---

<sup>1</sup> Schurhammer, vol 1, p. 189.

mártires, en memoria de San Dionisio, primer obispo de París, que según la tradición había sido allí martirizado junto con Rústico y Eleuterio.

Los presentes eran cinco españoles: Ignacio, Francisco, Bobadilla, Laynez y Salmerón; el portugués Simón Rodrigues y Fabro, saboyano. Ignacio tenía ya 43 años y Francisco 28. Laynez y Salmerón llegarían a ser grandes teólogos del concilio de Trento. Este era el primer grupo de donde nació la Compañía de Jesús. Fabro era el único sacerdote en ese momento y les celebró la misa; y antes de la comunión, uno por uno, repitió la fórmula de sus votos de pobreza y castidad, prometiendo peregrinar a Tierra Santa; y en caso de volver de allí, hacer el voto de obediencia al Santo Padre. Terminada la misa, los siete compañeros regresaron felices a París.

## **6. AMENAZA PROTESTANTE**

En 1530 Se notaron los primeros efectos de la propaganda herética que llegaba de Alemania donde Lutero se había retirado de la Iglesia y se había casado con una ex-religiosa. El 21 de mayo de 1530 un luterano profanó una imagen de la Virgen. Se celebró una procesión de desagravio. Eso dio motivo a un decreto público en el que se condenaba blasfemar de Dios, de la Virgen y de los santos; y se prohibía imprimir libros luteranos, que debían ser quemados. En 1531 la facultad de Teología de la Sorbona tuvo que condenar una serie de obras luteranas llenas de las más horribles blasfemias contra el Papa.

El 18 de octubre de 1534, al despertarse por la mañana, los vecinos de París se encontraron por todas partes, en las esquinas y calles de la ciudad, carteles con el título: *Verdaderos artículos sobre los terribles, grandes e intolerables abusos de la misa papal, inventados directamente contra la santa Cena del Señor, Nuestro único Medianero y único Salvador Jesucristo*. Estos artículos estaban llenos de blasfemias contra la misa y hacían un público llamamiento a la apostasía de la Iglesia y a la rebelión violenta. Esto mismo había sucedido en otras ciudades de Francia, lo cual era señal de una conjuración general y que los partidarios de Lutero eran poderosos.

La gente se asustó, recordando los excesos de la famosa guerra de los campesinos. En ella Lutero había incitado a los príncipes alemanes a matar a todos los campesinos con su libro: *Contra las hordas ladronas y asesinas de los campesinos*. En esta guerra murieron masacrados por los nobles 150.000 campesinos. Por ello, la gente reaccionó de inmediato. El 22 de octubre se tuvo una procesión organizada por el Parlamento y el Municipio de París. Después se practicaron registros por toda la ciudad. Todos los libros heréticos confiscados fueron quemados o arrojados al río Sena, y se encarceló a 200 sospechosos de

herejía. En noviembre se dictaron penas de muerte contra los que no quisieran retractarse.

El rey regresó a París el 20 de diciembre y confirmó las medidas tomadas y quiso defender la fe católica, organizando una gran procesión de desagravio con el Santísimo Sacramento y con todas las reliquias de los santos de la ciudad.

Ignacio fue acusado de herejía. Había obtenido su título de Maestro el 14 de marzo de 1535, pero estaba mal de salud, con violentos dolores de estómago, y los médicos le recomendaron dejar el frío clima de París e ir a su tierra natal. Pero en esos momentos fue acusado ante la Inquisición por su libro *De los Ejercicios*, como sospechoso para la fe católica. Él se presentó ante el inquisidor para que, cuanto antes, diera sentencia; ya que debía ir a España y no quería dejar a sus compañeros bajo la sospecha de estar en herejía.

El inquisidor alabó el contenido del libro de los Ejercicios y, aunque no quería dar sentencia, porque los denunciadores habían desistido, él hizo que un notario real redactase un acta declarando que el inquisidor no encontraba nada herético en su libro y que era de fe católica auténtica.

## **7. VIAJE A VALENCIA**

En octubre de 1536 la situación en París estaba muy difícil, porque Francia estaba en guerra con España y estaban haciendo trabajos de fortificación ante la eventualidad de un ataque a la ciudad. Los nueve compañeros, pues se habían añadido Bröet y Jayo, decidieron modificar sus planes e irse a Italia antes de lo previsto; y no hacer el viaje directo para evitar lugares peligrosos para los españoles. Emprendieron el camino el 15 de noviembre de 1536. El tiempo era lluvioso y frío. Acordaron que, mientras estuvieran en suelo francés, sólo respondieran preguntas los franceses Broët y Fabro.

Después de pasar la región de Lorena, llegaron a Suiza. Un día, en un pueblo grande, cansados, con hambre y con mucho frío, llegaron a la posada. El pueblo estaba de fiesta, todos bebían, cantaban y bailaban, porque celebraban la boda del párroco, que se había pasado a la Reforma protestante. Otro día, en otra aldea, les fue a visitar a la posada el sacerdote apóstata, que ya estaba casado, y quiso discutir con ellos; pero, al no poder vencerlos y sentirse derrotado sin saber responder sus preguntas, los amenazó con la cárcel para el día siguiente. Aquella noche se encomendaron fervorosamente a Dios en la oración.

Felizmente, al clarear el día, se presentó en la posada un hombre de gran estatura, como de treinta años, y, mirándolos amistosamente, dio a entender a los

viajeros que le siguieran, que él les mostraría el camino. Los sacó fuera de la pequeña ciudad y después los llevó a campo traviesa sin camino y por sitios limpios de nieve, mientras todo alrededor estaba nevado. Iba él delante, caminando en silencio y, de tiempo en tiempo, se volvía a mirarlos y con amable sonrisa les hacía comprender que nada debían temer. Dos horas siguieron así a su guía hasta que encontraron el camino real cubierto de nieve, en la que se veían las huellas de los viajeros precedentes. Aquí el acompañante les mostró con el dedo la dirección que debían seguir y se despidió de ellos<sup>2</sup>. ¿Quién era ese personaje misterioso que los sacó de apuros de una manera tan providencial y sin que nadie le hubiera buscado? ¿Sería un ángel?

Otro día llegaron a una ciudad que también había apostatado de la fe católica. A cosa de un kilómetro del poblado, llegaron a un hospital de leproso. Una mujer anciana los reconoció como católicos, salió del Asilo de inválidos, alzó sus ojos al cielo y, extendiendo sus brazos, daba gracias a Dios en alemán y besaba los rosarios que los Maestros parisinos traían al cuello. Después les dio a entender por señas que la aguardasen. Fue corriendo al hospital y regresó, trayendo su delantal lleno de rosarios, y de manos, pies y cabezas de estatuas de santos, que los herejes habían destrozado. Los compañeros se arrodillaron sobre la nieve y besaron aquellos sagrados restos de imágenes. La mujer, fuera de sí por el gozo, después de haber devuelto al Asilo su tesoro, acompañó a los viajeros hasta la próxima puerta de la ciudad y dirigió allí en alemán a sus vecinos herejes una arenga que luego alguien les tradujo: *Mirad, les decía, vosotros, malvados y embusteros, mirad nada más. Vosotros sois un montón de mentiras. Estos son los verdaderos cristianos. ¿No me habéis dicho, embusteros, que todo el mundo se había afiliado a las falsedades pestíferas de los herejes? Mentís, mentís, descaradamente, condenados. Eso es falso y habéis querido engañarme. Nada conseguiréis. Ya os conozco ahora por dentro y por fuera*<sup>3</sup>.

Algunos vecinos, que sabían latín, explicaron a los forasteros quién era aquella mujer. Ni con amenazas ni con promesas habían podido convencerla de que se pasara a su secta. Por eso, la habían expulsado de la ciudad y vivía ahora en aquel hospital con los enfermos de lepra<sup>4</sup>.

Por fin llegaron a Venecia en enero de 1537. Allí se encontraron con Ignacio, que había llegado de España y los esperaba. No había estado ocioso y había conseguido un nuevo compañero, el bachiller andaluz Diego Hozes.

---

<sup>2</sup> Schurhammer, vol 1, p. 379.

<sup>3</sup> Ib. p. 382.

<sup>4</sup> Ibídem.

Tuvieron una reunión conjunta para ver qué podían hacer antes de que pudieran embarcarse para Tierra Santa en junio o julio. Decidieron ayudar a los enfermos de los hospitales y en Pascua ir en peregrinación a Roma a pedirle al Santo Padre el permiso requerido para la peregrinación, y también el de recibir las órdenes sagradas para los que no eran sacerdotes.

Ignacio, como jefe moral, dirigió a cinco al hospital de san Juan y san Pablo, y a otros cinco al hospital de incurables, donde habían muchos enfermos de sífilis. Fabro y Hozes, que eran sacerdotes, oían confesiones y celebraban misa. Los otros servían a los enfermos, haciéndoles la cama, barriendo, limpiando bacines, lavándolos, dándoles de comer y también cavando sepulturas y enterrando a los muertos. Los grandes Maestros de París hacían los trabajos más humildes del hospital y así se granjearon el cariño, no sólo de los enfermos, sino también de cuantos los conocieron.

Francisco estaba en el hospital de incurables. *Cierto día uno de los enfermos, que estaba enteramente cubierto de postemas, llamó a Francisco y le pidió que le rascase las espaldas. Le hizo lo que deseaba, pero de repente le sobrevino un estremecimiento y un terror de poder quedar contagiado. Para vencer esta tentación de debilidad, metió en la boca con rapidez y decisión los dedos, con que había estado rascando al enfermo... Así lo había hecho Ignacio en París cierto día para sobreponerse a una tentación semejante en casa de un apestado. A la mañana siguiente, contaba él a sus compañeros cómo había soñado la pasada noche que tenía en la garganta la lepra de aquel enfermo y cómo había estado tosiendo y escupiendo sin parar para librarse de ella. Pero desde entonces para siempre quedó ya curado de su repugnancia en el servicio a los enfermos<sup>5</sup>.*

## 8. VIAJE A ROMA

El 16 de marzo del 1537 salieron de Venecia camino a Roma, sin Ignacio, los nueve compañeros que habían salido de París más Miguel Landívar, Hozes y Arias. En total eran ya doce. No quisieron llevar dinero ni provisiones para confiar enteramente en la providencia de Dios. Por el camino rezaban las letanías, cantaban salmos y se animaban mutuamente a pesar de las dificultades imprevistas y del tiempo lluvioso.

Al día siguiente se comenzó la marcha, debían, pasar un río muy crecido y sólo podían hacerlo en barca, pero el barquero exigía su precio. De pronto se les presentó un señor que, al darse cuenta de que no eran mendigos y llevaban

---

<sup>5</sup> Schurhammer, vol 1, p. 402.

bolsas de cuero con sus libros, les dijo en broma: *Me imagino que no quieren cambiar sus escudos de oro. Yo pagaré por ustedes. Y pagó al barquero el precio del transporte*<sup>6</sup>.

Simón Rodrigues contó que habían llegado a Tolentino calados hasta los huesos por la intensa lluvia. Ya era de noche y estaban medio muertos de hambre. En medio de la oscuridad *les salió al encuentro un hombre esbelto y elegante, con el sombrero puesto y con el embozo hasta los ojos. Los puso sin decirle palabra unas monedas de plata en la mano, se la apretó y prosiguió su camino. Llegado al hospital, comprobó Rodrigues que aquello era suficiente para que un mendigo, que a ello se prestó, comprase en la próxima hostería pan, vino e higos para él, para sus acompañantes y para los otros pobres del hospicio*<sup>7</sup>.

Después de algunas peripecias llegaron a Roma el 25 de marzo de 1537. Roma tenía unos 50.000 habitantes y, al llegar ya había comenzado la Semana Santa. Ignacio se había quedado en Venecia por temor de que dos grandes eclesiásticos estuvieran en contra de él y podían poner dificultades a sus compañeros. Felizmente, ambos se mostraron benévolos y todo fue bien.

Con ayuda de algunos amigos, especialmente del doctor Ortiz, pudieron tener una audiencia con el Papa Paulo III para pedirle permiso para peregrinar a Tierra Santa y para ser ordenados sacerdotes los que no lo eran. El Papa accedió a ello y les invitó a comer con él, porque quería escuchar sus disertaciones con los teólogos romanos. El mismo Papa les hizo una donación de dinero para su viaje a Tierra Santa. Sin embargo, lea avisó que las cosas estaban muy difíciles, ya que el gran turco Solimán, aliado con Francia, preparaba un gran ataque contra Italia, equipando un ejército de 400.000 infantes y 100.000 jinetes, con una flota de 400 naves. Eso significaba que el viaje por mar podría ser muy peligroso.

Con estas noticias, decidieron regresar a Venecia donde estaba Ignacio. Sólo regresaron diez, de los doce que habían ido a Roma, porque Arias y Landívar habían renunciado a seguir entre ellos.

---

<sup>6</sup> Schurhammer, vol 1, p. 408.

<sup>7</sup> Ib. p. 423.

## 9. DE NUEVO EN VENECIA

El 31 de mayo de 1537 ya estaban de nuevo en Venecia y asistieron a la procesión del Corpus Christi. El 10 de junio los siete compañeros que todavía no eran sacerdotes recibieron las ordenes menores: Ignacio, Francisco, Rodrigues, Layne, Salmerón, Bobadilla y Codure. Cinco días después, recibieron todos el subdiaconado. El día 17 de junio recibían el diaconado y el 24, fiesta de san Juan Bautista, recibieron el presbiterado, a excepción de Salmerón que todavía era demasiado joven.

Después de su ordenación sacerdotal siguieron en Venecia cuidando a los enfermos de los hospitales, en espera de alguna nave que pudiera ir a Tierra Santa, pero las cosas se pusieron cada vez más difíciles a causa de la guerra con los turcos. De modo que devolvieron los 210 escudos, que les habían dado en Roma para el viaje, y decidieron retirarse por tres meses a un lugar solitario para prepararse para su primera misa.

Fueron todos al monasterio abandonado de san Pietro in Vivarolo, a un cuarto de hora de camino de la ciudad de Vicenza. El convento no tenía puertas ni ventanas y por las noches tapaban los huecos con pedazos de ladrillo, que retiraban por la mañana para dar paso a la luz. Y allí, en el recogimiento de ese lugar solitario, celebró Francisco su primera misa, probablemente el 30 de setiembre de 1537.

A los pocos días cayó gravemente enfermo y fue llevado al hospital de santa María de la misericordia de Vicenza. Durante los días en que descansaba en su lecho de enfermo, *se le apareció una noche, estando él despierto, san Jerónimo, de quien era muy devoto, en figura atractiva y venerable; y le consoló con estas palabras llenas de amor: “Tú pasarás el invierno en Bolonia. Te sacudirán allí muchas borrascas de penalidades. Tus compañeros irán a Roma, otros a Padua, a Ferrara y a Siena”*. Así el santo le anunciaba lo que realmente había de suceder<sup>8</sup>.

Sus compañeros reunidos con Ignacio en consulta, decidieron desistir del viaje a Tierra Santa, porque Venecia había entrado también en la guerra contra el turco y no saldrían naves para el Oriente. Resolvieron repartirse por las universidades principales del norte y centro de Italia para ganarse nuevos compañeros entre los estudiantes. Darían clases, predicarían en las iglesias, darían instrucción a los niños e ignorantes, y seguirían visitando a pobres y enfermos. También darían ejercicios espirituales, administrarían los sacramentos y oírían confesiones con el visto bueno de las autoridades eclesiásticas del lugar.

---

<sup>8</sup> Schurhammer, vol 1, pp. 478-479.



Ignacio también les recomendó que estuvieran atentos a cualquier escrito o propaganda de las doctrinas luteranas.

Tal como le había manifestado san Jerónimo a Francisco, se repartieron: Ignacio, Fabro y Laynez a Roma. Codure y Hozes a Padua; Jayo y Rodrigues a Ferrara; Francisco y Bobadilla a Bolonia; Broët y Salmerón a Siena. Cuando deliberaron para ver cuál era el nombre que debían dar a su agrupación, acordaron que, cuando les preguntaran, debían decir que pertenecían a la Compañía de Jesús, pues Cristo era su único Superior. Para Francisco, Ignacio fue siempre su Superior y el padre de su alma, su padre en las entrañas de Cristo (*in Christo visceribus*).

## 10. EN BOLONIA

Francisco y Bobadilla llegaron a Bolonia y se dedicaron sobre todo a la predicación, la enseñanza del catecismo, el confesonario y la visita a los hospitales. Ya en ese tiempo Francisco tenía fama de santo.

Francisco Palmio escribió de él sobre su estancia en Bolonia (octubre 1537-abril 1538): *Era un hombre lleno de santos deseos. Todo el tiempo que estuvo en Bolonia oraba día y noche. Hablaba poco, pero con gran fuerza de convicción. En la santa misa, sobre todo cuando decía la de la sagrada Pasión, su devoción era grande y derramaba abundantes lágrimas. Una vez decía misa en santa Lucía. Era viernes y en el Memento (Acordaos) tuvo un éxtasis y permaneció en él más de una hora. El clérigo que le ayudaba le tiró repetidas veces de las vestiduras, pero el Padre nada advirtió*<sup>9</sup>.

Estando Francisco en Bolonia, se cumplió lo que le había predicho san Jerónimo de que iba a padecer muchas penalidades. Cayó muy enfermo a causa de los fríos, del poco comer y de los grandes esfuerzos realizados en el trabajo apostólico. Según sus compañeros, parecía un esqueleto descarnado.

A mediados de abril de 1538, Francisco, ya recuperado, con Bobadilla y Jayo se puso en camino a Roma desde Bolonia. Ignacio tuvo una visión en la iglesia de La Storta. El Padre eterno le imprimía en su corazón estas palabras: *Ego ero vobis Romae propitius* (Yo os seré propicio en Roma). Y al mismo tiempo tuvo una visión de Jesucristo, llevando la cruz, y junto a Él al padre eterno que le decía a su Hijo: *Yo quiero que tomes a éste por servidor tuyo*. Y vio que Jesús lo tomaba por servidor suyo y le decía: *Yo quiero que tú nos sirvas*.

---

<sup>9</sup> Schurhammer, vol 1, p. 502. Monumenta xaveriana, pp. 117-118.

Con esta visión Ignacio se confirmó en la idea de llamar a su Congregación Compañía de Jesús.

En marzo de 1538, murió Hozes en Padua. Según los testigos, antes de morir era feo de rostro, pero después de muerto parecía su rostro hermoso como un ángel, al punto que su compañero Codure se hinchó de alegría y llorando de placer no se hartaba de besarlo<sup>10</sup>. Ignacio estaba en Monte Casino. Mientras estaba rezando, vio el alma de Hozes envuelta en luz entrar en los cielos. Lo vio tan claramente que no podía dudar de ello. Era el primer difunto de la Compañía de Jesús. Esta visión lo llenó de tanto consuelo espiritual que durante largo rato no pudo reprimir las lágrimas<sup>11</sup>.

## 11. DE NUEVO EN ROMA

En Roma Ignacio pidió para todos las facultades necesarias para sus trabajos apostólicos en Roma, pero encontraron dificultades donde menos lo esperaban. Fray Agostino del Piemonte predicó durante la Cuaresma de 1538 con gran concurso de fieles. Tenía muchos admiradores, incluso entre los eclesiásticos de alto rango. A estos sermones asistieron también Laynez y Fabro, pudiendo comprobar con estupor que hablaba con plena libertad de verdaderas herejías luteranas sobre la predestinación, la gracia, el libre albedrío o sobre la fe. Doctrinas que ya habían sido condenadas por la Facultad de teología de la Sorbona de París.

Visitaron al predicador personalmente y le advirtieron sus errores para que se retractase en público, pero él desdeñó a los Maestros de París. Esto ocasionó que sus amigos eclesiásticos se convirtieran en enemigos de los compañeros de Ignacio y los acusaron de luteranos disfrazados para que no les dieran las facultades pedidas para la evangelización. Decían también que, por su vida inmoral y sus herejías, habían sido procesados en España, Venecia y París; y que ahora venían huyendo a Roma donde sin autorización habían fundado una nueva Orden. También afirmaban que su cabecilla Ignacio era un hombre infame por sus muchos delitos. Entre los acusadores estaba también Miguel Landívar, que se había alejado de la Compañía. Después había querido regresar, pero había sido rechazado definitivamente como no apto.

Felizmente, el 3 de mayo de ese año 1538, el cardenal Legado les concedió todas las facultades requeridas para poder predicar y oír confesiones de ambos sexos en todas partes, incluida Roma, pudiendo absolver de todos los

---

<sup>10</sup> Schurhammer, vol 1, p. 505.

<sup>11</sup> Schurhammer, vol 1, p. 543.

pecados reservados a los obispos. Con ello comenzaron a trabajar en Roma como sacerdotes a tiempo completo.

El 30 de setiembre de 1538 les concedieron también poder habitar indefinidamente en el llamado Palacio de Frangipani. Era una casa muy amplia donde podían estar todos unidos. Nadie quería vivir en esa casa, porque decían que estaba embrujada. Ciertamente, por las noches se oía un estrépito infernal y un griterío espantoso, como si todas las ollas y cántaros se rompiesen en pedazos; pero, al amanecer, todo estaba entero y en su sitio. Los Maestros de París soportaron aquellas furias del diablo y, poco a poco, todo se calmó.

El 18 de noviembre de 1538 el gobernador Bernardino Conversini dio sentencia definitiva sobre las acusaciones que les habían presentado los amigos de fray Agustino, juzgando que todo había sido una infamia. Libres de cualquier sospecha ante el público, pidieron una audiencia al Santo Padre y allí le expusieron su decisión de estar dispuestos a vivir en pobreza perpetua y también dispuestos a prestar obediencia al Papa para que les enviase a cualquier lugar que considerase oportuno, incluso a las más remotas Indias. El Papa aceptó el ofrecimiento y los tomó con gusto a su servicio. Así nació el cuarto voto de la Compañía de Jesús, de obediencia al Papa.

En diciembre de 1538 se desató un hambre terrible en Roma, a la que se unió un frío terrible como no lo había desde hacía 40 años. Las cosechas habían sido malas y desde distintas regiones llegaban a Roma en busca de alimentos. Los compañeros de Ignacio se desvivían buscando ayuda y trayendo a su casa a todos los desamparados que encontraban por las calles. Allí les enseñaban la doctrina cristiana y los alimentaban. En un momento dado, llegaron hasta 400 acogidos en su casa. No había ni un rincón libre. Por eso, tuvieron que buscar otros lugares en los hospicios y hospitales de la ciudad, donde Ignacio y sus compañeros continuaron asistiéndolos. El número de menesterosos a quienes atendían en Roma llegó a 3.000 en una población de unos 50.000 habitantes.

En junio de 1539 se reunieron todos los compañeros para tomar algunas decisiones sobre su futuro y decidieron que hubiera un solo Superior para todos, que sería elegido a perpetuidad; que se tomaran Colegios universitarios para la formación de la juventud estudiosa, acordando que la Congregación se llamara definitivamente Compañía de Jesús. Todavía faltaba la aprobación del Papa de todos los puntos aceptados por consenso. El Papa Paulo III encomendó a varios cardenales estudiar la bula en que debía aprobar a la Compañía; pero, al haber diferencias de opinión, le encargó al cardenal Bartolomeo Guidiccioni someter a examen todos los puntos propuestos para su aprobación. El cardenal dio un informe negativo. Entonces Ignacio prometió solemnemente, en nombre de la Compañía, mandar celebrar 3.000 misas en honor de la Santísima Trinidad para

que fuera aprobada la Nueva Congregación en todos sus puntos. De momento hacían el oficio de Superior general por turnos.

En 1539 de nuevo Francisco estuvo mal de salud y, como no podía viajar a otros lugares, lo nombraron secretario permanente de la Compañía, para contestar las cartas y tener a todos informados de cualquier novedad. Fue el primer secretario permanente de la Compañía de Jesús.

En marzo de 1540 el embajador de Portugal, Pedro Mascarenhas, pidió al Papa en nombre de su rey que enviara a seis de los compañeros de Ignacio a las misiones de la India, pero el Papa consideró mejor que hablara con ellos personalmente e Ignacio le ofreció sólo dos. Broët y Salmerón estaban destinados a Irlanda. Para las Indias fueron escogidos Simón Rodrigues y Bobadilla. A la hora de hacer el viaje de Roma a Portugal en la comitiva del embajador Mascarenhas, Bobadilla estaba muy enfermo. Por ello, Ignacio le habló a Francisco, quien aceptó gustoso el ofrecimiento y se preparó para el viaje a Portugal con el embajador.

## 12. VIAJE A PORTUGAL

El 15 de marzo de 1540 salió la comitiva de Roma hacía Portugal. *Francisco partió con tal semblante que bien se veía que Dios lo llamaba*<sup>12</sup>. Durante el viaje Francisco era el servidor de todos, afable, humilde y dispuesto a los trabajos más pequeños como aparejar y dar de comer a los animales. Después de un mes de viaje, llegaron a Lisboa, una gran ciudad de unos 60.000 habitantes, de los cuales la décima parte eran esclavos.

La primera visita de Francisco fue a su compañero Rodrigues y a Miser Paulo, un sacerdote diocesano que también los iba a acompañar a la India. El rey Juan III recibió en audiencia a fines de junio a Francisco y Rodrigues; y se puso a su disposición para cualquier necesidad que tuvieran. Y, mientras llegaba el momento del embarque, le dio permiso para trabajar entre el personal de la corte, lo que hicieron con mucho fruto.

En una carta que escribe Francisco a sus compañeros de Roma les dice: *De acá os hago saber cómo esta corte está muy reformada y tanto que participa más de religión que de corte. Son tantos los que sin faltar de ocho en ocho días se confiesan y comulgan que es cosa para dar gracias a Dios. Somos tan ocupados en confesiones que, si fuésemos doblados de los que somos, tendríamos sobrados penitentes ocupándonos todo el día entero y parte de la noche. Y esto*

---

<sup>12</sup> Fontes narrativi de san Ignacio de Loyola, II, p. 381.

*de solo cortesanos sin entrar otra gente. Los que venían a negociar a la corte, cuando estábamos en Almería, estaban maravillados de ver la gente que se comulgaba los domingos y fiestas; y ellos, viendo el buen ejemplo de los de la corte, hacían lo mismo. De manera que, si fuésemos muchos, no fuera ningún negociante que primero no buscara de negociar con Dios que con el rey*<sup>13</sup>.

El 27 de setiembre de ese año 1540, el Papa Paulo III firmó la Bula *Regimini militantes Ecclesiae*, aprobando la Compañía de Jesús y los puntos básicos propuestos.

En 1541, antes de partir la flota para la India, el Rey Juan III les entregó a Francisco y a Rodrigues unos Breves del Papa en los que se les nombraba Nuncios Pontificios con todas las facultades para cumplir su misión en los territorios portugueses de las Indias.

A última hora antes del viaje, por deseo del rey de Portugal, el padre Simón Rodrigues se quedó en Lisboa para dirigir un Colegio universitario con el fin de poder conseguir vocaciones para la India. Por este motivo se quedaron en Portugal tres hermanos: Simón Rodrigues, Maestro Gonzalo Medeiros y Manuel de santa Clara. Y con Francisco, además de Miser Paulo, iba un joven portugués de nombre Francisco Mansillas, que todavía necesitaba estudiar ya que se ordenaría sacerdote en la India.

Antes de subir a la nave capitana, Francisco le hizo una confidencia a Rodrigues. Le dijo: *Una vez, no sé si en sueños o despierto, Dios lo sabe, veía yo grandísimos trabajos, fatigas y aflicciones que por hambre, sed, fríos, viaje naufragios, traiciones, persecuciones y peligros se me ofrecían por amor al Señor y que el mismo Señor me concedía entonces la gracia de que nada de esto me bastara y yo pedía más con aquellas palabras que vos oísteis. Yo espero ahora en la divina bondad que en este viaje me va a conceder ciertamente lo que allí se me ofreció y también el deseo que se me daba*<sup>14</sup>.

### **13. VIAJE A LA INDIA**

El 15 de abril de 1541, cumpleaños 35 de Francisco, las cinco naves de la flota partían rumbo a la India. Francisco y sus dos compañeros iban en la nave capitana, la nao Santiago, una gran embarcación de más de 700 toneladas.

---

<sup>13</sup> Carta desde Lisboa del 18 de marzo de 1541.

<sup>14</sup> Schurhammer, vol 1, p. 951.

La flota de la India estaba compuesta de cinco naos muy grandes, pesados barcos de transporte, con tres mástiles, un alto castillo de proa y otro más alto castillo de popa, y pintada en rojo la cruz de Cristo sobre las velas blancas. En la nave capitana, la Santiago, iba Martín Alfonso de Sousa, recién nombrado gobernador de la India. Las cuatro restantes pertenecían a empresarios particulares. La tripulación constaba de unas cien personas entre marine ros y grumetes, unos doce artilleros y más de 300 soldados y pasajeros. Estaba severamente prohibido admitir mujeres a bordo, salvo rarísimas excepciones, porque la mayoría de los pasajeros eran soldados.

Al llegar a la isla de Madeira, una carabela, que los acompañaba como escolta, regresó a la patria. Para Javier comenzaron los problemas, ya que estuvo dos meses padeciendo vómitos y mareos continuos. Por otra parte, pronto apareció el terrible mal del escorbuto entre los pasajeros por las deficiencias de alimentación, la falta de alimentos frescos y tomar mucha comida salada. Esta enfermedad comenzaba produciendo gran debilidad y cansancio. Las piernas se hacían pesadas como plomo. Aparecían hinchazones en diferentes partes del cuerpo, que se ponían duras como la madera. El rostro se volvía amarillento y de una palidez sórdida. Las encías tomaban un color azulado y comenzaban a sangrar, los dientes se caían. Muchos morían y los echaban al mar. El único remedio era la sangría, la lavativa y la esperanza en Dios.

El padre Francisco, apoyado por sus dos acompañantes, se dedicó a cuidar a los enfermos en cuerpo y alma. Vaciaba y limpiaba sus servicios, lavaba sus cuerpos trasudados, sucios y purulentos, aseaba en la borda sus vestidos y platos, limpiaba y vendaba sus heridas, les cortaba las uñas, revisaba los vendajes de los que habían sido sangrados, ponía lavativas y les prestaba toda clase de servicios como si fuera el último grumete, y sin temor al contagio.

Martin Alfonso de Sousa lo admiraba. Lo invitaba a comer con él, pero Francisco prefería comer de limosna y mendigaba lo que podía para los enfermos. Luego iba a la cocina para prepararles los alimentos. Sobre todo, pedía que le dieran agua, porque en los calores terribles de Guinea la sed era un tremendo sufrimiento para todos. Ninguno tocaba en vano a su puerta y, aunque se le llamara a media noche para acudir a un moribundo, siempre estaba dispuesto. No se olvidaba de sus almas. Todos los días por la tarde enseñaba el catecismo en cubierta a los niños, pajes, esclavos y demás marinería. Procuraba confesar a todos y reconciliar a los que estaban enemistados.

Estuvieron un mes detenidos en el calor infernal de la Guinea sin que soplara un viento favorable. Por este calor, la manteca se derretía y se hacía líquida como el aceite, las candelas de sebo se diluían de la misma manera y aun la brea comenzaba a derretirse. El hierro se oxidaba. El agua de lluvia era tibia y

tóxica. Si se la dejaba reposar una hora para beberla, en ella pululaban los gusanos enseguida. Si caía la lluvia en la carne colgada, pronto aparecían bichos en ella. El agua potable cogía un color amarillo y se hacía fétida y tan nauseabunda que, cuando se bebía, había que taparse las narices y cerrar los ojos. El vino se enturbiaba y recalentaba y sabía a vinagre. También la carne se estropeaba por mucho que se la salara.

En la nao se rezaba y se hacían procesiones de penitencia, pidiendo a Dios misericordia. Era conmovedora la función de los sábados, según uso antiguo, para alcanzar la intercesión de María ante su divino Hijo. Se cantaba la Salve. Al anochecer, se reunían los marineros y grumetes con el resto de la marinería en la cubierta principal y el capellán entonaba la *Salve Regina*. Después el piloto cantaba las tradicionales canciones en honor de la Virgen María. Cuando terminaban los cantos, resonaban las trompetas y, al fin, un marinero pronunciaba fórmulas de conjuro contra todo lo que en la nao hubiera de malo para que el Señor os librara de todo mal.

Después de 40 días de calma comenzaron a soplar los vientos y a comienzos de junio, enfilaron la ruta hacia las costas del cabo de Buena Esperanza en África. Las tormentas del cabo eran especialmente temidas por todos los navegantes. En los momentos difíciles de la tempestad el sacerdote debía animar a la gente, hacerla rezar y conjurar al viento huracanado. Hombres forzudos debían sostenerlo en el castillo de popa para que no cayera al mar; y echaba agua bendita y también reliquias de santos al mar. En aquellos tiempos viajar en las naves de vela en tan largos viajes era exponerse a la muerte.

Felizmente, después de las tempestades del cabo, los viajeros llegaron a Mozambique, donde los portugueses tenían una fortaleza y allí decidieron invernar para emprender el viaje a la India al año siguiente en primavera. Mozambique era llamada la tumba de los portugueses. Desde 1504 habían sido enterrados 15.000. Durante los cinco meses que solía invernar la flota de Portugal solían morir entre 200 y 700. En la flota de Francisco sólo murieron en total unos 80 y, según él, todos murieron contentos.

Sobre la estadía en Mozambique dirá Mansilla del padre Francisco: *Llevó grandísimos trabajos con los dolientes en cuidarlos, confesarlos y en estar con ellos de día y de noche. Y cuanto más se metía y andaba en estos trabajos, tanto más era el fervor y gran celo que tenía en el servicio de Nuestro Señor*<sup>15</sup>.

El padre Francisco se hospedó en el hospital y, mientras Miser Paulo y Mansillas se ocupaban de los cuerpos, él se ocupaba de las almas. Celebraba

---

<sup>15</sup> Monumenta xaveriana, II, 317.

misa todos los días en la capilla del hospital y después iba incansable, de cama en cama, hablando con los enfermos y administrándoles los sacramentos. También iba a las casas de los portugueses que lo solicitaban. Los domingos predicaba ante un gran auditorio.

En enero de 1542 el padre Francisco cayó enfermo. Además del excesivo trabajo, una de las causas fue la tristeza que tuvo al enterarse de que un joven desconocido, que había venido en su misma nave, había muerto de repente sin sacramentos y sin haber estado instruido en las verdades de la religión. Al padre Francisco lo debieron sangrar hasta nueve veces y con la gracia de Dios pudo recuperarse.

Un día llegó el galeón *Coulam* desde la India, avisando al nuevo gobernador que su presencia era necesaria para arreglar los problemas. Martín Alfonso decidió partir en esa misma nave de inmediato, y le pidió al padre Francisco que lo acompañara. Él se despidió de los moradores de Mozambique que *se quedaron muy tristes, dejando en ellos para siempre entre lágrimas el recuerdo de sus virtudes*<sup>16</sup>.

Hicieron escala en Melinde, un puerto mahometano. Allí había un cementerio portugués con tumbas rematadas con cruces, pero emergía una gran cruz de piedra, dorada y muy hermosa. Era de mármol y estaba recubierta de oro, tenía la forma de minarete; pero era una cruz y había sido clavada por Vasco de Gama. Dice Francisco: *En verla, Dios nuestro Señor sabe cuánta consolación recibimos conociendo cuán grande es la virtud de la cruz, viéndola así sola y con tanta victoria entre tanta morería. El rey de esta ciudad de Melinda vino a ver al señor gobernador al galeón donde estaba, mostrándole mucha amistad. En esta ciudad de Melinda fui a enterrar aun hombre que murió en nuestro galeón. Los moros quedaron edificados de ver el modo de proceder que tenemos los cristianos de enterrar a los muertos*<sup>17</sup>.

Hicieron otra escala en la isla de Socotora. Sus habitantes eran en mayoría cristianos, pero estaban tiranizados por los musulmanes que les prohibían el uso de armas y les quitaban sus hijas para el harén del jeque árabe del lugar. Estos cristianos se consideraban sucesores de los primeros cristianos, que convirtió santo Tomás en su viaje a la India. Dice sobre ellos: *La gente de esta isla son cristianos y por tales se tienen. Précianse mucho de ser cristianos en los nombres, y así lo muestran. Es gente muy ignorante: no saben leer ni escribir ni tienen libros ni escrituras: son hombres de poco saber. Hónranse mucho de decir que son cristianos. Tienen iglesias y cruces y lámparas. Cada lugar tiene su*

---

<sup>16</sup> Documenta indica, III, p. 277.

<sup>17</sup> Carta del 20 de setiembre de 1542.



*cacique, este es como clérigo entre nos. No saben estos caciques ni leer ni escribir, ni tienen libros ni escrituras. Estos caciques saben muchas oraciones de memoria; van a la iglesia a media noche y a la mañana, y a hora de vísperas, y a la tarde a hora de completas, cuatro veces al día. No tienen campanas; con los palos llaman a la gente, como hacemos nosotros en la Semana Santa. No entienden los mismos caciques las oraciones que rezan, porque no son en su lengua; creo que son en caldeo. Yo escribí tres o cuatro oraciones de estas que ellos rezan. Son devotos de Santo Tomás. Dicen ellos que son de los cristianos que hizo Santo Tomás en estas partes. En las oraciones que rezan estos caciques, dicen algunas veces alleluia, alleluia, casi así pronuncian el aleluya como nosotros. Estos caciques no bautizan ni saben qué cosa es bautizar.*

*Las veces que fui a estos lugares, bauticé muchos muchachos. Se alegraban sus padres y madres, porque los bautizaba. Con mucho amor y voluntad, de su pobreza me daban de lo que tenían, y yo contentábame con la voluntad con que querían darme de sus dátiles. Me rogaron mucho que me quedase con ellos, y que todos, grandes y pequeños, se bautizarían. Dije al señor gobernador que me diese licencia, que yo me quería quedar ahí, pues hallaba mies tan preparada. Y porque a esta isla vienen turcos y no es habitada de portugueses, y por no dejarme en peligro que me llevasen preso los turcos, no quiso el señor gobernador que quedase en aquella isla de Socotora, diciéndome que me había de enviar a otros cristianos que tienen tanta o más necesidad de doctrina que los de Socotora, donde haría más servicio a Dios<sup>18</sup>.*

De todos modos no se olvidaría de ellos en toda su vida y se sentiría obligado a mandarles misioneros para evangelizarlos.

El 6 de mayo de 1542 por la noche el *Coulam* llegó a Goa. Francisco fue recibido con gran amor y le hicieron muchas invitaciones para hospedarse en buenas casas, pero él prefirió alojarse en una casita pobre al lado del hospital de la ciudad. Su primera visita fue para el obispo, el franciscano fray Juan de Albuquerque. Su obispado era el mayor de la cristiandad, pues comprendía todas las tierras al este desde el cabo de Nueva Esperanza, pero sólo tenía 13 parroquias dirigidas por algunos padres franciscanos y diocesanos. El bondadoso y anciano obispo lo recibió con amabilidad. A él solo le presentó sus credenciales de Nuncio Papal.

Visitó al Vicario general Miguel Vaz, un hombre según su corazón con quien entablo una íntima amistad. Después visitó al Superior del convento de los franciscanos de Goa, que era un hombre con mucha experiencia misional, de

---

<sup>18</sup> Carta del 20 de setiembre de 1542.

muchos años. En el convento había 14 frailes. También en otros lugares había padres dominicos y con todos tuvo una buena amistad.

A principios de junio, la flota con la que había salido Francisco de Portugal llegaba a Goa, pero faltaba la *Santiago*, la nao capitana en la que él había viajado hasta Mozambique, porque había embarrancado. Felizmente pudieron salvarse todos menos uno seis o siete que se ahogaron, pero se perdieron muchas mercancías y cosas de valor.

#### **14. APOSTOLADO EN GOA**

Desde que llegó a Goa estableció una especie de plan de apostolado. Por la mañana iba temprano a la capilla del hospital para rezar sus oraciones y celebrar misa. Después visitaba a los enfermos. Eran tantos los que querían confesarse con él que casi no tenía tiempo para otra cosa. También confesaba a los sanos que venían a buscarlo de fuera. Lo más característico era que siempre estaba pronto a ayudar y siempre estaba alegre. Veían su rostro transfigurado, porque su corazón estaba siempre unido a Dios y, después del trabajo del día, se pasaba largas horas de la noche en oración.

Normalmente, después de comer al mediodía, solía ir a visitar a los presos. Las condiciones sanitarias dejaban mucho que desear. Era un lugar sucio y maloliente. La cárcel tenía entre 30 y 40 prisioneros, y a todos procuraba consolar y acercar a Dios. Hizo que el mismo gobernador se interesara por ellos y consiguió que fuera una vez al mes para solucionar los casos menos graves, de modo que los presos quedaron, a partir de entonces, en 10 ó 12.

Tampoco se olvidó de los leprosos. Los domingos iba a celebrarles misa, les predicaba y los confesaba, quedando todos muy amigos suyos. Otro punto importante de su apostolado era la enseñanza religiosa, dada la gran ignorancia en que todos vivían. Muchos portugueses convivían con varias esclavas, que compraban por poco precio. Los comerciantes portugueses no tenían escrúpulo de seguir el ejemplo de la gente del lugar y comerciaban con mercancías prohibidas, que eran monopolio real, como la pimienta, o hacían contratos injustos, aprovechando la ignorancia de los otros.

Entre los cristianos indigentes, muchos se habían hecho cristianos por conveniencia y estaban en gran ignorancia de la fe católica. Algunos sacerdotes diocesanos no estaban a la altura de su vocación y dejaban mucho que desear. Apenas sabían latín y muy poca teología. Algunos llevaban una vida moral que escandalizaba y no faltaban quienes se preocupaban más de sus negocios comerciales que de la salvación de las almas.

Francisco decidió afrontar el problema de la ignorancia religiosa y al atardecer iba por las calles tocando una campanilla y diciendo en voz alta: *Fieles cristianos, amigos de Jesucristo, mandad a vuestros hijos e hijas, esclavos y esclavas a la doctrina por amor de Dios*. El efecto fue extraordinario. Se juntaban muchas veces más de 300 a su alrededor y los llevaba a la iglesia de Nuestra Señora del Rosario, donde les enseñaba el padrenuestro, el avemaría, el Credo, los diez mandamientos, los cinco mandamientos de la Iglesia, los pecados capitales, las virtudes, las obras de misericordia, etc. Y esto lo enseñaba cantando con tonillos populares, que él inventaba, para que así se lo aprendieran de memoria, especialmente los niños, que después debían repetirlo en sus casas para que lo aprendieran sus padres y demás familiares. Y lo mismo debían repetir en público para que la gente también pudiera oírlos y aprenderlos. Fue un método que tuvo mucho éxito, ya que, al no haber libros, debían aprender la doctrina de memoria.

Por la noche, siguiendo una costumbre de París, iba por las calles con una campanilla, invitando a los vecinos a rezar por las almas de los difuntos y por los que estaban en pecado mortal y no se querían convertir.

Para convertir a los pecadores, el cebo era su trato personal. Su carácter alegre era irresistible y se hacía amigo de todos. En todas partes era un huésped bien recibido.

En Goa estaba en construcción un Colegio para la educación de los indígenas de modo que pudieran ser con el tiempo buenos catequistas y quizás algunos pudieran aspirar a ser sacerdotes, tan necesarios en aquellos lugares. Este Colegio internacional en especial para indígenas se llamaba Colegio de San Pablo o de Santa Fe. Como no lo aceptaron los franciscanos, se lo encomendaron al padre Francisco para que lo dirigiera, y él encargó la dirección a sus hermanos jesuitas, según fueron llegando a la India.

En una carta a sus hermanos les decía: *Los de acá confiamos en Dios nuestro Señor que de este Colegio, antes de no muchos años, han de salir hombres los cuales han de acrecentar en estas partes mucho la fe de Jesucristo y cumplir los límites de la santa madre Iglesia. Creo que antes de seis años de haber más de 300 estudiantes, entre los cuales ha de haber de varias lenguas, naciones y gentes... Algunos lo llaman Colegio de la conversión de San Pablo y otros de Santa Fe. Este último nombre me parece más conforme, según ha de ser predicada y plantada la fe... Ya hay más de 60 muchachos naturales de la tierra, de los cuales tiene cargo un padre reverendo. Entre estos muchachos casi todos*

*saben leer y rezar el Oficio; y muchos de ellos escribir. Están ya para poderles mostrar (enseñar) gramática<sup>19</sup>.*

## **15. EVANGELIZACIÓN DE LOS PARAVAS**

A finales de 1542 el padre Francisco viajó a cabo Comorín para visitar a los cristianos paravas. Lo acompañaban tres seminaristas paravas, los diáconos Gaspar y Manuel, y un minorista. Los paravas, famosos pescadores de perlas, eran cristianos en su mayoría, pero no conocían apenas la religión cristiana y estaban en continuas guerras con sus vecinos mahometanos. Después de una breve estadía en Cochín, la ciudad más importante de la India portuguesa después de Goa, habitada exclusivamente por 15.000 cristianos, se dirigieron a la región de los paravas.

Comenzó a evangelizar por Manappad con la ayuda de sus tres intérpretes. Escribe así: *Venimos por lugares de cristianos, que ahora hará ocho años que se hicieron cristianos. En estos lugares no habitan portugueses, por ser la tierra muy estéril en extremo y paupérrima. Los cristianos de estos lugares, por no haber quien les enseñe nuestra fe, no saben más de ella que decir que son cristianos. No tienen quien les diga misa, ni menos quien les enseñe el credo, padrenuestro, avemaría, ni los mandamientos. En estos lugares, cuando llegaba, bautizaba todos los muchachos que no eran bautizados; de manera que bauticé una grande multitud de infantes que no sabían distinguir la mano derecha de la izquierda. Cuando llegaba a los lugares, no me dejaban los muchachos ni rezar mi oficio, ni comer, ni dormir, sino que les enseñase algunas oraciones. Entonces comencé a conocer por qué de los tales es el reino de los cielos. Como tan santa petición no podía impiamente negarla, comenzando por la confesión del Padre, Hijo y Espíritu Santo, por el credo, padrenuestro, avemaría, así les enseñaba. Conocí en ellos grandes ingenios; y si hubiese quien les enseñase la santa fe, tengo por muy cierto que serian buenos cristianos.*

*Viniendo por el camino, llegué a un lugar de gentiles, donde no había ningún cristiano, ni se quisieron hacer cuando sus vecinos se convirtieron a la fe, diciendo que eran vasallos de un señor gentil, el cual no quería que ellos fuesen cristianos. En este lugar estaba una mujer con dolores de parto, hacía tres días, y muchos desconfiaban de su vida; y como las invocaciones de los gentiles desagradan a Dios, sus peticiones no eran oídas ni vistas en la presencia del señor, fui con uno de aquellos padres que venían conmigo, a aquella casa, donde estaba aquella mujer con dolores de parto. Entrando en la casa, comencé confiadamente a invocar el grande nombre de Cristo, no*

---

<sup>19</sup> Carta desde Goa del 20 de setiembre de 1542.

*pensando que estaba en tierra ajena, sino creyendo más bien que del Señor es la tierra y lo que la llena, el mundo y sus habitantes; y comenzando por el credo y el padrenuestro, mi compañero, declarando en su lengua de ellos, vino ella, por el favor divino, a creer en los artículos de la fe. Le demandé si quería ser cristiana. Me respondió que de muy entera voluntad quería serlo. Recé entonces los evangelios en aquella casa, los cuales creo que en aquella casa nunca fueron dichos, y después la bauticé. ¿Que más? Después del bautismo inmediatamente dio a luz la que confiadamente esperó y creyó en Jesucristo. Después bautice a su marido, hijos y hijas, el infante nacido aquel día, con todos los de casa se público por el lugar lo que Dios nuestro Señor en esta casa obro.*

*Acabado esto, fui a los principales de este lugar, y les pedí de parte de Dios que creyesen en Jesucristo, su Hijo, en quien únicamente está la salvación. Ellos me respondieron que, sin licencia del señor del lugar, que no osarían hacerse cristianos. Fui a un criado del señor del lugar, el cual era venido para cobrar ciertas rentas de su señor. Después que le hable, dijo él que ser cristiano era buena cosa, y que él les daba licencia para hacerse cristianos. Entonces bautizáronse los más principales del lugar, con todas sus casas; y después que los principales fueron cristianos, bauticé los del lugar, así grandes como pequeños<sup>20</sup>.*

Después se dirigió a la capital, Tuticorín, donde fue acogido por todos con los brazos abiertos. Le salieron al encuentro el párroco de Cochín, padre Pedro Gonçalves, que allí estaba, el capitán de la región de Pesquería, Cosme de Paiva, y otros principales del lugar.

En Tuticorín había una población heterogénea. Además de los cristianos había muchos paganos. Allí entró por primera vez Francisco en contacto con el mundo de los ídolos y el culto idolátrico de la India. En la oscuridad de sus templos, a la escasa luz de una lámpara de aceite, sonreía irónicamente al visitante algún espantoso ídolo untado con aceite de coco negro y maloliente.

Abundaban los ídolos en los templos, en las capillas de los caminos y en las calles bajo todas las formas posibles. Los brahmanes eran los sacerdotes de los templos. Dos veces al día les ofrecían a sus dioses arroz, frutas, manteca líquida, azúcar de palma, flores e incienso. Una vez desvanecido el aroma de las viandas, se las comían los sacerdotes y sus familias. Los brahmanes procuraban evitar el trato con las clases bajas. Era una religión de temor. El mundo para ellos estaba lleno de malos espíritus y había que aplacarlos con sacrificios. Cuando a los brahmanes les faltaba alimento, amenazaban con la cólera de los dioses. Cuando moría alguien, quemaban su cadáver, pero la viuda debía inmolarsse para

---

<sup>20</sup> Carta desde Tuticorín del 28 de octubre de 1542

irse con él al otro mundo. Los familiares bailaban con ella, la emborrachaban y después la echaban en la hoguera. Si se negaba a ser quemada, era repudiada por sus parientes y condenada a vivir vergonzosamente como una meretriz.

Algo importante que hizo Francisco fue la traducción, con ayuda de personas que conocían el portugués, de las principales verdades de la fe a la lengua de los paravas, el tamil.

Después de estar cuatro meses en Tuticorín desde octubre de 1542 a febrero de 1543, continuó su predicación por el resto de pueblos paravas, que en total eran 22. En esta tarea estuvo seis meses, recorriendo los pueblos. La distribución del día era así: Se levantaba muy temprano, hacía sus oraciones, rezaba el breviario y celebraba misa. Después con un crucifijo y su intérprete iba de casa en casa a ver si había algún enfermo o algún niño o adulto sin bautizar para administrarles los sacramentos. Si había algún difunto, rezaba un responso y hablaba a la familia sobre cómo prepararse para la muerte, si querían ir al cielo. Esto lo hacía por las mañanas. Por las tardes iba tocando la campanilla para reunir a los muchachos y adultos para enseñarles la doctrina cristiana.

Una vez por semana reunía a los adultos (a las mujeres de ordinario los sábados y a los hombres los domingos). Durante dos horas tenía el culto religioso y la enseñanza del catecismo, mandándoles repetir el catecismo en la lengua tamil. A los hombres les reprendía los vicios, sobre todo, la embriaguez, la inmoralidad, el concubinato, la idolatría y las riñas.

Los paravas estaban transformados. Anteriormente no se atrevían a ir de noche a la playa, porque creían que allí estaban los espíritus malignos, pero después de hacerse cristianos ya no tenían miedo ni veían aquellas imágenes de fuego de que hablaban los brahmanes y así podían ir a pescar de noche sin problemas. Las conversiones fueron muchas. Escribió el siervo de Dios: *El señor gobernador tiene mucho amor a estos cristianos que nuevamente se hicieron en estas partes. Los favoreció mucho en tiempo que los moros los perseguían y maltrataban; y estos cristianos están todos pegados con el mar, y viven de solo las riquezas del mar: son pescadores. Los moros tomaronles sus navíos con los cuales se mantenían. El señor gobernador, cuando supo esto, en persona fue con una armada tras los moros, de manera que los alcanzó y mato mucha multitud de ellos; los desbarató a todos. Les tomó todos sus navíos, sin dejarles ninguno, y los que llevaban de presa de los cristianos de esta tierra; tornó a todos los cristianos sus navíos y a los pobres que no tenían navíos ni con qué ellos comprar, dio los que tomó de presa a los moros; de manera que tuvo una grande victoria y de mucha memoria. Y así como nuestro Señor le ayudo así lo supo conocer, pues tan liberal fue con los cristianos. Ahora no hay memoria de moros, ni hay entre ellos quien ose alzar cabeza.*

*Los cristianos de ésta tienen al señor gobernador por padre, y el señor gobernador los tiene por hijos en Cristo engendrados. Dios nuestro Señor sabe cuánto me tiene encomendadas estas nuevas plantas de Cristo. Ahora está el señor gobernador para hacer una cosa de mucha memoria y servicio de Dios nuestro Señor, que es de juntar todos estos cristianos, los cuales están lejos unos de otros, y ponerlos en una isla, y darles rey que mire por ellos, manteniéndoles justicia, y con esto, juntamente quien mire por sus ánimas<sup>21</sup>.*

## **16. PROFESIÓN RELIGIOSA**

Después de haber evangelizado a los paravas de la costa de Pesquería, durante un año, el padre Francisco regresó a Goa. A fines de 1543 le llegó una carta del padre general Ignacio de Loyola que, desde Roma, le enviaba la fórmula para la profesión solemne y perpetua tal como lo habían hecho en Roma sus otros compañeros jesuitas. El padre Francisco siguió su ejemplo y le pidió al obispo de Goa que representase a su Superior general para recibir su profesión, la que hizo con estas palabras: *Yo, el suscrito, prometo a Dios todopoderoso delante de su madre Virgen y de toda la corte celestial y en presencia de la Compañía y a ti reverendo padre, que tienes el lugar de Dios, perpetua pobreza, castidad y obediencia, según la forma de vivir contenida en la Bula de la Compañía de nuestro Señor Jesús y en sus Constituciones, declaradas o por declarar. Además prometo especial obediencia al Sumo Pontífice acerca de las misiones mencionadas en la Bula. Prometo además que he de obedecer en cuanto a la enseñanza de los niños en los rudimentos de la fe, según la misma Bula y Constituciones.*

A partir de ese día, llevó siempre al cuello una copia de la misma fórmula en un relicario de cobre junto con las firmas de su padre Ignacio y de sus primeros compañeros, recortadas de sus cartas.

## **17. DE REGRESO A LOS PARAVAS**

A mediados de febrero de 1544 volvió de nuevo a visitar a sus queridos paravas de la costa de Pesquería. Al poco tiempo de llegar, se entera de que los badagas, enemigos mortales de los paravas, habían asaltado diferentes pueblos, y habían matado muchos cristianos y a otros los habían llevado cautivos, sobre todo mujeres y niños.

---

<sup>21</sup> Carta del 28 de octubre de 1542 desde Tuticorín.

El Padre Francisco organizó el 14 de junio una pequeña flota para ir en su ayuda y socorrerlos con provisiones y tinajas de agua. Pero los vientos y las borrascas lo hicieron imposible y después de ocho días tuvieron que volver a Manappad. Entonces, exponiéndose al peligro, viajando por una tierra hostil, organizó la ida por tierra. Un mes entero permaneció con los cristianos perseguidos. En muchos pueblos pedía limosnas de alimentos y agua potable para atender a los necesitados que habían perdido todo.

Más de una vez, en estas marchas por caminos peligrosos, estuvo a punto de ser mártir. Le dispararon flechas muchas veces, según contaron sus acompañantes. En varias ocasiones prendieron fuego a la choza en que dormía. En una sola noche le pusieron fuego tres o cuatro veces. El testigo Melchor Gonçalves, escribió el 9 de noviembre de 1548: *Tenemos un mártir vivo entre nosotros y tengo que lo será presto, porque no le veo buscar otra cosa. Tiene llevado muchas flechadas por amor de Cristo crucificado, y le han quemado muchas casas donde dormía; y noche hubo que tres y cuatro veces*<sup>22</sup>.

Un día le avisaron que habían regresado los badagas para saquear y asesinar a los cristianos de cabo Comorín y él sin temor a la muerte, se puso en medio de los soldados enemigos, los increpó con las más severas palabras y así les salvó la vida<sup>23</sup>. Según algunos testigos, los soldados y también sus jefes vieron a un hombre grande de imponente figura, vestido de negro que les increpó y cuya fulminante mirada no podían resistir y se volvieron. Este suceso era conocido en Travancor y en el cabo Comorín. El biógrafo Lucena, al escribir la vida del santo, compara este hecho con san León Magno que hizo retroceder a Atila ante las puertas de Roma. Otros dicen que se trataba de un hombre muy grande, vestido de negro, que estaba junto al padre y que espantó con su presencia a los badagas<sup>24</sup>.

Sea lo que fuere lo cierto es que a partir de este suceso los paravas lo llamaban Periya Padre o Gran Padre; y todos acudían a él, sobre todo, en casos de necesidad. El testigo Quadros escribió en 1555: *Acerca de los milagros del padre me contaba la gente que andaba con él en el cabo Comorín que hacía muchos constantemente, dando salud a los enfermos y expulsando demonios; y me dijeron que rara vez decía las oraciones a un enfermo sin que sanase.*

En Punnaikayal, según cuenta el testigo Artiaga, le pedían el rosario para imponerlo a los enfermos y así se sanaban. En Manappad un día vinieron a buscarlo y le dijeron que un hombre rico estaba poseído del demonio y le pedían

---

<sup>22</sup> Schurhammer, vol 2, p. 562.

<sup>23</sup> Ib. p. 563.

<sup>24</sup> Schurhammer, vol 2, p. 564.



un remedio. Envió el padre a un discípulo suyo con el crucifijo y los muchachos de la doctrina para que le leyesen el evangelio y, después de leérselo, quedó sano el enfermo<sup>25</sup>.

El Señor hizo muchas maravillas entre los paravas por intercesión del padre Francisco. En todas las aldeas cristianas habían erigido cruces en las casas y por los caminos como el padre francisco les enseñaba. Veamos lo que escribe el mismo siervo de Dios: *En este tiempo eran tantos los que venían a buscarme para que fuese a sus casas a rezar algunas oraciones sobre los enfermos y otros, que sólo en rezar evangelios, sin tener otra ocupación, y enseñar a los muchachos, bautizar, sacar oraciones y satisfacer a preguntas, no me dejaban; y después en enterrar los que morían; era de manera que en cumplir con la devoción de los que me llevaban e iban a buscar, tenía ocupaciones demasiadas; y porque no perdiesen la fe que a nuestra religión y ley cristiana tenían, no era en mi poder negar tan santa demanda. Y por cuanto la cosa iba en tanto crecimiento, que con todos no podía cumplir, ni evitar pasiones sobre a cuál casa primero había de ir, ordené cómo a todos pudiese satisfacer: Mandaba a los muchachos que sabían las oraciones, que fuesen a las casas de los enfermos, y que juntasen todos los de casa y vecinos, y que dijesen todos el credo muchas veces, diciéndole al enfermo que creyese y que sanaría; y después las otras oraciones. De esta manera cumplía con todos y hacía enseñar por las casas y plazas el credo, mandamientos, y las otras oraciones; y así a los enfermos, por la fe de los de casa, vecinos y la suya propia, Dios nuestro Señor les hacía muchas mercedes, dándoles salud espiritual y corporal. Usaba Dios de mucha misericordia con los que adolecían, pues por las enfermedades los llamaba y casi por fuerza los atraía a la fe...*

*El fruto que se hace en bautizar los niños que nacen, y en enseñar a los que tienen edad para ello, nunca os lo podría acabar de escribir. Por los lugares donde voy, dejo las oraciones por escrito, y a los que saben escribir mando que las escriban y sepan de memoria, y las digan cada día, dando orden que los domingos se junten todos a decirlas. Para esto dejo en los lugares quien tenga cargo de hacerlo.*

*Muchos cristianos se dejan de hacer en estas partes, por no haber personas que en tan pías y santas cosas se ocupen. Muchas veces me mueven pensamientos de ir a los estudios de esas partes, dando voces, como hombre que tiene perdido el juicio, y principalmente a la universidad de París, diciendo en la Sorbona a los que tienen más letras que voluntad, para disponerse a fructificar con ellas: ¡cuántas ánimas dejan de ir a la gloria y van al infierno por la negligencia de ellos! Y así como van estudiando en letras, si estudiasen en la*

---

<sup>25</sup> Schurhammer, vol 2, p. 585.

*cuenta que Dios nuestro Señor les demandará de ellas, y del talento que les tiene dado, muchos de ellos se moverían, tomando medios y ejercicios espirituales para conocer y sentir dentro en sus ánimas la voluntad divina, conformándose más con ella que con sus propias afecciones, diciendo: “Señor, aquí estoy, ¿qué quieres que yo haga? Envíame adonde quieras; y si conviene, aun a los indios”. ¡Cuánto más consolados vivirían, y con gran esperanza de la misericordia divina a la hora de la muerte, cuando entrarían en el particular juicio, del cual ninguno puede escapar!*

*Es tanta la multitud de los que se convierten a la fe de Cristo en esta tierra donde ando, que muchas veces me acaece tener cansados los brazos de bautizar, y no poder hablar de tantas veces decir el credo y mandamientos en la lengua de ellos y las otras oraciones, con una amonestación que sé en su lengua, en la cual les declaro qué quiere decir cristiano, y qué cosa es paraíso, y qué cosa infierno, diciéndoles cuales son los que van a una parte y cuales a otra. Sobre todas las oraciones les digo muchas veces el credo y mandamientos; hay día que bautizo todo un lugar, y en esta Costa donde ando, hay 30 lugares de cristianos...*

*Hay en estas partes, entre los gentiles una generación que se llaman brahmanes: éstos sustentan toda la gentilidad más perversa del mundo. Hacen creer a los sencillos que comen los ídolos, y hay muchos que, antes que coman ni cenén, ofrecen ciertas monedas para el ídolo. Dos veces al día con grande fiesta de atabales comen, dando a entender a los pobres que comen los ídolos. Antes que les falte lo necesario a los brahmanes, dicen al pueblo que los ídolos están muy enojados contra ellos, porque no les mandan las cosas que por ellos le mandan pedir, y que si no proveen, que se guarden de ellos, que los han de matar, o darles enfermedades, o que han de mandar los demonios a sus casas: y los tristes sencillos, creyendo que será así, de miedo que los ídolos no les hagan mal, hacen lo que los brahmanes quieren.*

*Creen estos brahmanes para sí, que sé yo más que todos ellos juntos. Mándanme visitar, y pésales mucho, porque no quiero tomar los presentes que me mandan. Todo esto hacen para que no descubra sus secretos, diciendo que ellos bien saben que no hay sino un Dios y que ellos rogarán por mí. En pago de todo esto les digo de mí lo que me parece; y después a los tristes sencillos, que por puro miedo son sus devotos, le manifiesto sus engaños y burlas hasta que me canso; y muchos, por lo que les digo, pierden la devoción al demonio y se hacen cristianos. Y si no hubiese brahmanes, todos los gentiles se convertirían a nuestra fe. Las casas donde están los ídolos y brahmanes, llámanse pagodas.*

*Sólo un brahmán, después que estoy en estas partes, hice cristiano: es mancebo muy buen hombre. Tomó, por oficio enseñar a los muchachos la doctrina cristiana.*

*Andando visitando los lugares de cristianos, pasó por muchas pagodas, y una vez pasé por una donde había más de 200 brahmanes y viniéronme a ver; y entre otras muchas cosas que pasamos, les demandé una cuestión, y era que me dijese qué les mandaban sus dioses ídolos, en los cuales adoraban, que hiciesen para ir a la gloria. Fue grande contienda entre ellos sobre quién me respondería: dijeron a uno de los más antiguos que respondiese; y el viejo, que era de más de ochenta años, me dijo que le dijese yo primero lo que mandaba el Dios de los cristianos que hiciesen. Yo, entendiendo su ruindad, no quise decir cosa alguna hasta que él dijese: entonces le fue forzado manifestar sus ignorancias. Me respondió que dos cosas le mandaban hacer sus dioses para ir donde ellos están: la primera es no matar vacas, a las cuales ellos adoran; y la segunda es hacer limosnas, y éstas a los brahmanes que sirven en las pagodas. Oída esta respuesta a grandes voces dije el credo y mandamientos de la ley en su lengua de ellos, haciendo alguna detención en cada mandamiento: y acabados los mandamientos, les hice una amonestación en la lengua de ellos, declarándoles qué cosa es paraíso y que cosa es infierno, y diciéndoles los que van a una parte y cuáles a otra. Después de acabada esta plática, levantáronse todos los brahmanes y me dieron grandes abrazos, diciéndome que verdaderamente el Dios de los cristianos es verdadero Dios, pues sus mandamientos son tan conformes a toda razón natural.*

*Sólo un brahmán hallé en un lugar de esta Costa, el cual sabía alguna cosa, por cuanto me decían que había estudiado en unos estudios nombrados. Procuré de verme con él. Él me dijo en grande secreto, que la primera cosa que hacen los que enseñan en aquellos estudios, es dar juramento a los que van a aprender, de nunca decir ciertos secretos que enseñan: y a mí este brahmán me dijo estos secretos en grande secreto, por alguna amistad que conmigo tenía. Uno de los secretos era éste: que nunca dijese que hay un solo Dios, creador del cielo y de la tierra, el cual está en los cielos: y que él adorase este Dios y no los ídolos, que son demonios. Tienen algunas escrituras, en las cuales tienen los mandamientos. La lengua que en aquellos estudios enseñan es entre ellos como latín entre nosotros.*

*Tomemos por intercesores y abogados a todas aquellas santas almas de estas partes donde estoy, las cuales, después que por mi mismo bauticé, antes de que perdiesen el estado de inocencia, Dios nuestro Señor las llevo a su santa gloria, cuyo número creo que son más de mil. A todas estas santas almas ruego, que nos alcancen de Dios nuestro Señor esta gracia de que todo el tiempo que*

*estemos en este destierro (de esta vida) sintamos dentro en nuestras almas su santísima voluntad y la cumplamos perfectamente*<sup>26</sup>.

*De estas partes no sé más que escribiros sino que son tantas las consolaciones que Dios nuestro Señor comunica a los que andan entre estos gentiles, convirtiéndolos a la fe de Cristo que, si contentamiento hay en esta vida, éste se puede decir. Muchas veces me acontece oír decir a una persona que anda entre estos cristianos: “Oh Señor, no me deis muchas consolaciones en esta vida”*<sup>27</sup>.

## **18. EN EL REINO DE TRAVANCOR**

En diciembre de 1544 estaba el padre Francisco evangelizando a los macuas de Travancor, cuando supo que el rey de Jafanapatán había hecho matar a 600 cristianos de la isla de Manar. Interrumpió su labor y, dejando sin bautizar a los del pueblo de Manakkudi, se dirigió a Goa en busca del gobernador de la India para pedirle que hiciera una expedición de castigo contra el rey de Jafanapatán. El 20 de enero de 1545 ya se encontraba en Cochín, donde Antonio Paiva le comunicó la noticia de que habían sido bautizados los reyes de la isla de Macasar (Célebes). El 27 llegó de Ceilán Andrés de Sousa con el príncipe Juan heredero del reino de Cota, y le refirieron que el rey de esta región había matado, por odio a la fe, al hermano de Juan; pero con los milagros vistos en esa ocasión estaban todos dispuestos a hacerse cristianos.

A este respecto escribe Francisco en una carta a sus compañeros de Roma: *Os hago saber cómo Dios nuestro Señor, en un reino por donde ando (Travancor), movió a mucha gente a hacerse cristiana. Fue de manera que en un mes bauticé más de diez mil personas, guardando esta orden: cuando llegaba a los lugares de gentiles, los cuales me mandaron llamar para que los hiciese cristianos, hacía juntar todos los hombres y mujeres del lugar a una parte y, comenzando por la confesión del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, los hacía tres veces santiguar e invocar las tres personas, confesando un solo Dios. Acabado esto, decía la confesión general y después el credo, mandamientos, padrenuestro, avemaría y la Salve. Todas estas oraciones las saqué hará dos años en su lengua y las sé de memoria; y, puesta una sobrepelliz, a altas voces decía las oraciones.*

*Y así como yo las voy diciendo, todos me van respondiendo. Después hago que todos demanden perdón públicamente a Dios nuestro Señor de la vida*

---

<sup>26</sup> Carta desde Cochín del 15 de enero de 1544.

<sup>27</sup> *Ibidem*. En esta frase se encuentra el origen de la frase atribuida a nuestro santo: Señor, basta, basta.

*pasada, y esto a altas voces, en presencia de otros infieles que no quieren ser cristianos, para confusión de los malos y consolación de los buenos. Se espantan todos los gentiles en oír la ley de Dios, y se confunden en ver cómo viven sin saber ni conocer que hay Dios. Muestran los gentiles mucho contentamiento en oír nuestra ley, y me hacen honra, dado que no quieren consentir en la verdad conociéndola. Acabado el sermón que les hago, demando a todos, así grandes como pequeños, si creen verdaderamente en cada artículo de la fe; respóndenme todos que sí; y así, a altas voces, digo cada artículo, y a cada uno les demando si creen: y ellos, puestos los brazos en modo de cruz sobre los pechos, me responden que sí; y así los bautizo, dando a cada uno su nombre por escrito. Después van los hombres a sus casas y mandan a sus mujeres y familia, las cuales, por la misma orden que bauticé los hombres, bautizo. Acabada la gente de, bautizar, mando que quiebren las imágenes de los ídolos en minutísimas partes. No podría acabar de escribiros la mucha consolación que mi alma lleva en ver destruir ídolos por las manos de los que fueran idólatras. En cada lugar dejo las oraciones escritas en su lengua, dando orden de que cada día las enseñen una vez por la mañana y otra a horas de vísperas. Acabado de hacer esto en un lugar, voy a otro, y de esta manera ando de lugar en lugar, haciendo cristianos; y esto con muchas consolaciones, mayores de las que por cartas os podría escribir, ni por presencia explicar.*

*En otra tierra, a cincuenta leguas de ésta, me mandaron decir los moradores de ella que querían ser cristianos, y que me rogaban que fuese a bautizarlos; yo no pude ir por estar ocupado en cosas de mucho servicio del Señor. Rogué a un clérigo que fuese a bautizarlos; y después de haberlos bautizado el rey de la tierra hizo grandes estragos y crueldades, porque se hicieron cristianos. Gracias sean dadas a Dios nuestro Señor que en nuestros días no faltan mártires.*

*En un reino de estas partes, que es cuarenta leguas de donde andamos Francisco de Mansillas y yo, el príncipe de aquel reino determinó de hacerse cristiano; y el rey, siendo sabedor, lo mandó matar. Dicen los que se hallaron presentes, que vieron en el cielo una cruz de color de fuego, y en el lugar donde lo mataron se abrió la tierra en cruz; y dicen que muchos infieles que vieron estas señales, están muy movidos para hacerse cristianos. Un hermano de este príncipe, al ver estas señales requirió a los sacerdotes de aquellas partes que lo hiciesen cristiano, y así lo bautizaron. Hablé con este príncipe cristiano, el cual va a demandar socorro al gobernador, para defenderse del rey que mató a su hermano. Me parece que, antes de muchos días, aquel reino se convertirá a nuestra santa fe, porque la gente está muy movida por las señales que vieron en la muerte del príncipe, y también porque el heredero del reino es el príncipe que se hizo cristiano.*

*En otra tierra muy lejos, casi 500 leguas de esta donde ando, se hicieron habrá ocho meses tres grandes señores cristianos con mucha otra gente. Mandaron aquellos señores a las fortalezas del rey de Portugal a demandar personas religiosas, para que los enseñasen y doctrinasen en la ley de Dios, pues hasta ahora habían vivido como brutos animales, que de aquí en adelante querían vivir como hombres, conociendo y sirviendo a Dios; y así los capitanes de las fortalezas del rey proveyeron de clérigos, para hacer aquel santo ministerio. Por estas cosas que os escribo, podéis saber cuán dispuesta está esta tierra para dar mucho fruto. Orad, pues, al dueño de la mies que envíe operarios a su viña. Confío en Dios nuestro Señor que este año haré mas de cien mil cristianos, según la mucha disposición de estas partes<sup>28</sup>.*

## 19. SANTO TOMÉ

En abril de 1545 el padre Javier viajó a santo Tomé, lugar donde estaba el sepulcro de apóstol santo Tomás. Buscaba luces para saber la voluntad de Dios para su futuro apostolado. En santo Tomé estuvo cuatro meses, desde abril hasta agosto.

Se hizo muy devoto de santo Tomás, el patrono de la India, y todos los días se confesaba con el vicario, padre Coelho, con quien compartía una habitación. También iba a la capilla de santo Tomás donde estaba su sepulcro para rezar el breviario, celebrar la misa y encomendarse al santo. Por las noches se pasaba muchas horas en oración ante el altar de la capilla. Y allí le pedía a Dios, por intercesión de santo Tomás, que le iluminara su futuro.

Una noche estaba en oración en la capilla del apóstol y le dieron muchos golpes. El malabar Antonio, que le acompañaba con frecuencia, lo había seguido y escuchó que decía: Señora, ¿no me has de valer? El criado Antonio se lo contó al padre Coelho, quien trataba de sacarle lo que había pasado. El padre Francisco sólo le dijo que había oído en el coro rezar Maitines a ciertos padres. Y continuó: *Yo me espanté por no haber oído tocar a Maitines y me fui a la puerta lateral del apóstol y la hallé cerrada con la llave de fuera y lo mismo estaban cerradas las otras puertas sin poderlas abrir y me volví espantado a la casita<sup>29</sup>.*

Lo cierto es que volvió muy golpeado y estuvo dos días indispuerto. Parece que el diablo no estaba muy contento de su apostolado y no fue la única vez que sintió su maléfica presencia.

---

<sup>28</sup> Carta desde Cochín del 27 de enero de 1545.

<sup>29</sup> Documenta Indica, II, p. 195.

En estos meses que estuvo en santo Tomé consiguió conversiones importantes entre los portugueses y sus familiares alejados de Dios.

Lo que más realzó fue su prestigio fue la curación repentina de la niña de cuatro años, María Toscana. Era hija de uno de los principales del lugar y estaba moribunda. Hacía cuatro días que había perdido el habla y estaba ya desahuciada, cuando su madre vio por la ventana al padre Francisco que bajaba por la calle y lo llamó. El padre los consoló y les dijo que la niña no moriría de aquella enfermedad. Le hizo sobre la cabeza la señal de la cruz y la niña quedó curada en ese en ese mismo instante<sup>30</sup>.

Por fin se aclaró su futuro y sintió que Dios lo llamaba a las islas de Macasar al oriente. Al irse de santo Tomé se sentía contento, porque *todos quedaban en estado de gracia, pesándoles que se marchara*<sup>31</sup>.

En Negapatán estuve algunos días y los vientos no me dieron lugar para poder volver al Cabo de Comorín. Entonces me fue forzado venir a Santo Tomé. En esta santa casa tomé por oficio ocuparme en rogar a Dios nuestro Señor me diese a sentir dentro en mi alma su santísima voluntad, con firme propósito de cumplirla. Quiso Dios, por su acostumbrada misericordia, acordarse de mí; y con mucha consolación interior sentí y conocí ser su voluntad, fuera yo a aquellas partes de Malaca, donde nuevamente se hicieron cristianos, para darles razón y doctrina de nuestra santa y verdadera fe, sacando los artículos y mandamientos de nuestra ley y fe en la lengua de ellos, con alguna declaración; y pues voluntariamente vinieron a hacerse cristianos, en razón está, carísimos hermanos, que sean muy favorecidos de nosotros. Y para que sepan pedir a Dios acrecentamiento de fe y gracia, para guardar su ley, sacaré en su lengua el padrenuestro y avemaría y otras oraciones, como es la confesión general, para que confiesen a Dios sus pecados cotidianamente. Esta les servirá en lugar de la confesión sacramental hasta que Dios provea de sacerdotes que entiendan su lengua.

Estoy tan determinado de cumplir lo que Dios me dio a sentir en mi alma, que, a no hacerlo, me parece que iría contra la voluntad de Dios; y que ni en esta vida ni en la otra me haría merced; y si no fuesen navíos de portugueses este año para Malaca, iré en algún navío de moros o de gentiles. Tengo tanta fe en Dios nuestro Señor, carísimos hermanos, por cuyo amor únicamente hago este viaje, que, aunque de esta costa no fuese este año navío ninguno, y partiese un *catamarán*, iría confiadamente en él, puesta toda mi esperanza en Dios.

---

<sup>30</sup> Schurhammer, vol 2, p. 760.

<sup>31</sup> Monumenta xaveriana, II, p. 270.

Al fin del mes de agosto espero partir para Malaca porque están las naos que han de partir, aguardando el monzón<sup>32</sup>.

## 20. APOSTOLADO EN MALACA

A fines de agosto o primeros días de setiembre de 1545 el padre Francisco abandonó santo Tomé para dirigirse a Malaca (2.700 Km. de distancia) donde se hospedó en el hospital. La población portuguesa ere muy pequeña y sólo unos 200 soldados de guarnición, pero la ciudad contaba entre moros y paganos con unos 20.000 habitantes. Era un gran centro comercial con mucha relajación de costumbres. Muchas chicas de 13 y 14 años iban vestidas de hombres<sup>33</sup>. Allí se podían comprar esclavos y esclavas de todas las razas. Los portugueses se diferenciaban poco de los no cristianos, pues también tenían varias esclavas como concubinas. Además, la ignorancia religiosa era muy grande.

Las mujeres indígenas de los portugueses conservaban sus supersticiones y ritos idolátricos y apenas iban a misa los domingos y fiestas.

El padre Francisco comenzó por los enfermos del hospital. Los visitaba y les celebraba misa, procurando aliviarlos en sus necesidades corporales y espirituales, oía sus confesiones y les daba la comunión. Pedía limosna para ellos de puerta en puerta y era para ellos un verdadero padre. También visitaba a los soldados de la guarnición y restablecía entre ellos la paz en sus disputas. Cuando lo veían los niños corrían a saludarlo, le besaban la mano y le pedían la bendición.

Todos los días, con la campanilla en la mano, llamaba por las calles para que asistieran a las catequesis en la iglesia de Nuestra Señora del Monte. Al igual que en Goa, les enseñaba el catecismo cantando. A los niños les pedía que por las noches explicaran en sus casas a los esclavos y a sus mismos padres lo que habían aprendido del catecismo. Cuando oscurecía, recorría de nuevo las calles para invitar a todos a rezar por los difuntos y por los pecadores.

Una vez a la semana hablaba a las mujeres indígenas de los portugueses y los domingos y fiestas les predicaba a los portugueses, fustigando sus vicios, sobre todo el concubinato. El fruto era evidente, pues muchos se confesaban.

Desde Malaca escribió a sus hermanos de Europa: *Hace mes y medio que llegué a Malaca, donde estoy esperando viento favorable para ir a los*

---

<sup>32</sup> Carta desde santo Tomé, 8 de mayo de 1545.

<sup>33</sup> Monumenta xaveriana, II, p. 452.



*Macasares. Partiré, Dios siendo servido, de aquí a un mes y medio. Están estos Macasares muy lejos de Goa, más de mil leguas. Dicen los que vinieron de aquellas partes, que es tierra dispuesta para hacerse mucha gente cristiana, porque no tienen casas de ídolos, ni tienen personas que los muevan a gentilidad. Adoran el sol cuando lo ven, y no hay más religión de gentilidad entre ellos. Es gente que unos con otros siempre tienen guerra.*

*Después que llegué a Malaca, que es una ciudad de gran trato de mar, no faltan ocupaciones: todos los domingos predico en la catedral, y no estoy tan contento de mis predicaciones, cuanto están los que tienen paciencia de oírme. Todos los días enseñó a los niños las oraciones una hora o más. Habito el hospital, confieso los pobres enfermos, les digo misa y los comulgo. Soy tan importunado en confesiones, que no es posible poder cumplir con todos. La mayor ocupación que tengo, es de sacar las oraciones del latín en lenguaje que los Macasares puedan entender. Es cosa muy trabajosa no saber la lengua.*

*Cuando partí de la India, fue de un lugar de Santo Tomé, donde dicen a los gentiles de la tierra que está el cuerpo de Santo Tomás apóstol. Hay en Santo Tomé más de cien portugueses casados. Hay una iglesia muy devota, y todos creen que está allí el cuerpo del glorioso apóstol.*

*Estando en Santo Tomé, aguardando por tiempo para ir a Malaca, hallé un mercader que tenía un navío con sus mercaderías, con el cual conversé en las cosas de Dios, y le dio Dios a sentir que había otras mercaderías, de las cuales él nunca trato, de manera que dejó navío y mercaderías, y vamos los dos a los Macasares, determinado de vivir toda su vida en pobreza, sirviendo a Dios nuestro Señor. Es hombre de treinta y cinco años. Fue soldado toda su vida del mundo, y ahora es soldado de Cristo.*

Un día se hizo invitar a comer por un rico portugués que tenía una concubina. Le dijo que no comería, si no se sentaba también la señora de la casa. Durante la comida, los exhortó a casarse, lo que aceptó gustoso. A unos les aconsejaba casarse con su esclava favorita o con su concubina o que la dejaran y se buscaran otra mejor; pero deseaba que todos estuvieran bien casados.

Como tenía buen carácter y era simpático, todos lo querían, porque reconocían en él un santo sacerdote. Todos incluso los moros y paganos, lo llamaban *padre santo*. Su vida pobre y angelical les inspiraba respeto. Todos los que lo conocieron y dieron testimonio en el Proceso de canonización aseguran que el padre Francisco vestía de modo sencillo y llevaba un rosario al cuello. Muchas veces iba descalzo sobre la arena. Su comida ordinaria era el arroz. Preparaba su comida con su propia mano. Su cama era la pura tierra o un catre de madera con una red de cuerda de coco extendida y una dura almohada, sin

cobertor o sábanas. Muchas noches las pasaba sin dormir, dedicándolas a la oración.

Su semblante risueño, sobrenaturalmente iluminado, se ganaba los corazones de todos, que se alegraban de su visita. A veces hasta se olvidaba de comer, si debía atender muchas confesiones.

Algo que reforzó su fama de santo fue la curación de un joven de unos 15 a 18 años que estaba muy grave. El médico lo había desahuciado. En su angustia, la madre hizo llamar a una hechicera llamada Nhiay Maluco. Ella, además de otros remedios y ceremonias, le ató un cordón de seda a la muñeca izquierda. Al momento, el joven comenzó a dar señales de posesión diabólica. Su boca y sus ojos se distorsionaban con espasmos. Escupía a las imágenes sagradas, y después perdió el habla, quedando durante tres días como muerto.

Llamaron al siervo de Dios. Cuando atravesó el umbral de la casa, el muchacho empezó a inquietarse con violencia y tuvieron que sujetarlo. El padre Francisco se colocó la estola, tomó un crucifijo con agua bendita e hizo una serie de oraciones, mientras el enfermo apartaba el crucifijo y lo escupía. Después hizo unas oraciones de exorcismo y roció al enfermo con agua bendita, quedando inmóvil. Pero tranquilizó a los presentes, diciendo que estuvieran tranquilos, porque iba a curar.

A la mañana siguiente, mientras el padre celebraba misa, el joven quedó curado. Este milagro causó mucha sensación en la ciudad y muchos paganos recibieron el bautismo. Incluso una mujer judía se bautizó con sus tres hijos<sup>34</sup>.

Durante su estadía en Malaca, el padre Francisco se dedicó también a traducir al malayo el catecismo con ayuda de intérpretes. Estuvo tres meses y medio, pero los frutos fueron muy grandes.

## **21. VIAJE A AMBOINO**

El 1 de enero de 1546 partió en la nao Banda hacia Amboino. El escribe: *Partí de Malaca a principios de enero de 1546 y llegué a esta isla de Amboino el 14 del mes de febrero. Llegando, visité luego los lugares cristianos que en esta isla la hay, bautizando a muchas criaturas que estaban por bautizar y, acabándolas de bautizar, llegó a esta isla la armada de Fernando de Sousa con los castellanos que vinieron de Nueva España a Maluco, que eran ocho navíos. Fueron muchas las ocupaciones espirituales con esta armada, así confesiones*

---

<sup>34</sup> Schurhammer, vol 2, p. 804.

*continuas como en predicarles los domingos y hacer paces y visitar a los enfermos, confesándolos y ayudándolos a bien morir, que me faltaba tiempo para cumplir con todos. De manera que no me faltaban ocupaciones así en cuaresma como fuera de ella. Tengo vista la disposición de esta tierra y espero en Dios que, cuando viniere el capitán de Maluco, hombre muy de bien y celoso del acrecentamiento de nuestra santa fe, toda esta isla se hará cristiana<sup>35</sup>.*

En Amboino visitó a los portugueses de la localidad y a los del fuerte. Después se fue de pueblo en pueblo predicando. Iba de casa en casa, preguntando si había enfermos o niños sin bautizar. El pequeño Manuel, hijo del jefe de Hatiwi, era su acompañante e intérprete por todas las cristiandades de Amboino. En los pueblos cristianos que no tenían una cruz, les hacía erigir una y los exhortaba a permanecer fieles a su fe. Escribe: *En Amboino hallé siete lugares de cristianos y a los niños que hallé sin bautizar, bauticé, de los cuales murieron muchos después bautizados, y parece que Dios nuestro Señor los guardó hasta que estuviesen en camino de salvación. Después de haber visitado todos estos lugares, llegaron a esta isla ocho navíos de portugueses. Fueron muchas las ocupaciones que tuve en tres meses que aquí estuvieron, en predicar, confesar, visitando los enfermos, ayudándolos a bien morir, lo que es muy trabajoso de hacer con personas que no vivieron muy conformes a la ley de Dios. Estos mueren más desconfiados de la misericordia de Dios, de lo que vivían muy confiados, viviendo en pecados continuos, sin querer desacostumbrarse de ellos. Hice, con la ayuda Dios, muchas amistades entre soldados que jamás viven en paz en esta isla de Amboino<sup>36</sup>.*

En marzo de 1546 se presentó la oportunidad de ir a visitar las islas donde vivían los alfores, temidos cazadores de cabezas. El viaje fue muy difícil, pues se levantó una terrible tempestad. A cada instante parecía que se iban a estrellar contra los arrecifes y hacerse pedazos. No había ninguna esperanza de salvación. Entonces, el padre Francisco se sacó el crucifijo que llevaba al cuello y con una cuerda lo sumergió en el mar embravecido desde la borda. Pero el cordón se rompió y el crucifijo desapareció. Todavía estuvieron unas 24 horas más luchando contra las olas hasta que el mar se tranquilizó. Los viajeros saltaron a tierra y, mientras algunos descargaban la mercadería, el padre con un joven, llamado Fausto Rodrigues, se acercó a la orilla. En ese momento vieron salir de la espumosa marea un gran cangrejo de mar que sujetaba con sus pinzas el crucifijo perdido. El padre se arrodilló, el cangrejo esperó a que recogiera el crucifijo y después se volvió rápidamente al mar. Fue grande la alegría del padre por recuperar su querido crucifijo; pero, sobretodo, al ver la mano milagrosa de Dios que se lo devolvía. Por eso, permaneció una media hora con el crucifijo en

---

<sup>35</sup> Carta desde Amboino del 10 de mayo de 1546.

<sup>36</sup> *Ibidem*.

la mano y los brazos cruzados sobre el pecho, dando gracias a Dios. El lugar donde había perdido el crucifijo y aquel donde lo recuperó distaban entre sí aproximadamente unos siete kilómetros<sup>37</sup>.

En estas islas de los alfures no pudo convertir a nadie y hubo de regresar a Amboino. Estuvo durante el mes de mayo enfermo y, al recuperarse, en junio de 1546, decidió ir a Maluco.

## 22. VIAJE A MALUCO

En Amboino viajó a Maluco, adonde llegó después de dos semanas de viaje por mar en junio de 1546. Allí los portugueses tenían una fortaleza con pocos soldados. La mayor parte de la gente no era cristiana. El escribe: *Los fieles en estas partes de Maluco son más que los moros. Quiérense mal los gentiles y los moros. Los moros quieren que los gentiles, o se hagan moros o sean sus cautivos, y los gentiles no quieren ni ser moros ni menos ser sus cautivos. Si hubiese quien les predicase la verdad, todos se harían cristianos, porque más quieren los gentiles ser cristianos que no moros. De 70 años a esta parte se hicieron moros, que primero todos eran gentiles. Dos o tres caciques que vinieron de La Meca, que es una casa donde dicen los moros que está el cuerpo de Mahoma, convirtieron grande número de gentiles a la secta de Mahoma. Estos moros lo mejor que tienen es que no saben cosa ninguna de su secta. Por falta de quien les predique la verdad, dejan estos moros de ser cristianos.*

*Esta cuenta os doy tan particular, para que tengáis especial sentimiento y memoria de tanta perdición de ánimas, cuantas se pierden por falta de espiritual socorro. Los que no tuvieren letras y talento para ser de la Compañía, les sobra el saber y talento para estas partes, si tuvieren voluntad de venir para vivir y morir con esta gente; y si de éstos viniesen todos los años una docena, en poco tiempo se destruiría esta secta de Mahoma, y se harían todos cristianos, y así a Dios nuestro Señor no se le ofendería tanto como se ofende, por no haber quien reprenda los vicios y pecados de infidelidad<sup>38</sup>.*

Al poco tiempo de llegar ocurrió un acontecimiento que contribuyó a afianzar su prestigio.

Un día celebraba la misa y, al volverse para el *Orad hermanos*, añadió: *Hermanos, João Araujo, que estaba en Amboino, ha muerto. Por eso, he*

---

<sup>37</sup> Schurhammer, vol 2, pp. 890-891; Monumenta xaveriana, II, pp. 781-785; Testimonio de Fausto Rodrigues en el Proceso de Cebú de 1.608 y 1.613

<sup>38</sup> Carta desde Amboino del 10 de mayo de 1546.

*celebrado una misa por el eterno descanso de su alma y también está es por él. Encomendadlo a Dios y rezad por el descanso de su alma un padrenuestro y un avemaría. Los oyentes se quedaron admirados, pues Amboino distaba 90 leguas de Maluco y ninguna embarcación o mensajero había llegado de allí a traer la noticia. Diez o doce días después, llegó la confirmación de la noticia y todos quedaron admirados<sup>39</sup>.*

*El tiempo que estuve en Maluco ordené que todas las noches por las plazas encomendasen a las almas del purgatorio y después a todos aquellos que viven en pecado mortal; y esto causaba mucha devoción y perseverancia en los buenos y temor y espanto en los malos. Y así eligieron un hombre de la ciudad, vestido en hábitos de la Misericordia (de la Cofradía de la Misericordia), que todas las noches con una linterna en la mano y una campana en la otra fuese por las plazas y, de cuando en cuando, se parase encomendando con grandes voces las almas de los fieles cristianos que están en el purgatorio y después a los que están en pecados mortales, sin querer salir de ellos.*

*Era para dar gracias a Nuestro Señor el fruto que Dios hacía en imprimir en los corazones de sus criaturas cantares de su loor y alabanza en gente nuevamente convertida a su fe. Era de manera en Maluco, que por las plazas los niños, y en las casas, de día y de noche, las niñas y mujeres, y en los campos los labradores, y en la mar los pescadores, en lugar de vanas canciones cantaban santos cantares, como el credo, padrenuestro, avemaría, mandamientos, obras de misericordia, y la confesión general, y otras muchas oraciones todas en lenguaje, de manera que todos las entendían, así los nuevamente convertidos a nuestra fe, como los que no lo eran. Quiso Dios nuestro Señor que en los portugueses de esta ciudad y en la gente natural de la tierra, así cristianos como infieles, que en poco tiempo encontré mucho favor a los ojos de ellos<sup>40</sup>.*

Después de tres meses pasados en Maluco, en setiembre se fue a las islas de Moro.

### **23. LAS ISLAS DEL MORO**

En las islas del Moro había cristianos abandonados espiritualmente. Era muy peligroso ir allí. Los habitantes de estas islas eran conocidos como envenenadores. Por ello todos los conocidos del padre quisieron disuadirle de ir. Él escribió: *Muchos de mis amigos y devotos procuraron conmigo que no fuese a tierra tan peligrosa; y viendo que no podían acabar conmigo que no fuese, me*

---

<sup>39</sup> Schurhammer, vol 2, pp. 965.

<sup>40</sup> Carta desde Cochín del 20 de enero de 1548.

*daban muchas cosas contra la ponzoña. Yo, agradeciéndoles mucho su amor y buena voluntad, por no cargarme de miedo sin tenerlo, y más por haber puesto toda mi esperanza en Dios, por no perder nada de ella, dejé de tomar los defensivos que con tanto amor y lágrimas me daban, rogándoles que en sus oraciones tuviesen continua memoria de mí, que son los más ciertos remedios contravenenos que se pueden hallar. En la isla del Moro se comen unos a otros, cuando se matan en la guerra, en la cual isla también se prestan unos a otros los padres cuando son viejos para hacer banquetes. Los de la isla quieren ser cristianos y ésta es la causa por la que voy allá. Hay abominables peccados de lujuria entre ellos, cuales no podría creer ni me atrevo a escribir...*

*Cada isla de éstas tiene lengua de por sí y hay isla en que casi cada lugar de ella tiene habla diferente. La lengua malaya, que es la que se habla en Malaca, es muy general por estas partes. Tienen una gran falta en todas estas islas: no tienen escrituras ni saben escribir sino muy pocos; y la lengua en que escriben es malaya, y las letras son árabes, porque los moros caciques enseñaron a escribir y enseñan al presente. Antes que se hiciesen moros no sabían escribir<sup>41</sup>.*

En estas islas imponía su voluntad el sultán de Djailolo que dominaba esta isla en la que había cristianos que se habían puesto bajo la protección de Portugal, pero que eran tiranizados por el sultán, por cuya causa muchos cristianos habían apostatado de su fe. Al principio nadie quería llevar al padre en su embarcación por saber que se exponía a la muerte. Pero él, en una predicación, convenció a un portugués llamado Freitas para llevarlo, diciéndole: *No temo los peligros ni la crueldad de los enemigos ni la muerte con que me amenazan para dejar de ir a las islas del Moro. No tengo otros enemigos sino a los que procuran estorbar que no vaya a hacer tan buena obra y entended que he de ir para hacer lo que entiendo ser servicio de Dios nuestro Señor y que, aunque no haya embarcación, me echaré en la mar y a nado iré<sup>42</sup>.*

En setiembre lo desembarcaron con todas las precauciones en Mamuja. Allí fue bien recibido por los cristianos. A los cuatro días ya tenía una iglesia de ramas de palmera para celebrar la misa. Los habitantes de la isla eran alfures, puros y bárbaros. Las mujeres eran muy deshonestas y los hombres muy guerreros. Dentro de sus cabañas albergaban las urnas funerarias de sus muertos. Toda su vida estaba dominada por el miedo a los espíritus y en sus enfermedades acudían a los hechiceros. El salón grande y central de cada aldea estaba profusamente adornado de trofeos humanos: brazos, piernas y cabezas humanas.

---

<sup>41</sup> Carta desde Amboino del 10 de mayo de 1546.

<sup>42</sup> Valignano, *Historia de la Compañía de Jesús*, Ed. del padre Wicki, Roma, 1944, p. 74.

Cuando celebraban alguna fiesta, bebían hasta emborracharse delante de sus dioses en honor de sus antepasados. Los peores eran los tavaros, metidos en la selva, aliados del sultán, que coleccionaban y disecaban cabezas humanas.

En cuanto a los cristianos, había 29 aldeas de mayoría cristiana. Francisco iba de aldea en aldea con la alegría de los bautismos y catequesis; pero también con la tensión de sus acompañantes por el miedo a los enemigos. Estuvo allí desde setiembre a enero de 1547 y él mismo cuenta sus aventuras en una carta a sus hermanos de Roma: *En estas islas bauticé muchas criaturas que hallé por bautizar, y estuve en ellas tres meses y visité en este tiempo todos los lugares de cristianos y me consolé mucho con ellos y ellos conmigo. Estas islas son muy peligrosas por causa de Las muchas guerras que hay entre ellos. Es gente que dan ponzoña a los que mal quieren, y de esta manera matan a muchos. Nunca me acuerdo haber tenido tantas y tan continuas consolaciones espirituales, como en estas islas, con tan poco sentimiento de trabajos corporales; andar continuamente en islas cercadas de enemigos, y pobladas de amigos no muy fijos, y en tierras que carecen de remedios para males corporales y casi de todas las ayudas para conservación de la vida. Mejor es llamarlas islas de esperar en Dios, que no islas de Moro*<sup>43</sup>.

## 24. REGRESO A MALACA

Después de haber estado tres meses en las islas del Moro, lleno de alegría por las consolaciones recibidas de Dios y por el fruto obtenido, volvió a Maluco en enero de 1547. Estuvo allí durante la Semana Santa y en Pascua se confesaron y comulgaron todos los cristianos menos dos, que no querían casarse con sus concubinas. Al despedirse para ir a Malaca, todos, desde los niños hasta los esclavos, lloraban por el cariño que le tenían, pues lo consideraban un verdadero padre. De Maluco hizo escala en Amboino después de una semana de viaje.

El 15 de mayo le ofrecieron llevarlo a Malaca en la nao Bufara del capitán Miranda, pero él dijo: *No me embarco en esta nave, porque temo mucho que van a sufrir un gran desastre*. Prefirió subir a la nao Banda con los niños indígenas que iban al Colegio san Pablo de Goa. Llegaron a Malaca sin novedad, pero con la noticia de que la Bufara había chocado con un arrecife rocoso del estrecho de Sabang, de modo que todos los herrajes del timón se rompieron y nave se salvó de milagro y con muchos desperfectos. El presentimiento del padre se había cumplido<sup>44</sup>.

---

<sup>43</sup> Carta desde Cochín del 20 de enero de 1548.

<sup>44</sup> Schurhammer, vol 2, p. 1033.

Allí en Malaca había un piloto de las naos reales, que era musulmán y a quienes algunos portugueses le insistían para que se hiciese cristiano. El padre Francisco les dijo: *No se preocupen, no morirá mahometano, sino cristiano*. Así sucedió. En 1616, en el Proceso de Cochín para la canonización del siervo de Dios, Simao Serrao atestiguó que se encontró en Amboino a la muerte de este moro y que, siendo este piloto ya muy viejo, recibió el bautismo y a los tres días murió con gran consuelo de su alma<sup>45</sup>.

La noche del 22 al 23 de agosto de 1547, estando en Malaca, los achines asaltaron la ciudad y pudieron rechazarlos. El padre Francisco insistió en que se los persiguiera de inmediato a pesar de que el capitán de la fortaleza no estaba dispuesto. Al fin accedió y los persiguieron con un bergantín para ver donde estaban y cuántos eran. Conocieron que eran unos 1.500 hombres con 30 barcos pequeños, llamados fustas, para el abordaje; más otras 12 naves rápidas a remo. Con estos datos los portugueses alistaron una pequeña flota en pocos días y los persiguieron. El padre Francisco animó con una fogosa arenga a los soldados que partían en su persecución y les anunció la victoria a pesar de ser solamente unos 200 hombres.

En Malaca la gente estaba preocupada por no recibir noticias y empezaron a circular rumores de que la flotilla portuguesa había sido destruida por los achines. Lo mismo decían los hechiceros. Muchas esposas de los soldados ya los lloraban y daban por muertos. Después de cuarenta días sin noticias, a fines de octubre, un domingo celebraba el padre Francisco la misa en la iglesia parroquial de Malaca, cuando les dijo: *¡Qué malos cristianos sois! Hay aquí mujeres y otras personas que echan suerte y hablan con hechiceros, que dicen que nuestra flota ha sido capturada, y lloran ya a sus maridos. Hermanos, den todos gracias a Dios y recen un padrenuestro y un avemaría por la gran victoria lograda contra nuestros enemigos los achines. Pronto llegará la noticia y la flota regresará ilesa, trayendo cautivos a los enemigos con sus naves*.

Pocos días después del sermón, llegó una nave con la noticia de la victoria a 90 leguas de Malaca en el río Perlis, y regresaron los vencedores con las naves enemigas conquistadas. Este hecho milagroso fue atestiguado por varios testigos de los hechos<sup>46</sup>.

Estuvo en Malaca de julio a diciembre de 1547 y bautizó a muchos paganos. Consiguió la conversión de un judío, que conocía muy bien la Ley de Moisés y solía burlarse de la fe cristiana. Llegó a ser un buen cristiano hasta su

---

<sup>45</sup> Schurhammer, vol 2, p. 1031.

<sup>46</sup> Schurhammer, vol 3, pp. 33-35.



muerte con asombro de todos los de Malaca, que conocían muy bien su obstinación primera<sup>47</sup>.

Un día le llamaron al padre para que fuera a la casa de un portugués, casado con una javanesa, para que leyera el evangelio a su hijo enfermo. El niño se había introducido en la boca una flecha envenenada y la había chupado. Ahora estaba como muerto y desahuciado de los médicos, que ya lo daban por difunto. La madre había acudido a todos los hechiceros de Malaca y todo había sido en vano. El padre Francisco leyó el evangelio sobre el enfermo, le impuso la mano, trazó sobre él la señal de la cruz, celebró una misa por su curación y el niño recuperó la salud<sup>48</sup>.

A comienzos de diciembre de 1547 estaba el padre Francisco ocupado en una boda en la pequeña iglesia de Nuestra Señora del Monte, cuando se presentó un capitán de barco, amigo suyo, con un extranjero, el japonés Anjiro, de unos 35 años. Había huido de su país por estar perseguido por la justicia. Él con otros acompañantes japoneses le hablaron de su tierra y le convencieron de que ningún país era más apto para recibir el evangelio que el Japón. De esta manera, el siervo de Dios planeó ir al Japón antes de dos años a pesar de todos los peligros que podía suponer el viaje. Mientras tanto, Anjiro se instruiría bien en la doctrina cristiana, aprendería bien el portugués y así le serviría de intérprete al llegar al Japón. Para ello lo mandó al Colegio san Pablo de Goa.

El padre escribió a sus hermanos de Europa: A un mercader portugués, amigo mío, que estuvo en Japón muchos días le rogué que me diese por escrito alguna información de aquella tierra y de la gente de ella, de lo que había visto y oído a personas que le parecía que hablaban verdad. Él me dio esta información tan menuda por escrito, la cual os envié con esta carta mía. Todos los mercaderes portugueses que vienen de Japón, me dicen que, si fuese allá, haría mucho servicio a Dios nuestro Señor, más que con los gentiles de la India, por ser gente de mucha razón. Paréceme, por lo que voy sintiendo dentro en mi alma que yo, o alguno de la Compañía, antes de dos años iremos a Japón, aunque sea viaje de muchos peligros, así de tormentas grandes y de ladrones chinos que andan por aquel mar a hurtar, donde se pierden muchos navíos.

Por tanto rogad a Dios nuestro Señor, carísimos padres y hermanos, por los que allá fueren, porque es una navegación donde muchos navegantes se pierden. En este tiempo Anjiro, aprenderá más la lengua portuguesa, y verá la India y los portugueses que en ella hay, y nuestro arte y modo de vivir; y en este tiempo hemos de catequizarlo, y sacaremos toda la doctrina cristiana en lengua

---

<sup>47</sup> Schurhammer, vol 3, p. 41.

<sup>48</sup> Schurhammer, vol 3, p. 43.

del Japón, con una declaración sobre los artículos de la fe, que data la historia del advenimiento de Jesucristo nuestro Señor copiosamente, porque Anjiro sabe muy bien escribir en letra japonesa<sup>49</sup>.

## 25. REGRESO A COCHÍN Y GOA

En diciembre de 1547 el padre Francisco se dirigió en barco hacia Cochín desde Malaca. El viaje fue tremendo. Cerca de la isla de Ceilán se desató una terrible tempestad como nunca la había sufrido. Durante tres días y tres noches parecía que la nave se hundía sin remisión de un momento a otro. Olas gigantescas rebasaban la cubierta, los mástiles crujían. Se arrojó por la borda todo lo que no fuera imprescindible con la única pretensión de salvar la vida. Todos rezaban, pensando que les había llegado la última hora. Mientras tanto, el padre Francisco estaba sereno, oía las confesiones y consolaba a todos.

Sobre esta tempestad escribió a sus hermanos de Europa: *Estando en la mayor fuerza de la tormenta, me encomendé a Dios nuestro Señor, comenzando por tomar primero por valedores en la tierra todos los de la bendita Compañía de Jesús con todos los devotos de ella; y con tanto favor y ayuda, me entregué todo en las devotísimas oraciones de la esposa de Jesucristo, que es la santa madre Iglesia, la cual delante de su esposo Jesucristo, estando en la tierra, es continuamente oída en el cielo. No me descuidé de tomar por valedores todos los santos de la gloria del paraíso, comenzando primero por aquellos que en esta vida fueron de la santa Compañía de Jesús, tomando primeramente por valedora la beata ánima del padre Fabro, con todas las demás que en vida fueron de la Compañía. Nunca podría acabar de escribir las consolaciones que recibo, cuando por los de la Compañía, así de los que viven como de los que reinan en el cielo, me encomiendo a Dios nuestro Señor. Me entregué a todos los ángeles, procediendo por los nueve coros de ellos, y juntamente a todos los patriarcas, profetas, apóstoles, evangelistas, mártires, confesores, vírgenes, con todos los santos del cielo; y para más firmeza de poder alcanzar perdón de mis infinitísimos pecados, tomé por valedora a la gloriosa Virgen nuestra Señora, pues en el cielo donde está, todo lo que a Dios nuestro Señor pide, le otorga. Y finalmente, puesta toda mi esperanza en los infinitísimos merecimientos de la muerte y pasión de Jesucristo nuestro Redentor y Señor, con todos estos favores y ayudas me hallé tan consolado en esta tormenta, tal vez más de lo que fui después de ser libre de ella. Hallar un grandísimo pecador lagrimas de placer y consolación en tanta tribulación, para mí, cuando me acuerdo, es una muy grande confusión; y así rogaba a Dios nuestro Señor en esta tormenta que, si de*

---

<sup>49</sup> Carta del 20 de enero de 1548.

*ésta me librase, no fuese sino para entrar en otras tan grandes o mayores, que fuesen de mayor servicio suyo*<sup>50</sup>.

Por fin, a la mañana siguiente, calmó la tempestad y al cabo de tres días la nave llegó plácidamente a Cochín el 13 de enero de 1548. Allí lo recibieron con *gran devoción*<sup>51</sup>. También encontró en la ciudad al obispo Juan de Alburquerque que hacia su visita a los fieles de Cochín y que se alegró de verlo.

También él se alegró mucho con la noticia que recibió de la gran victoria portuguesa en el cerco de Diu, donde había ocurrido un suceso sobrenatural. Los mahometanos habían conquistado la fortaleza de Diu. Eran 60.000 enemigos contra 2.000 soldados portugueses y nativos, que llegaron en 80 naves, casi todas pequeñas, para reconquistar la fortaleza. Y un milagro patente de Dios les dio la victoria que, humanamente, parecía imposible. Los moros vieron a la altura de la torre de la iglesia a una mujer muy hermosa que les cegaba la vista y les impedía afinar la puntería contra los portugueses. Esta intervención milagrosa de la Virgen María, el 10 de noviembre de 1546, fue considerada por todos como cause de la victoria. Sólo hubo entre los sitiadores 60 muertos y 300 heridos. Fue una victoria aplastante. Por eso, el capitán Juan de Castro, que mandaba las tropas portuguesas, le pidió al rey de Portugal que mandara hacer procesiones y publicar este milagro desde los púlpitos de todas las iglesias en reconocimiento de la ayuda divina.

El padre Francisco en su viaje de Cochín a Goa se detuvo en la costa de Comorín para visitar a sus amigos paravas, que lo llamaban el gran Padre. Convocó a los misioneros en Manappad, los animó en la tarea, les dio algunas instrucciones y se embarcó para Goa, donde llegó el 6 de marzo de 1548.

A los ocho días partió para Basain a visitar al gobernador de la India Juan de Castro. Estuvo un mes en Basain y el 31 de marzo regresaba a Goa con el gobernador muy enfermo, que falleció el 6 de junio piadosamente, teniendo a su lado el obispo, al padre Francisco y a otros sacerdotes que lo atendían espiritualmente.

El 20 de mayo de 1548, los tres japoneses que estudiaban en el Colegio san Pablo fueron bautizados solemnemente por el obispo. Era la fiesta de Pentecostés y fue una gran fiesta para todos.

En octubre hizo un viaje a la costa de Pesquería para ver a sus queridos paravas. A mediados de noviembre regresó a Goa y se encontró con la noticia de

---

<sup>50</sup> Carta desde Cochín del 20 de enero de 1548.

<sup>51</sup> Documenta Indica, I, p. 367.

que todos creían que lo habían asesinado. Así escribió el padre Gaspar Barceo: *Se sonó en esta ciudad que era muerto el padre Francisco, diciendo géneros de muertes crueles que le dieron. Hizo esta nueva mucho sentimiento en sus devotos de esta tierra que son casi todos, queriendo algunos buscar su cuerpo para canonizarlo, diciendo que, aunque les costase 30.000 ducados lo habían de hacer. Nos dijeron algunos milagros que afirman que hizo, los cuales él encubre*<sup>52</sup>.

A mediados de diciembre viajó a Cochín. Allí estuvo dos meses, predicando y confesando con mucho fruto, preparando la futura construcción de un Colegio para catequistas indígenas. Se ocupó esta vez en especial de los enfermos, que estaban tirados por las calles y plazas. Él mismo los cargaba en hombros y los llevaba al hospital. Marchaba por las casas acomodadas, pidiendo alimentos, vestidos y medicinas para los enfermos. Y además seguía reuniendo a los niños para darles diariamente catequesis.

El 12 de marzo llegó a Goa para ver los últimos detalles de su viaje al Japón. Decidió llevar consigo al padre Cosme de Torres, al hermano religioso Juan Fernández, de muy santa vida y que sabía algo de japonés, a Anjiro y a dos criados, el chino Manuel y Amador, malabar.

Allí escribió a sus hermanos de Roma: *Hemos de pasar por Malaca y por la China primero y después al Japón. Habrá de Goa a Japón mil trescientas leguas o más. Nunca podría acabar de escribir cuánta consolación interior siento en hacer este viaje por ser de muchos y grandes peligros de muerte, de grandes tempestades, de vientos, de bajos (bajíos) y de muchos ladrones; cuando de cuatro navíos dos se salvan, es grande el acierto. Yo no dejaría de ir al Japón por lo mucho que tengo sentido dentro de mi alma, aunque tuviese por cierto que me había de ver en los mayores peligros que nunca me vi. Tengo muy grande esperanza en Dios nuestro Señor que en aquellas partes se ha de acrecentar mucho nuestra santa fe*<sup>53</sup>.

*Espántase mucho todos mis devotos y amigos de hacer un viaje tan largo y peligroso. Yo me pasmo más de ellos, en ver la poca fe que tienen, pues Dios nuestro Señor tiene y mando y poder sobre las tempestades del mar de la China y Japón, que son las mayores que hasta ahora se han visto; y poderoso sobre todos los vientos y bajos, que hay muchos, a lo que dicen, donde se pierden muchos navíos. Tiene Dios nuestro Señor poder y mando sobre todos los ladrones del mar, que hay tantos, que es cosa de espanto. Y son estos piratas muy crueles en dar muchos géneros de tormentos y martirios a los que cogen, principalmente a*

---

<sup>52</sup> Documenta Indica, I, p. 402.

<sup>53</sup> Carta desde Cochín del 12 de enero de 1549.

*los portugueses. Como Dios nuestro Señor tiene poder sobre todos éstos, de ninguno tengo miedo, sino de Dios que me dé algún castigo por ser negligente en su servicio, inhábil e inútil para acrecentar el nombre de Jesucristo entre gentes que no lo conocen. Todos los otros miedos, peligros y trabajos que me dicen mis amigos, los tengo en nada. Solamente me queda el temor de Dios*<sup>54</sup>.

## 26. VIAJE AL JAPÓN

El 15 de abril de 1549 salió de Goa en una carabela y llegaron felizmente a Malaca el 31 de mayo después de 37 días de viaje. Ya era conocido en Malaca, donde todos le llamaban el padre santo.

El 24 de junio, en el junco del *pirata* Aván, se embarcó en Malaca rumbo al Japón. Muchísima gente de la ciudad lo despidió. El 21 de julio un furioso huracán zarandeó el barco. Las olas pasaban por encima de la borda y, a causa del violento balanceo, Manuel, el acompañante chino del padre, perdió el equilibrio y cayó al fondo de la quilla por una escotilla que por descuido estaba abierta. Todos pensaron que había muerto por la profundidad de la caída y por la cantidad de agua que había en la bomba. Estuvo largo tiempo con la cabeza y la mayor parte del cuerpo debajo del agua. Cuando al fin pudieron sacarlo, estaba sin sentido y sangraba mucho de la gran herida que se había hecho en la cabeza. Se le vendó la herida y, después de unos días, pudo recuperarse.

Otra víctima fue la hija del capitán, que cayó al mar. No se pudo hacer nada por rescatarla y se ahogó. Aquel día el llanto y el clamor de todos era muy grande. La tripulación llevó al ídolo de la nave grandes ofrendas con muchas ceremonias, matando aves y sirviéndoles comidas y bebidas. A través de varillas adivinatorias se le preguntó al ídolo por qué había muerto la hija del capitán; y respondió que, si Manuel hubiese muerto, ella no habría caído al mar ni habría muerto.

El padre Francisco escribió: *Viniendo nuestro camino, comenzaron los gentiles a echar suertes y hacer preguntas al ídolo, si el navío en que íbamos, había de tornar de Japón a Malaca, y salió la suerte que iría a Japón, pero que no tornaría a Malaca; y de aquí acabó de entrar desconfianza en ellos para no ir a Japón, sino de invernar en la China y aguardar otro año. Ved el trabajo que podíamos llevar en esta navegación, estando al parecer del demonio y de sus siervo, si habíamos de venir a Japón o no, pues los que regían y mandaban el navío, no hacían más que lo que el demonio por sus suertes les decía.*

---

<sup>54</sup> Carta desde Cochín del 1 de febrero de 1549.

*Viniendo despacio nuestro camino, antes de llegar a la China, estando junto a una tierra que se llama Cochinchina, la cual es ya cerca de la China nos acontecieron dos desastres en un día, víspera de la Magdalena. Siendo los mares grandes y de mucha tormenta, estando surtos, aconteció, por descuido, la bomba de navío estar abierta y Manuel el chino, cayó por la bomba abajo. Todos pensábamos que era muerto por la caída grande que dio, y también por la mucha agua que había en la bomba. Quiso Dios nuestro Señor que no murió. Estuvo gran espacio la cabeza y más de la mitad del cuerpo debajo del agua, y muchos días doliente de la cabeza de una herida grande que se hizo; de manera que lo sacamos con mucho trabajo de la bomba, sin dar acuerdo de sí un buen espacio. Quiso Dios nuestro Señor darle salud.*

*Acabándolo de curar, continuando la tormenta grande que hacía, meneándose mucho el navío, aconteció una hija del capitán caer en el mar; y por ser los mares tan bravos, no pudimos valerle; y así en presencia de su padre y de todos se ahogó, junto al navío. Fueron tantos los lloros y voces aquel día y noche, que era una piedad muy grande en ver tanta miseria en las almas de los gentiles, y peligro en las vidas de todos los que estábamos en aquel navío<sup>55</sup>.*

Aquel día y, especialmente durante la noche, un fuerte huracán le hizo sentir al padre Francisco la presencia del demonio. En el ulular del viento le parecía oír las voces de los demonios, pero el siervo de Dios oraba y confiaba en Dios en medio de aquella oscuridad. Felizmente, al amanecer, el huracán se retiró y el mar se tranquilizó. Levaron anclas y viajaron, bordeando las costas de China. Cerca de la isla de Sanción, en el puerto de Chincheo, Aván el *pirata* quiso invernar, pero, al querer entrar en el puerto, se acercó un velero y les dijo que había muchos ladrones en la ciudad y que, si se acercaba, estaba perdido. No hubo más remedio que continuar el viaje. Duarte da Gama dio testimonio en el Proceso de Malaca haber oído decir al mismo padre Francisco que habían llegado al Japón en contra de la voluntad del capitán chino, que se oponía a continuar el viaje<sup>56</sup>.

El padre Francisco escribió: *Levamos las anclas y dimos vela, todos con mucha tristeza comenzamos a ir nuestro camino, y en pocos días llegamos en la China, a las islas, cercanas al puerto de Cantón. Todos fueron de parecer de invernar en el dicho puerto, así los marineros como el capitán; nosotros solamente se lo contradecíamos con ruegos y con algunos temores y miedos que les poníamos delante, diciéndoles que escribiríamos al capitán de Malaca y que diríamos a los portugueses cómo nos traían engañados y que no cumplían con nosotros lo que prometieron. Quiso Dios nuestro Señor ponerles en voluntad de*

---

<sup>55</sup> Carta desde Kagoshima del 5 de noviembre de 1548.

<sup>56</sup> Schurhammer, vol 4, p. 59.

*no quedar en las islas de Cantón, y así levamos las anclas y fuimos camino de Chincheo, y en pocos días, con buen viento, que siempre Dios nos daba, llegamos a Chincheo, que es otro puerto de la China. Y estando ya para entrar, con determinación de invernar en él, por cuanto ya se iba acabando el monzón para venir al Japón, vino una nave, la cual nos dio nuevas de como había muchos ladrones en aquel puerto y que éramos perdidos si entrábamos en él. Con estas nuevas que nos dieron y con ver nosotros los navíos chincheos estar una legua de nosotros, viéndose el capitán en mucho peligro de perderse, determinó de no entrar en Chincheo, y el viento era por la proa para tornarnos otra vez a Cantón, y servíanos a popa para venir a Japón; y así, contra la voluntad del capitán del navío y de los marineros, les fue forzado venir a Japón. De manera que ni el demonio ni sus ministros pudieron impedir nuestra venida, y así nos trajo Dios a estas tierras, que tanto deseábamos llegar, día de nuestra Señora de agosto, año de 1549<sup>57</sup>.*

Por fin, llegaron a Kagoshima, la capital de Satsuma, el reino más meridional del Japón, la patria de Anjiro. Era el 15 de agosto, fiesta de la Asunción de Nuestra Señora. Hacía exactamente 15 años que ese mismo día habla hecho sus votos en la capilla de Montmartre de París.

Sobre sus primeras impresiones escribió a sus hermanos de Goa lo siguiente: *De Japón, por la experiencia que de la tierra tenemos, os hago saber lo que de ella tenemos alcanzado; primeramente, la gente que hasta ahora tenemos conversado, es la mejor que hasta ahora está descubierta, y me parece que entre gente infiel no se hallará otra que gane a los japoneses. Es gente de muy buena conversación, y generalmente buena y no maliciosa, gente de honra mucho a maravilla, estiman más la honra que ninguna otra cosa, es gente pobre en general, y la pobreza entre hidalgos y los que no lo son, no la tienen por afrenta...*

*Es gente de muchas cortesías unos con otros, precian mucho las armas y confían mucho en ellas; siempre traen espadas y puñales, y esto todas las gentes, así hidalgos como gente baja: de edad de catorce años traen ya espada y puñal. Es gente que no sufre injurias ningunas ni palabras dichas con desprecio. Es gente sobria en el comer, aunque en el beber son algún tanto largos, y beben vino de arroz, porque no hay viñas en estas partes. Son hombres que nunca juegan, porque les parece que es grande deshonra, pues los que juegan, desean lo que no es suyo y de ahí pueden venir a ser ladrones. Juran poco, y cuando juran es por el sol. Mucha parte de la gente sabe leer y escribir, que es un gran medio para con brevedad aprender las oraciones y las cosas de Dios. No tienen más de una mujer. Tierra es donde hay pocos ladrones, y esto por la mucha*

---

<sup>57</sup> Carta desde Kagoshima del 5 de noviembre de 1549.

*justicia que hacen en los que hallan que lo son, porque a ninguno dan vida; aborrecen mucho este vicio del hurtar. Es gente de muy buena voluntad, muy conversable, y deseosa de saber.*

*Se alegran mucho de oír cosas de Dios, principalmente cuando las entienden. De cuantas tierras tengo vistas en mi vida, así de los que son cristianos como de los que no lo son, nunca vi gente tan fiel acerca del hurtar. No adoran ídolos en figuras de alimañas; creen los más de ellos en hombres antiguos, los cuales, según lo que tengo alcanzado, eran hombres que vivían como filósofos<sup>58</sup>.*

Anjiro regresó a su casa y toda su familia se alegró. Desde la mañana hasta la noche venían mucho a visitarlo, deseosos de saber noticias de lugares tan lejanos para ellos como la India. El duque o jefe supremo del reino los recibió y quiso tener por escrito la doctrina de los cristianos. Anjiro tradujo y escribió en japonés las principales verdades de nuestra fe y le envió el pequeño tratado.

Este pequeño catecismo de Kagoshima no era como el de Malaca que estaba redactado en rima y debía ser cantado y aprendido de memoria. El catecismo japonés estaba en prosa y había sido escrito con caracteres latinos. La traducción no era muy buena y algunas palabras para designar a Dios y otros misterios cristianos debieron ser corregidas posteriormente.

Por otra parte, el padre Francisco oraba mucho a Dios por la conversión del Japón. Invocaba especialmente a san Miguel arcángel, como especial patrono del país. También invocaba a los ángeles custodios de todos los japoneses y a todos los santos para que alcanzaran la conversión de este pueblo.

Anjiro predicaba día y noche. Su esposa e hija con muchos parientes y amigos se hicieron cristianos. Y, como gran arte de ellos sabían leer y escribir, pronto aprendieron las oraciones.

Allí había dos religiones principales: la sintoísta con sus muchos templos; y la budista con sus imágenes sagradas refulgentes de oro. También había otras sectas como la secta Hokke y la Jodoshin.

Los bonzos negros (por su vestimenta) no comían carne ni pescado y criticaban a Francisco y a sus acompañantes que sí comían.

---

<sup>58</sup> Carta del 5 de noviembre de 1549.



Los bonzos grises tenían monasterios mixtos, donde vivían juntos con las bikunis o bonzas y junto con ellas recitaban sus oraciones por la noche. La gente se escandalizaba, pues sabía: que tenían relaciones entre ellos.

Sobre esto escribió el siervo de Dios: *Menos pecados hallo en los seglares que en los bonzos, los cuales son inclinados a pecados que la naturaleza aborrece (pecado de homosexualidad) y ellos lo confiesan y no lo niegan; y es tan público y manifiesto a todos, así hombres como mujeres, pequeños y grandes que, por estar en mucha costumbre, no lo extrañan ni lo tienen en aborrecimiento. Se alegran mucho los que no son bonzos en oírnos reprender aquel abominable pecado, pareciéndoles que tenemos mucha razón en decir cuán malos y cuánto a Dios ofenden los que tal pecado hacen. A los bonzos muchas veces decimos que no hagan pecados tan feos; y a ellos todo lo que les decimos les cae en gracia, porque de ello se ríen y no tienen ninguna vergüenza de oír reprensiones de pecado tan feo. Tienen estos bonzos en sus monasterios muchos niños, hijos de hidalgos, a los cuales enseñan a leer y escribir, y con éstos cometen sus maldades, y está este pecado tanto en costumbre, que, aunque a todos parezca mal, no lo extrañan.*

*Hay entre estos bonzos unos que se traen a manera de frailes, los cuales andan vestidos de hábitos pardos, todos rapados, que parece que cada tres o cuatro días se rapan, así toda la cabeza como la barba. Estos viven muy largos, tienen monjas de la misma orden y viven con ellas juntamente, y el pueblo los tiene en muy ruin cuenta, pareciéndoles mal tanta conversación con las bonzas, Dicen todos que, cuando alguna de estas bonzas se siente preñada, toma melezina, con que luego echa la criatura, y esto es muy público, y a mí me parece, según lo que tengo visto en este monasterio de bonzos y bonzas, que el pueblo tiene mucha razón en lo que de ellos tiene concebido. Pregunté a ciertas personas si estos bonzos tenían algún otro pecado, y dijéronme que sí, con los mozos que enseñan a leer y escribir. Y estos que andan vestidos como frailes y los otros bonzos que andan vestidos como clérigos, se quieren mal los unos a los otros...*

*Con algunos de los más sabios hablé muchas veces, principalmente con uno a quien todos en estas partes tienen mucho acatamiento, así por sus letras, vida y dignidad que tiene, como por la mucha edad, que es de ochenta años, y se llama Ninxit, que quiere decir en lengua de Japón corazón de verdad. Es entre ellos como obispo, y si el nombre le cuadrara, sería bienaventurado. En muchas pláticas que tuvimos, lo hallé dudoso y no saberse determinar si nuestra alma es inmortal o si muere juntamente con el cuerpo; algunas veces me dice que sí, otras que no. Es este Ninxit tanto mi amigo, que es maravilla. Todos, así legos como bonzos, se alegran mucho con nosotros, y se espantan en grande manera en ver cómo venimos de tierras tan lejanas, como es de Portugal a Japón, que*

*son más de seis mil leguas, solamente para hablar de las cosas de Dios y cómo las gentes han de salvar sus almas creyendo en Jesucristo, diciendo que esto a que venimos a estas tierras es cosa mandada por Dios.*

*Una cosa os hago saber para que deis muchas gracias a Dios nuestro Señor: que esta isla de Japón está muy dispuesta para que en ella se acreciente mucho nuestra santa fe, y si supiésemos hablar la lengua, no pongo duda ninguna en creer que se harían muchos cristianos. Agradará a Dios nuestro Señor que la aprendamos en breve, porque ya comenzamos a gustar de ella, y declaramos los diez mandamientos en cuarenta días que nos dimos a aprenderla.*

*El duque de esta tierra se alegró mucho con Anjiro y le hizo mucha honra y le preguntó muchas cosas acerca de las costumbres y valía de los portugueses y él le dio razón de todo, con lo que el duque mostro mucho contentamiento.*

*Cuando Anjiro (llamado como cristiano Paulo de Santa Fe) fue a hablar con el duque, que estaba a cinco leguas de Kagoshima, llevó consigo una imagen de Nuestra Señora muy devota, que traíamos con nosotros y se alegró de maravilla el duque cuando la vio y se puso de rodillas delante de la imagen de Cristo nuestro Señor y de Nuestra Señora, y adoró con mucho acatamiento y reverencia. Y mandó que todos los que con él estaban hiciesen lo mismo; y después se la mostraron a la madre del duque, la cual mostró mucho placer. Después que tornó Anjiro a Kagoshima donde estábamos nosotros, de ahí a pocos días mandó la madre del duque a un hidalgo para que se pudiese hacer otra imagen como aquella y, por no haber materiales en la tierra, se dejó de hacer. Mandó pedir esta señora que por escrito le mandásemos aquello en que los cristianos creen y así Anjiro se ocupó algunos días en hacerlo y escribió muchas cosas de nuestra fe en su lengua...*

*Si nosotros pudiésemos hablar ya hubiéramos hecho mucho fruto. Anjiro se dio prisa con muchos de sus parientes y amigos, predicándoles de día y noche, lo que fue causa de que su madre, mujer e hija y muchos parientes, así hombres como mujeres y amigos, se hiciesen cristianos. Y como acá gran parte de ellos saben leer y escribir, pronto aprenden las oraciones...*

*Desconfiamos de nuestras fuerzas, poniendo toda nuestra esperanza en Jesucristo nuestro Señor y en la sacratísima Virgen santa María su madre, en todos los nueve coros de ángeles, tomando por particular valedor entre todos ellos a san Miguel arcángel, príncipe y defensor de toda la Iglesia militante. Confiamos mucho en este arcángel al cual le es encomendada en particular la guarda de este gran reino de Japón, encomendándonos todos los días especialmente a él y, juntamente con él, a todos los otros ángeles custodios que tienen los japoneses, de los cuales son guarda, no dejando de invocar a todos*

*aquellos santos beatos que, viendo tanta perdición de almas, siempre suspiran por la salvación de tantas imágenes y semejanzas de Dios. Confiarnos también en gran manera que de todos nuestros descuidos y faltas suplirán los beatos de nuestra santa Compañía que allá están representando siempre nuestros pobres deseos a la Santísima Trinidad...*

*El día de san Miguel hablamos con el duque de esta tierra y nos hizo mucha honra diciendo que guardásemos muy bien los libros en que estaba escrita la ley de los cristianos, diciendo que, si era la ley de Jesucristo verdadera y buena, que le había de pesar mucho al demonio con ella. De ahí a pocos días dio licencia a sus vasallos para que todos los que quisiesen ser cristianos que lo fuesen. Estas tan buenas nuevas os escribo para vuestra consolación y para que deis gracias a Dios nuestro Señor. Me parece que este invierno nos ocuparemos en hacer una declaración sobre los artículos de la fe en lengua japonesa algún tanto copiosa para hacerla imprimir, pues toda la gente principal sabe leer y escribir, para que se extienda nuestra santa fe por muchas partes, ya que a todas no podemos acudir<sup>59</sup>.*

En agosto de 1550, acompañado del hermano Fernández y de Bernardo (japonés), viaja el padre Francisco a Hirado, pues la situación en Kagoshima se había vuelto difícil desde que los bonzos vieron que, si se convertían al cristianismo iban a perder sus privilegios y las ofrendas que daban para los dioses y de las que ellos se apropiaban. Anjiro se haría cargo de los 150 cristianos convertidos en la ciudad. En la vecina Ichiku dejaba encargado al señor del castillo y le dio las instrucciones para bautizar a los recién nacidos, dejándole algunas reliquias como rosarios, medallas, etc.

Él le pidió que le dejara algún recuerdo para curar las enfermedades corporales, pues en el pueblo faltaban médicos y medicinas; y el padre le dio un pequeño cuadro con la imagen de la Santísima Virgen, que era medicina para sus almas, y también le entregó una disciplina (látigo para hacer penitencia) y le dijo: *Hijo mío Miguel, ésta es la medicina para el cuerpo. Siempre que a un cristiano o pagano le ataque la fiebre, deberá recibir cinco golpes suaves con este látigo mientras invocan sobre la persona enferma los santísimos nombres de Jesús y María; y así obtendrán la curación. Según los testigos esta disciplina se colocaba sobre los enfermos, dándoles tres golpecitos y se curaban<sup>60</sup>.*

En agosto salieron hacia Hirado y llegaron en setiembre. Allí fueron recibidos por algunos compañeros portugueses en un navío embanderado y con salvas en su honor para dar a entender la gran estima en que tenían a los padres.

---

<sup>59</sup> Carta desde Kagoshima del 5 de noviembre de 1549.

<sup>60</sup> Schurhammer, vol 4, p. 165.

Estuvo dos meses en Hirado y, a fines de octubre, se dirigieron a Yamaguchi. Eran unos 245 kilómetros y lo hizo en barco hasta el puerto de Hakata. Desde allí a pie fueron a Yamaguchi, unos 125 kilómetros. El camino por entre montañas a veces cubiertas de nieve era muy penoso. Al llegar a algún centro habitado con hambre y con frío, en las posadas no encontraban más que una estera de paja y un cabezal de madera. Y, a veces ni siquiera lea daban cobijo y debían salir al campo para hacerse una pequeña chocita con las ramas de los árboles. En ocasiones hasta los apedreaban al pasar por las calles y plazas al verlos tan raros y extraños, ya que jamás habían visto gente tan pobre y mal vestida.

El padre Francisco iba caminando tan abstraído y en oración que a veces se extraviaban del camino. *En las posadas que los recibían apenas les daban un poco de arroz blanco, cocido en agua, y un poco de pescado salado, cocido o asado, con un caldo de verduras y con mal condimento y peor olor, pero él dejaba el pescado y sólo comía un poco de arroz con el caldo*<sup>61</sup>.

En el camino de Hirado a Yamaguchi convirtieron a tres personas, un hombre noble entrado en años y otro con su mujer. Solían predicar en ciudades y aldeas adonde llegaban, a veces bajo la nieve o la lluvia o mientras los muchachos les tiraban piedras en las calles y plazas.

Unos se burlaban de su vestimenta o de su mala pronunciación. Otros decían que estaban endemoniados y que la nueva religión era mala y blasfema. Otros los tomaban por locos. En el camino a Hiyako los dos últimos días viajó con el séquito de un noble, que era llevado en una litera por sus pajes, que corrían mucho. El padre hizo aquellas 18 leguas corriendo detrás de ellos para no perderlos de vista. Era en pleno invierno, en enero de 1551. Los pueblos estaban en guerra y no era raro ver soldados por los caminos. Francisco corría y era tanta su alegría que iba a veces lanzando al aire una manzana o una fruta en señal de contento y con la cara llena de lágrimas de alegría por haber sido escogido por Dios para sembrar su doctrina en tierras tan lejanas<sup>62</sup>.

A mediados de enero de 1541 llegaron a Miyako (La actual Kyoto) la capital del más importante reino de Japón, al norte del país. Por todas partes con su pobre vestimenta era el hazmerreir de la gente. Después de once días de intentar por todos los medios posibles tener una audiencia, el rey no quiso recibirlos, porque vestía pobremente y no había traído regalos. El padre al darse cuenta de que el rey no era tan importante como habían pensado, se regresaron inmediatamente hacia Yamaguchi el mismo mes de enero. En el viaje de regreso el padre compraba en los albergues frutos secos y los regalaba a los niños que

---

<sup>61</sup> Schurhammer, vol 4, p. 190.

<sup>62</sup> Fontes narrativi de san Ignacio de Loyola, III, pp. 278-279.

jugaban en las calles o por los caminos. A los que se le acercaban para pedirle medicinas les escribía un versículo del Evangelio y les decía que lo llevaran al cuello y así conseguirían la curación.

Llegaron a Hirado, donde había dejado al padre Torres con los recién convertidos, y que se alegró mucho de poder saludar de nuevo al padre Francisco que llegaba, después de cuatro meses, con el hermano Fernández y el japonés Bernardo. En este tiempo el padre Torres había bautizado a unas 40 personas. De Hirado se dirigió a Yamaguchi a fines de abril de 1551. Inmediatamente pidió audiencia con el duque o jefe de la región y le fue concedida, pero esta vez quiso ir como enviado y representante del virrey de la India, que le había entregado una carta. Se presentó bien vestido y le entregó al rey las credenciales del virrey y del obispo de Goa en pergaminos ricamente iluminados y 13 valiosos regalos que había traído desde Malaca y los había dejado en Hirado. Entre estos regalos había algunos que causaban admiración como un reloj, un reloj carillón, que daba los 13 sonidos del clavicordio japonés, una espingarda de tres cañones artísticamente trabajada, un par de anteojos con los que un anciano podía ver con claridad y dos catalejos para distinguir objetos lejanos, además de costosos brocados y paños de Portugal, libros, cuadros, un servicio de te, vinos portugueses y otras cosas.

El padre Francisco sólo le pidió que le permitiera predicar con libertad, lo que le concedió con gusto. Además le concedió que pudieran vivir en un monasterio abandonado que había sido de los bonzos.

El permiso del rey le colocaba ahora en una situación privilegiada y desde la mañana hasta la noche su morada estaba atestada de visitantes y curiosos que querían conocer la nueva doctrina. Eran momentos de disputas y de poder explicarles todas las cuestiones referentes al mundo y a la salvación del hombre. Algo que les entusiasmó fue sus explicaciones, para ellos desconocidas, sobre la esfericidad de la tierra, sobre el curso del sol, de la luna, de los eclipses, del trueno, del rayo, de la lluvia, la nieve, el granizo... El padre apenas encontraba tiempo para comer y dormir y rezar y celebrar la misa. Los dos primeros meses no hubo ninguna conversión. Pero sus más acérrimos enemigos y contradictorios empezaron a convertirse.

Tuvo que hacer algunas rectificaciones en su lenguaje. Antes, al referirse a Dios, lo llamaba Dainichi; pero, al saber que Dainichi no era un dios personal, rectificó por la palabra portuguesa Deus. Los bonzos empezaron a hacerle la guerra, porque iban a perder las ricas ofrendas de los fieles y porque Francisco les hacía ver a todos sus equivocaciones, errores y pecados.

Los bonzos decían que ellos podían sacar a los fieles del infierno, si hacían buenas ofrendas y si al morir, tenían el recibo escrito de sus ofrendas. A

los bonzos les habló del pecado de sodomía que cometían con los jóvenes aspirantes. Denunciaban a las relaciones con mujeres, pero aceptaban como normal las relaciones homosexuales. En otros monasterios vivían unidos como algo normal.

Diariamente había nuevos convertidos, incluso de la corte real. En dos meses se convirtieron unos quinientos. Gran impresión causó en todos la conversión del hombre que había estudiado más años en la universidad de Bando y pasaba por ser el hombre más erudito de Yamaguchi. Había sido bonzo, pero se había retirado, se había casado y ahora encontraba en el cristianismo la verdadera religión que andaba buscando. Otro gran convertido fue un trovador ambulante, medio ciego. Tenía 25 años y poseía un amplio conocimiento de la historia de los dioses del Japón. Era de gran inteligencia y se ganaba la vida tocando y cantando cosas ingeniosas por las casas de los nobles. El padre Francisco rebosaba de alegría con aquella joven Comunidad cristiana.

El padre Torres, que lo acompañó al Japón, escribió: *El padre Francisco con el gran fuego de caridad que tiene en el servicio de Dios y en la manifestación de su santa fe católica ni los fríos, ni el miedo a esta gente desconocida pudieron tanto que dejase de tomar un camino tan peligroso. Peligros en el mar de muchos ladrones que están aguardando los navíos que van y vienen por ciertos pasos donde habían de pasar y pasaron muchas veces metidos debajo de la cubierta de los barcos para no ser conocidos. Muchas veces llegando a posadas muertos de frío y de hambre y mojados sin hallar en ellas consolación alguna. Muchas veces por las grandes nieves y fríos, teniendo las piernas hinchadas, resbalando por la asperidad muy grande de los caminos, llevando el ható a cuestras, caían por las ciudades y lugares donde llegaban por las calles y plazas, nevando y lloviendo, y muchas veces apedreados por los muchachos predicaban y manifestaban nuestra fe católica*<sup>63</sup>.

A los pocos días de salir el padre de Yamaguchi se levantó una revolución contra el duque, que tuvo que huir. Lo persiguieron y él se suicidó al verse acorralado. El padre Torres, que se había quedado para sustituir al padre Francisco huyó del monasterio donde se alojaba por ser muy inseguro y se refugió en la casa particular de un cristiano. Felizmente, el nuevo gobernante aceptó la presencia de los misioneros y el padre Torres pudo construir una iglesia. El nuevo jefe también decidió enviar con Francisco una embajada a la India por medio de un noble de su corte, llevando como regalo una rica armadura japonesa con una carta para el rey de Portugal.

---

<sup>63</sup> Schurhammer, vol 4, p. 345.

Veamos lo que escribió el padre Francisco a sus hermanos de Europa: *En Hirado el señor de ella nos recibió con mucho placer, y estando ahí algunos días, se hicieron cerca de cien personas cristianas. A este tiempo ya uno de nosotros (Juan Fernández) sabía hablar japonés, y leyendo por el libro que sacamos en lengua del Japón, con otras pláticas que hacíamos, se hacían muchos cristianos. En este lugar quedó el padre Cosme de Torres, con los cristianos que se hacían. Juan Fernández y yo fuimos a una tierra de un grande señor de Japón, la cual por nombre se llama Yamaguchi. En esta ciudad de más de diez mil vecinos, las casas todas de madera. En esta ciudad había muchos hidalgos y otra gente muy deseosa de saber qué ley era la que nosotros predicábamos. Así determinamos predicar por muchos días por las calles, cada día dos veces, leyendo por el libro que llevábamos, haciendo algunas pláticas conforme a lo que por el libro leíamos. Era mucha la gente que acudía a las predicaciones. Éramos llamados a casas de grandes hidalgos, para preguntarnos qué ley era aquella que predicábamos, diciéndonos que si fuese mejor que la suya de ellos, que la tomarían. Muchos mostraban contentamiento en oír la ley de Dios, otros hacían burla de ella, a otros les pesaba. Cuando íbamos por las calles, los niños y otra gente nos perseguía, haciendo escarnio de nosotros, diciendo: “Estos son los que dicen que hemos de adorar a Dios para salvarnos, y que ningún otro nos puede salvar sino el Creador de todas las cosas”. Otros decían: “Estos son los que predicán que un hombre no ha de tener más que una mujer”. Otros decían: “Estos son los que prohíben el pecado de la sodomía”, por ser muy general entre ellos; y así nombraban los otros mandamientos de nuestra ley, y esto por hacer escarnio de nosotros. Después de haber pasado muchos días en este ejercicio de predicar, así por las casas, como por las calles, nos mandó llamar el duque de Yamaguchi, que estaba en la misma ciudad, y nos preguntó muchas cosas. Preguntándonos de dónde éramos, y por qué razón fuimos a Japón; nosotros le respondimos que éramos mandados a Japón a predicar la ley de Dios, por cuanto ninguno se puede salvar sin adorar a Dios y creer en Jesucristo, Salvador de todas las gentes. Entonces nos mandó que le declarásemos la ley de Dios, y así le leímos mucha parte del libro, y estuvo muy atento todo el tiempo que leímos, que sería más de una hora, y así nos despidió. En esta ciudad perseveramos muchos días en predicar por las calles y casas; muchos se alegraban de oír la vida de Cristo y lloraban cuando veníamos al paso de la Pasión.*

*Se hacíanse pocos cristianos. Determinamos, visto el poco fruto que se hacía, ir a otra ciudad, la más principal de todo Japón, la cual por nombre se llama Miyaco. Estuvimos en el camino dos meses. Pasamos muchos peligros en el camino, por causa de las muchas guerras que había por los lugares por donde íbamos. No hablo de los grandes fríos que en aquellas partes de Miyaco hace, y de los muchos ladrones que hay por el camino. Llegados a Miyaco estuvimos algunos días. Trabajamos por hablar con el rey, para pedirle licencia para*

*predicar en su reino la ley de Dios. No pudimos hablar con él. Y después que tuvimos información de que no es obedecido de los suyos, dejamos de insistir en pedirle la licencia para predicar en su reino. Miramos si había disposición en aquellas partes para manifestar la ley de Dios. Hallamos que se esperaba mucha guerra, y que la tierra no estaba en disposición.*

*Visto que la tierra no estaba pacífica, para manifestarse la ley de Dios, tornamos otra vez a Yamaguchi, y dimos al duque de Yamaguchi unas cartas que llevábamos del gobernador y obispo, con un presente que le mandaba en señal de amistad. Se alegró mucho este duque, así con el presente como con la carta. Nos ofreció muchas cosas, pero no quisimos aceptar ninguna, aunque nos daba mucho oro y plata. Nosotros entonces le pedimos que, si alguna merced nos quería hacer, que nosotros no queríamos otra de él, más que licencia en sus tierras para predicar la ley de Dios, y para que los quisiesen tomarla, la tomasen. Él, con mucho amor, nos dio esta licencia, y así mandó por las calles de la ciudad poner escritos en su nombre, que él se alegraba que la ley de Dios se predicase en sus tierras, y que él daba licencia, que los que quisiesen tomarla, la tomasen. Con esto juntamente nos dio un monasterio, a manera de colegio, para estarnos en él. Estando en este monasterio, venían muchas personas a oír la predicación de la ley de Dios, que ordinariamente predicábamos cada día dos veces. Al cabo de la predicación siempre había disputas que duraban mucho. Continuadamente éramos ocupados en responder a las preguntas, o en predicar. Venían a estas predicaciones muchos bonzos y bonzas, hidalgos y otra mucha gente; casi siempre estaba la casa llena, y muchas veces no cabían en ella. Fueron tantas las preguntas que nos hicieron, que por las respuestas que les dábamos conocían las leyes de los santos en que creían ser falsas, y la de Dios verdadera. Perseveraron muchos días en estas preguntas y disputas; y después de pasados muchos días, comenzaron a hacerse cristianos; y los primeros que se hicieron, fueron aquellos, que más enemigos nuestros se mostraron, así en las predicaciones como en las disputas.*

*En esta ciudad Yamaguchi en espacio de dos meses, después de pasadas muchas preguntas, se bautizaron quinientas personas, poco más o menos, y cada día se bautizan, por la gracia de Dios. Muchos nos descubren los engaños de los bonzos y de sus sectas. Grande en extremo es el amor que nos tienen los que se hacen cristianos, y creed que son cristianos de verdad.*

*Los bonzos están mal con nosotros, porque les descubrimos sus mentiras. Ellos persuadían al pueblo que no podían guardar los cinco mandamientos, y que ellos se obligaban a guardarlos por ellos, con tal que los honrasen y les diesen lo necesario; y que ellos se obligaban a sacarlos del infierno. Nosotros les probamos que los que van al infierno, no pueden ser sacados por los bonzos y las bonzas; con las cuales razones les pareció ser así, como nosotros decíamos,*



*diciendo que hasta ahora los bonzos los engañaron. Quiso Dios por su misericordia, que hasta los bonzos dijeran que era verdad que ellos no podían sacar las almas de los que iban al infierno; pero que si aquello no predicasen, no tendrían ni qué comer ni qué vestir. Andando el tiempo, comenzaron a faltar las limosnas de sus devotos, y ellos a padecer necesidades y deshonras. Sobre este infierno fueron todas las discordias entre los bonzos y nosotros. Hay entre estos bonzos muchos que se salen y se hacen legos, los cuales descubren las maldades de los que viven en los monasterios, por lo que los bonzos y las bonzas de Yamaguchi en grande manera van perdiendo el crédito. Los cristianos me dijeron que de cien monasterios de bonzos y bonzas que en el lugar había, antes de muchos años se despoblarían, por faltarles las limosnas.*

*Antiguamente a los bonzos y bonzas que no guardaban los cinco mandamientos, matábanlos, cortábanles las cabezas los señores de la tierra, a saber, por fornicar, comer cosa que padezca muerte, o matar, hurtar, mentir y beber vino. Ahora ya la letra entre ellos va muy corrompida, porque públicamente bonzos y bonzas beben vino, comen pescado escondidamente, fornican públicamente, sin tener ninguna vergüenza; todos tienen mozos con quienes pecan, y así lo confiesan, diciendo que no es pecado. El pueblo así lo hace, tomando de ellos ejemplo, diciendo que, si los bonzos lo hacen, también lo harán ellos, que son hombres del mundo.*

*Mujeres hay muchas dentro de los monasterios. Dicen los bonzos que son mujeres de sus criados que labran la tierra de los monasterios. Las bonzas son muy visitadas por los bonzos a todas horas del día, y también las bonzas visitan los monasterios de los bonzos. Todo esto parece muy mal al pueblo.*

*Estando en este mismo lugar de Yamaguchi el padre Cosme de Torres y Juan Fernández y yo, un señor muy grande, que es el duque de Bungo, me escribió que llegase adonde él estaba, porque había llegado una nave de portugueses a su puerto y le importaba hablar conmigo ciertas cosas. Yo, por ver si quería hacerse cristiano, y por ver a los portugueses, llegué a Bungo, quedando en Yamaguchi el padre Cosme de Torres y Juan Fernández con los cristianos que se habían ya hecho. El duque me hizo mucho agasajo y yo fui por muy consolado con los portugueses que allá vinieron.*

*Estando en Bungo, el demonio procuró que en Yamaguchi hubiese guerra; y fue de tal manera, que un señor muy grande, vasallo del duque de Yamaguchi, se levantó contra él, y le hizo tanta guerra, que lo hizo huir fuera de Yamaguchi, y yendo en pos de él con mucha gente, pareciéndole al duque que no se podía librar, para no verse en poder de su enemigo, vasallo suyo, determinó matarse por sus manos, y a un hijo suyo pequeño que consigo llevaba; y así el mismo con un puñal se mato, mandando primero matar a su hijo, dejando encomendado a*

*los suyos que quemasen los cuerpos de los dos, para que, cuando viniesen los enemigos, no hallasen ninguna cosa de ellos; y así lo hicieron...*

*Después de la muerte del duque, hallaron los señores de la tierra que no podía ser gobernada ni regida sin tener duque, por lo que mandaron embajadores al duque de Bungo, pidiéndole les diese un hermano suyo, para ser duque de Yamaguchi; y ellos se concertaron de manera que un hermano del duque de Bungo vaya a ser duque de Yamaguchi. Este duque de Bungo es muy grande amigo de los portugueses; tiene gente muy belicosa, y es señor de muchas tierras; el cual, informado de la grandeza del rey de Portugal, escribe al rey ofreciéndose por su servidor y amigo; y en señal de amistad, le manda un cuerpo de armas, y al virrey de la India mandó un criado suyo, ofreciéndole su amistad; el cual vino conmigo, y fue muy bien recibido del señor virrey, y le hizo muchas honras.*

*Este duque de Bungo prometió a los portugueses y a mí que haría con su hermano, el duque de Yamaguchi, que hiciese mucho agasajo al padre Cosme de Torres y Juan Fernández, y les favoreciese; y lo mismo nos prometió su hermano que haría llegando a Yamaguchi...*

*De Bungo, sin ir a Yamaguchi, determiné venir a India en una nao de portugueses, para verme y consolarme con los hermanos de la India, y para llevar padres de la Compañía al Japón, tales cuales la tierra los requiere, y también para llevar algunas cosas necesarias de la India, de las cuales carece la tierra del Japón<sup>64</sup>.*

## **27. VISITA A MALACA**

En noviembre de 1550 el padre Francisco salía de Japón con cuatro compañeros japoneses y el embajador del rey de Bungo. Al partir dejaba 2.000 convertidos japoneses que quedaban bajo el cuidado del padre Cosme de Torres y del hermano religioso Juan Fernández. Salieron en un junco del portugués Duarte de Gama. Al llegar a la altura de Chincheo se desencadenó una terrible tempestad. Se rompió el cabo de babor, que llevaba a remolque la chalupa y el bote desapareció entre las olas. Era imposible salvarlo con sus cuatro ocupantes, dos de ellos marineros musulmanes, así que el capitán ordenó proseguir el viaje. El padre Francisco le pidió con mucha insistencia al capitán detener la marcha, porque la chalupa aparecería. El piloto se opuso. Declaró que el mar tragaría el barco, si se recogían las pocas velas con las que podían salvarse. Ante su insistencia, aceptaron detener el junco, pero el bote no aparecía. Después de dos

---

<sup>64</sup> Carta desde Cochín del 29 de enero de 1552.

horas, el padre se retiró a su camarote a orar y volvió a salir insistiendo en que recogieran la vela del palo de proa y se detuvieran, porque la chalupa regresaría pronto. Se aceptó su ruego. Después de esperar otro rato largo ya iban a izar la vela, cuando el padre puso su mano sobre la verga, impidiendo que la izaran, diciéndoles que esperaran un poco más. Luego rezó con las manos levantadas delante de todos y al terminar aseguró que todo iría bien y que regresarían sanos y salvos. Poco después apareció la chalupa, dirigiéndose directamente al junco, arrojándose al costado suavemente y sin dificultad a pesar del gran oleaje. En agradecimiento por su milagrosa salvación los dos marineros musulmanes pidieron instruirse en la fe católica y el padre Francisco los bautizó<sup>65</sup>.

Al regresar a Malaca, corrían noticias de que había sido sitiada y no se sabía su suerte. Francisco los tranquilizó, diciéndoles que la ciudad estaba en paz y que no habría dificultades en llegar, como así fue. Estuvo dos días en Malaca. Allí encontró mucha correspondencia, ya que desde hacía dos años y medio no recibía noticias de Europa. En una de las cartas venía su nombramiento como Provincial de la Provincia de Oriente, es decir, de todas las tierras del otro lado del cabo de Buena esperanza hasta Japón y China. Este nombramiento venía firmado por Ignacio de Loyola y la carta estaba escrita en latín. Decía: *Te creamos e instituimos propósito provincial de todos los nuestros que están en las regiones antedichas* (de la India y otras regiones transmarinas sometidas al serenísimo rey de Portugal y otras de más allá que viven bajo la obediencia de la Compañía). *Y en virtud de santa obediencia mandamos que, recibiendo esta parte de nuestro cuidado y autoridad, uses plenísimamente de ella para inquirir, ordenar, reformar, mandar, prohibir, admitir a aprobación en la Compañía y deponer en cualquier oficio y en suma para disponer de todas las cosas, como si nosotros estuviésemos presentes, acerca de lugares, asuntos y personas que pertenecen a la Compañía, pudiendo disponer según juzgarás hacer a mayor gloria de Dios. Roma a 10 de octubre de 1549.*

## 28. VIAJE A GOA

El 30 de diciembre de 1551 se despidió de Malaca camino a Goa. En una carta recibió la noticia del asesinato del jesuita Criminali por los enemigos de los cristianos en la costa de Pesquería. El 1 de enero de 1552 recibió la grata noticia de la conversión y bautismo del rey de las Maldivas.

El 24 de enero de 1552 llegó a Cochín. A mediados de febrero llegó a Goa, donde estuvo solamente dos meses, pues estaba con el pensamiento fijo en

---

<sup>65</sup> Schurhammer, vol 4, pp. 390-393.

su viaje al gran imperio chino, donde estaba prohibida bajo pena de muerte, la entrada de extranjeros.

Durante los dos meses de su permanencia en Goa se alegró con sus hermanos y como provincial tuvo que tomar algunas medidas radicales. Hubo de cambiar al rector del Colegio de san Pablo, padre Antonio Gomes, que había expulsado a todos los estudiantes indígenas y sólo quería a los portugueses. Al padre Melchior Nunes lo envió a la misión de Basain. Nombro rector del Colegio y viceprovincial al padre Gaspar de Barceo y al padre Antonio Gomes lo envió a Diu.

En los pocos días en que Melchior Nunes conoció a Francisco tuvo de él una inmejorable opinión. Escribió desde Basain a sus hermanos religiosos de Coimbra: *¡Qué celo tiene para acudir a las almas enfermas o muertas! ¡Qué cuidado tiene para resucitarlas y restituir las al estado de gracia, siendo ministro de Cristo para la más bella obra que hay sobre la tierra, la justificación del impío y pecador! ¡Qué afable es siempre, riendo con rostro alegre y sereno! Siempre ríe y nunca ríe. Siempre ríe, porque tiene siempre una alegría espiritual. Y, a pesar de ello, nunca ríe ya que siempre está recogido en sí mismo y nunca se disipa con las criaturas*<sup>66</sup>.

El padre se alojaba en el Colegio san Pablo. Cuando debía salir a la calle llevaba como compañero a Andreas Vaz, un alumno indio que era de los mejores estudiantes. Teñía 17 años, cuando Francisco regresó del Japón. Un día el padre le dijo que lo despertara a las dos de la tarde, pues tenía que hablar con el virrey de un asunto importante. Cuando Andreas vino a la hora señalada, encontró al padre sentado en su silla con el rostro encendido, los ojos abiertos, dirigidos al cielo y arrebatado en éxtasis. El joven hizo ruido con los pies y carraspeó un poco, pero el padre no se movió. Regresó más tarde y lo tiró de la sotana. Entonces contestó:

- *¿Qué hora es hijo?*
- *Ya son las cuatro.*
- *Vamos hijo.*

Y se marchó con el joven por las calles de la ciudad, pero aún estaba extasiado y sin notar a dónde se dirigía hasta que, por fin, al anochecer, regresó al Colegio sin haber visitado al virrey. Le dijo a Andreas:

---

<sup>66</sup> Schurhammer, vol 4, p. 643.

- *Hijo, otro día tendremos tiempo para eso, Dios ha querido que el día de hoy sea para Él*<sup>67</sup>.

Según afirman muchos testigos que lo vieron celebrar misa, su rostro brillaba transfigurado como el de un ángel y muchas veces lloraba llevado de la emoción, sobre todo en la consagración y comunión<sup>68</sup>.

Una de las conversiones más sonadas y que circulaba en distintas versiones por la India fue la de un joven jugador. Un día el padre viajó de goa a Cochín y en el barco había un soldado jugador empedernido de los dados. Perdió todo su dinero y en su rabia empezó a jurar y blasfemar de modo que su compañero João Pinheiro lo amonestó por hacerlo, estando el padre tan cerca rezando el breviario.

Francisco se acercó y preguntó qué pasaba y, cuando se enteró, le rogó a Pinheiro que le prestara a su compañero algo de dinero y lo animó a seguir jugando. Entonces, ganó y recobró todo su dinero. Con esta ocasión el hombre reconoció en Francisco un hombre santo y manifestó su deseo de confesarse con él. Al llegar a Cochín, el padre lo llevó a la capilla de san Juan a las afueras de la ciudad y allí lo confesó. Le dio una pequeña penitencia y le dijo que el resto lo haría él en su lugar. Se fue a un bosque de cocoteros y allí se azotó fuertemente por su penitente.

Éste fue a buscarlo y, al encontrarlo así, se echó a sus pies y desde entonces dio ejemplo a todos de vida cristiana. Así lo manifestó el testigo Martin Darvellos en el Proceso Cochín en 1616, diciendo que así le oyó a João Pinheiro.

Otro de los convertidos fue el embajador de Bungo (Japón) que había llegado con él a Goa para presentar las cartas del rey de Bungo al virrey de la India. Lo había preparado bien durante la travesía. Lo bautizó y le puso por nombre Lorenzo Pereira. El virrey Alfonso de Noroña fue su padrino.

## **29. SE DESPIDE GOA**

El 17 de abril de 1552 partió el padre Francisco de Goa acompañado del convertido embajador japonés del rey de Bungo. Iban con él, el interprete chino Antonio, que había estudiado en el Colegio de San Pablo de Goa y era muy buen cristiano, y el criado indio Cristobal. También lo acompañaba Diogo Pereira que había sido nombrado embajador ante el rey de China.

---

<sup>67</sup> Schurhammer, vol 4, p. 647.

<sup>68</sup> Texeira Manuel, *Vida del bienaventurado padre Francisco Javier*, parte III, capítulo 7.

Llevaban el documento de nombramiento de Diogo Pereira, redactado en nombre del Rey de Portugal junto con una carta para el rey de China, iluminada con arte y elegancia. También llevaban una preciosa coraza y otros regalos.

Antes de partir le dijo a su amigo Gonçalo Fernandes que ya no se volverían a ver en esta vida, y a Gaspar Vaz le dijo que no se volverían a ver hasta el día del juicio final; lo mismo le dijo a su hija espiritual Catarina de Chaves, despidiéndose hasta el cielo.

Después de una breve escala en Cochín se dirigieron a Malaca. En este trayecto sufrieron una tremenda tempestad. El capitán Diogo de Sousa decidió echar por la borda toda la carga para aligerar la nave, pero el padre le insistió en que no lo hiciera, porque antes del anochecer verían tierra y se calmaría la tormenta. Fue al puente de mando del castillo de popa y pidió la sonda, sujetó a ella su relicario (que solía llevar al cuello) y, envuelto en un trozo de su vestido, lo sumergió en el mar mientras lo bendecía con estas palabras: *¡En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, tres personas, un solo Dios, ten piedad de mí y de este pueblo aquí presente!* Después se retiró a su camarote y algunos le siguieron para confesarse. Dos horas después, vieron tierra y la tempestad se calmó. El galeón se había salvado, aunque dos fustas habían desaparecido.

### 30. ÚLTIMA ESTANCIA EN MALACA

El 31 de mayo llegaron felizmente a Malaca. Ya en el camino, el padre les había comunicado una mala noticia: *Hijos, Malaca está pasando grandes apuros.* Era verdad. Había en la ciudad una peste contagiosa que mataba mucha gente. Al llegar, su primera preocupación fueron los enfermos. Los hospitales estaban sobrecargados. Visitaba a los enfermos y mendigaba medicinas para ellos, les leía el Evangelio, imponiéndoles las manos, y muchos se curaban.

Y, mientras casi todos estaban enfermos, el padre estuvo sano para poder atenderlos. De esta manera pudo convertir a muchos que, en esa ciudad de muchos vicios, vivían en concubinato, casándolos por la Iglesia.

A mitad de junio ya había un barco preparado para ir a China y, cuando parecía que todo iba a seguir su ritmo normal en el viaje proyectado, surgió un gravísimo inconveniente. Ataide capitán mayor del mar de Malaca no les quiso dejar partir. Había jurado que, mientras él fuera el capitán, no permitiría a Diogo Pereira ir a China. Agotados todos los medios posibles, el padre Francisco tomó una medida extrema. Apeló a su cargo de Nuncio de su Santidad en el Oriente, cargo que sólo se lo había mostrado al obispo de Goa, y le anunció a Ataide que incurría en excomunión al impedir a un representante del Papa cumplir su

misión. Esto tampoco surtió efecto. Ataid y sus amigos se hicieron enemigo del padre y, cuando pasaba por las calles, lo insultaban, llamándole hipócrita, estafador, borracho y otros insultos.

El padre soportaba todo con paciencia y celebraba la misa todos los días por Ataide para que se le ablandara el corazón, pero no se conmovió. Por eso, el prefirió ir a vivir a la nao Santa Cruz de Diogo Pereira y estar allí recogido en oración. En esos momentos recibió la triste noticia de la apostasía de muchos cristianos de isla del Moro y de cómo Dios los había castigado. Sus tierras habían sido de las más fértiles y ahora casi no producían nada. Los portugueses habían ido a castigar a los renegados cristianos, pero uno de esos días se oyó un estruendo tremendo, como de una potente salva de artillería, y se elevó al cielo una nube negra como la pez desde el volcán cercano al otro lado del monte Tolo. La nube cubrió el cielo en un instante, convirtiendo el día en noche. Una lluvia de cenizas, mezclada con piedras incandescentes, y un potente terremoto obligó a los portugueses a ir hacia las naves y buscar refugio en una isla más alejada. Tres días y tres noches siguió la erupción volcánica. Parecía el día del juicio final. El terremoto fue tan intenso que arrancó de raíz grandes árboles y los lanzó al aire. A las gentes de Tolo se les caían las manos de miedo. Nunca se había visto en la isla del Moro una erupción volcánica tan violenta.

Los portugueses creyeron que eso era un castigo de Dios contra los renegados. Hubiera sido muy difícil conquistar aquellas posiciones con tantos enemigos, pero ahora todas las empalizadas estaban por tierra; y se lanzaron al ataque consiguiendo una gran victoria. Los mismos renegados consideraron los hechos como castigo de Dios. El padre Beira, que había escapado anteriormente, regresó y todos los renegados salieron a recibirlo arrepentidos.

Anteriormente habían destruido la iglesia, con las imágenes y cruces. Ahora edificaron para el padre Beira una nueva y grande iglesia con su case adjunta. Casi todos los ídolos de madera del lugar habían sido destruidos por la erupción volcánica, pero los que quedaron en pie también fueron destruidos.

Muchos paganos pidieron el bautismo y muchos renegados volvieron a la fe. El padre Beira aseguró que en una semana se acercaron a la fe entre 15.000 y 24.000 paganos renegados.

### 31. VIAJE A CHINA

Por, fin el padre Francisco, aunque sin el permiso expreso del capitán Ataide, partió de Malaca en la nao santa Cruz hasta Singapur. Allí estuvo dos días escribiendo cartas. El 23 de julio de 1552 salió de Singapur a China, llevando dos compañeros enfermos: Ferreira y Antonio. Un testigo afirmó: *A bordo iban muchos enfermos así cristianos como moros. Su pasatiempo no era sino rezar y el tiempo que le quedaba libre acompañar a los enfermos; y, si los enfermos necesitaban gallinas, el padre las compraba a dos cruzados la gallina. Este testigo le daba el dinero para comprarlas. Y cuando él comía de lo poco que le daban, siempre repartía con los enfermos la mayor parte. Y, si otras cosas necesitaban los enfermos, él iba a buscarlas y pedir las y se las servía con su propia mano*<sup>69</sup>.

El objetivo del viaje era Sanción, una isla china donde los portugueses hacían contrabando con la ciudad de Cantón, que quedaba a unos 12 kilómetros. A fines de agosto la nao Santa Cruz llegó a las islas de Cantón. El piloto no sabía si Sanción estaba a proa o lo había ya rebasado. Las opiniones no coincidían. En ese trance el mismo Francisco les aseguró que habían pasado ya Sanción y tuvieron que volver atrás, atracando en la isla de Sanción, donde había varios navíos portugueses con muchos compatriotas. Muchos de los testigos aseguraron que sólo por divina revelación pudo saber el padre dónde estaban y que el bote que había ido en exploración regresaría ese mismo día y con provisiones frescas como él había dicho.

Los portugueses de la isla, al saber que estaba allí el padre Francisco, fueron todos a saludarlo. En una colina de la isla le construyeron una pequeña iglesia de esteras de paja, donde celebraba la misa todos los días. Allí daba catecismo a los niños y a los esclavos de los portugueses. Un día bautizó a unas 60 personas, que eran esclavos o marineros moros. Otro día, el agua potable se agotó (había unas 500 personas en la nave) y, según algunos testigos, el padre Francisco por medio de un milagro volvió dulce el agua recogida del mar<sup>70</sup>.

Allí estaba el padre Francisco enfrente del gran imperio chino sin poder encontrar, porque estaba prohibido a los extranjeros bajo pena de muerte. Él no podía entrar ahora, como estaba previsto, acompañando a Diogo Pereira, nombrado embajador del rey de Portugal, porque Ataide, no le había permitido a Diogo la salida. Mientras el padre buscaba un medio para entrar en China, confiando sólo en la providencia de Dios, le sobrevino un fuerte resfriado con

---

<sup>69</sup> Schurhammer, vol 4, p. 794.

<sup>70</sup> Schurhammer, vol 4, p. 799.



dolor de cabeza y escalofríos hasta que un purgante que le dieron le devolvió la salud.

Estaba indeciso, porque ningún chino quería llevarlo hasta las puertas de Cantón por temor a la pena de muerte. Un chino había aceptado llevarlo en un pequeño barco hasta Cantón y después ocultarlo en su casa unos tres o cuatro días hasta dejarlo antes del amanecer ante las puertas de la ciudad. Todo esto por el valor de 24 quintales de pimienta, que valían unos 200 cruzados. Esta pimienta se la regalaría un portugués llamado Escandel en nombre de Diogo Pereira.

Desde Cantón el padre quería ir directamente a ver al gobernador de la ciudad y hablarle que quería ver al emperador. Pero el tiempo pasaba y el chino que se había comprometido para el 19 de noviembre no venía.

*Quiso Dios nuestro Señor que se ofreció un hombre honrado, morador de Cantón, a llevarme por doscientos cruzados en una embarcación pequeña, donde no hubiese otros marineros sino sus hijos y mozos, para que el gobernador de Cantón no viniera a saber por los marineros cuál era el mercader que me llevaba. Y más, se ofrecía a meterme en su casa escondido tres o cuatro días, y de ahí ponerme un día, antes de amanecer, en la puerta de la ciudad con mis libros y otro hatillo, para de ahí irme luego a casa del gobernador y decirle que como veníamos para ir donde está el rey de la China, mostrando la carta que del señor obispo llevamos para el rey de la China, declarándole que somos mandados de su alteza, para declarar la ley de Dios.*

*Los peligros que corremos son dos, según dice la gente de la tierra: el primero es que el hombre que nos lleva, después que le fueren entregados los doscientos cruzados, nos deje en alguna isla desierta o nos bote al mar, porque no lo sepa el gobernador de Cantón; el segundo es que si nos llevare a Cantón y fuéremos ante el gobernador, que nos mandará atormentar o nos cautivará, por ser una cosa tan nueva como ésta, y haber tantas prohibiciones en la China, para que no vaya ninguno a ella sin chapa del rey; pues tanto prohíbe el rey que los extranjeros entren en su tierra sin su chapa. Además de estos dos peligros, hay otros muchos mayores que no alcanza la gente de la tierra; y contar éstos sería muy prolijo, aunque no dejaré de decir algunos.*

*El primero es dejar de esperar y confiar en la misericordia de Dios, pues por su amor y servicio vamos a manifestar su ley, y a Jesucristo, su Hijo, nuestro Redentor y Señor, como él bien lo sabe. Desconfiar ahora de su misericordia y poder, por los peligros en que nos podemos ver por su servicio, es mucho mayor peligro de lo que son los males que nos pueden hacer todos los enemigos de Dios; pues, sin licencia ni permisión de Dios, los demonios y sus ministros en ninguna cosa nos pueden impedir.*

*Nos, considerando estos peligros del alma que son mucho mayores que los del cuerpo, hallamos que es más seguro y más cierto pasar por los peligros corporales, antes que ser comprendidos delante de Dios en los peligros espirituales. De manera que, por cualquier vía, estamos determinados a ir a China. El suceso de nuestro viaje espero en Dios nuestro Señor que ha de ser para acrecentamiento de nuestra santa fe, por mucho que los enemigos y sus ministros nos persigan; porque “si Dios estuviere por nosotros, ¿quién tendrá victoria contra nosotros?” (Rom 8, 31).*

*Cuando la nao fuere de este puerto de Sanción para Malaca, espero en Dios Nuestro Señor que llevará nuevas nuestras, de cómo fuimos recibidos en Cantón; porque de Cantón a este puerto siempre vienen navíos, en los cuales podré escribir lo que pasamos de aquí hasta Cantón, y lo que nos hizo el gobernador de Cantón.*

*Cuando llegamos a Sanción, hicimos una iglesia, y dije misa cada día hasta que enfermé de fiebres. Estuve enfermo quince días; ahora, por la misericordia de Dios, me halló con salud. Aquí no faltarán ocupaciones espirituales, como en confesar y visitar enfermos, hacer amistades. De aquí no sé qué más o haga saber, sino que estamos muy determinados a ir a China. Todos los chinos que nos ven, digo hombres honrados mercaderes muestran alegría y desean que vayamos a China, pareciéndoles que llevamos alguna ley escrita en los libros que será mejor que la que ellos tienen, o por ser amigos de novedades. Todos muestran grande placer, aunque ninguno nos quiere llevar, por los peligros en que se pueden ver.*

*Yo estoy aguardando cada día al chino que ha de venir de Cantón a llevarme. Quiera a Dios que venga, así como yo lo deseo; porque, si acaso Dios no lo quiera, no sé lo que haré, si irme a la India o a Siam, para de allí juntarme a la embajada que el rey de Siam manda al rey de China<sup>71</sup>.*

## **32. SU MUERTE**

El 21 de noviembre el padre se enfermó y pidió que lo llevaran a la nao, a su camarote, para descansar mejor. El 22 lo subieron a bordo. Estaba agitado por la fiebre. En la mañana del 23 pidió que lo devolvieran a tierra. Accedieron a su deseo. Hacía ya mucho frío y, a pesar de ello, por la fiebre parecía una brasa encendida. Cuando Diogo Vaz lo vio en aquel estado, lo llevó a la choza de paja y le aplicó una sangría. Ya no tenía apetito y no comía nada, al día siguiente, otra

---

<sup>71</sup> Carta desde Sanción del 22 de octubre de 1552.

sangría y una purga. En su boca estaba continuamente el nombre de Jesús y repetía: *Jesús, hijo de David, ten compasión de mí.*

El 26 de noviembre perdió el habla y ya no reconoció a nadie. El jueves primero de diciembre recuperó el habla y volvió a reconocer a sus compañeros; seguía repitiendo: *Jesús, hijo de David, ten compasión de mí. Oh Virgen, Madre de Dios, acordaos de mí.*

El día dos de diciembre, víspera de su muerte, se dirigió a Cristóbal, el criado indio, y le repitió tres veces en portugués con gran dolor: *Ay, triste de ti, tris de de ti, ay triste de ti.* En aquel momento no entendieron el sentido. ¿Previo que ese criado se iba a entregar en Malaca a una vida disoluta e iba morir en ese estado de un tiro de arcabuz? A partir de ese momento se quedó solo con Antonio, su fiel compañero. Antonio decidió velarlo toda la noche y declaró sobre su muerte: *Poco antes del amanecer, yendo desfalleciendo, le puse la candela en la mano y con el nombre de Jesús en la boca dio su alma y espíritu en las manos de su Criador y Señor con gran reposo y quietud, quedando su cuerpo y rostro con un semblante muy apacible y con un color sonrosado. Falleció un sábado, antes que amaneciese, a los 3 de diciembre del año 1552 en la isla y puerto de Sanción, en una casa de paja, ajena, diez años después de haber venido a estas partes de la India. Las últimas palabras con las que murió fueron: “In te, Domine, speravi non confundar in aeternum (En ti, Señor, he esperado y no seré confundido para siempre)”<sup>72</sup>.*

Parece que la enfermedad de la que murió fue una pleuresía. Al morir, Antonio, su fiel acompañante, llamó a los portugueses, quienes llegaron a acompañarlo. Diogo Vaz se quedó con el relicario que llevaba al cuello y que después entregó al padre Melchior Nunes. Para enterrarlo decidieron hacerlo en un promontorio de la bahía bastante apartado de las chozas de los portugueses. Lo llevaron en un bote sólo cuatro personas: Antonio, un mulato, un chino y un portugués.

Su fiel Antonio escribió: *Se hizo una caja de madera y en ella metimos su cuerpo vestido con sus vestiduras de sacerdote y así lo embarcamos y lo llevamos a la otra banda de la isla en frente de la nao que lo había traído. Y hecha una cueva honda metimos en ella la caja con el cuerpo, ayudándome a esto un portugués, dos esclavos y un chino, porque solo estos cuatro nos encontramos a su sepultura; los demás, por el gran frío que hacía, no se atrevieron a salir de sus casas. Estando para cubrirlo con tierra, uno de los compañeros dijo que sería bueno echarle encima un gran golpe de cal para que consumiese la carne y quedasen los huesos desnudos para que, si en algún*

---

<sup>72</sup> Schurhammer, vol 4, p. 827.

*tiempo pasase allí alguno que desease llevarlo a la India, lo pudiese hacer. Nos pareció a todos muy bien. Yendo a buscar la cal hallamos cuatro secos de los que echamos dos debajo del cuerpo y dos encima para que se consumiese mejor, ordenándolo el Señor así por lo que después aconteció, cuando lo llevaron a la India para la manifestación de su entereza y corrupción. Tornando después a clavar la caja, la metimos debajo de tierra y la cubrimos; y yo puse algunas piedras encima de la cueva para poderla después hallar, porque si en algún tiempo pasase por aquellas islas y lugar desierto, alguno de la Compañía que desease ver dónde yacía enterrado el cuerpo de este bienaventurado padre, lo pudiese saber. Y así nos despedimos de él con gran desconsuelo y tristeza de vernos privados de tan insigne y santo varón<sup>73</sup>.*

Actualmente en la isla de Sanción hay un magnífico mausoleo, recordando su muerte. El padre Francisco Javier no pudo entrar en el gran imperio Chino, pero marcó el camino a otro gran jesuita: el padre Mateo Ricci, que llegó a la corte imperial en 1583 y todavía se le recuerda en China como el Maestro del gran Occidente.

### **33. DONES SOBRENATURALES**

El padre Francisco gozaba de muchos carismas y dones sobrenaturales de Dios. Frecuentemente lo encontraban en éxtasis, totalmente absorbido en oración, a solas con Dios, como el día en que debía hablar con el virrey en Goa y tuvo que dejarlo para el día siguiente, porque estaba totalmente embebido en Dios; o como dice su acompañante en el camino a Yamaguchi que iba caminando tan abstraído y en oración que a veces se extraviaban de camino.

Son muchos los testigos en el Proceso de canonización que nos hablan también de que, a veces, estando en éxtasis se elevaba del suelo en levitación.

#### **a) LEVITACIÓN**

En Manappad el parava Tomás Fernandes aseguró haberle visto en su casa durmiendo en el suelo sin colcha ni estera, empleando gran parte del día y de la noche en oración, levitando a veces a la altura de un codo, con el rostro resplandeciente; lo que le ocurría principalmente en las celebraciones de la misa<sup>74</sup>.

---

<sup>73</sup> Schurhammer, vol 4, p. 829.

<sup>74</sup> Monumenta xaveriana, II, p. 539.

Otro testigo Pedro Luis, vecino de ese mismo pueblo, dio testimonio que su padre Antonio Henriques le ayudaba al padre Francisco muchas veces en la misa y contaba cómo durante la misa lo vio suspendido más de un palmo del suelo<sup>75</sup>.

También un noble indio, llamado Antonio Enríques, que había asistido en santo Tomé a la misa del padre junto a la tumba del apóstol santo Tomás, lo vio elevado y levitando a más de un palmo sobre el suelo<sup>76</sup>.

El doctor Saravia, médico del hospital de Malaca, que solía asistir a misa, tuvo un día la impresión de que, después de la consagración, el padre se levantaba del suelo unos momentos<sup>77</sup>. Y así lo atestiguaron otros testigos en el proceso de canonización.

#### **b) CONOCIMIENTO SOBRENATURAL**

Ya hemos anotado algunos de estos fenómenos. El padre Francisco dejaba atónitos en ocasiones a sus oyentes, diciéndoles cosas que no podían saber humanamente, sino por revelación sobrenatural.

Un día estaba en oración y los hermanos no se atrevían a hablarle. Al final de incorporó como si saliera de un sueño y dijo repetidas veces: *Oh, N.N., Oh, N.N., Dios nuestro Señor te perdone*. Y pronunciaba el nombre de un padre, a quien había conocido en Portugal. Se refería al padre Simón Rodrigues, a quien había visto en espíritu y que por su culpa la provincia de jesuitas de Portugal atravesaba series dificultades; y ese mismo año, varios abandonaron la Compañía<sup>78</sup>.

En su regreso del Japón a Malaca en diciembre de 1551, antes de entrar en el estrecho de Singapur, se presentó una terrible tempestad. El padre tranquilizó al capitán Diego Pereira, prometiéndole que la nao *Santa Cruz* no perecería y que moriría de puro vieja en un astillero, como así sucedió. Al piloto Francisco de Aguiar, desmoralizado totalmente de salvarse, le prometió que no moriría en el mar, sino en su cama en tierra. Y así ocurrió, pues el buen piloto, que fue conocido como el piloto de las botas, cantaba en medio de las tormentas y, después de escapar a varios tifones, murió plácidamente en su cama<sup>79</sup>.

---

<sup>75</sup> Schurhammer, vol 2, pp. 433-434.

<sup>76</sup> Monumenta xaveriana, II, p. 556.

<sup>77</sup> Schurhammer, vol 3, p. 41.

<sup>78</sup> Schurhammer, vol 4, p. 781.

<sup>79</sup> Monumenta xaveriana, II, p. 495.

Un día se hospedó en la casa del parava Nicolás Vaz. Su mujer le había dado tres hijas, pero deseaban un hijo varón. Pidieron al padre que intercediera ante Dios y su respuesta fue: *Tened confianza en Dios, porque prometo que os ha de conceder el hijo deseado. Al año se cumplió su promesa*<sup>80</sup>.

Un comerciante indio, Antonio Henriques, tuvo que viajar a Malaca y antes de viajar le pidió al padre Francisco la bendición. El padre le dio su rosario y le advirtió que lo guardara con respeto, diciéndole que no moriría en el mar. Henriques durante el viaje sufrió una pavorosa tempestad. Él y sus compañeros estuvieron a la deriva durante cinco o seis días en una balsa. Perdió el conocimiento y, al despertar, se encontró solo en la playa de Negapatán a donde le habían arrojado las olas, pero la balsa y sus compañeros habían desaparecido. El rosario del padre lo conservó siempre como una reliquia<sup>81</sup>.

El caso más clamoroso fue, cuando en Malaca, en 1547, en el sermón de la misa de un domingo, les anunció la gran victoria que la flotilla portuguesa había obtenido contra los achines, como ya hemos anotado.

### c) DON DE HACER MILAGROS

Un día unas piratas habían asaltado y saqueado un barco de mercaderes. Entre ellos había un soldado portugués llamado Jerónimo Fernandes Mendoza, que había perdido todo. Al ver al padre Francisco cerca, se acercó a pedirle una limosna. Metió la mano al bolsillo y la sacó vacía. Le pidió al soldado que confiara en Dios, porque lo iba a ayudar. Se apartó unos pasos y oró. Después sacó un puñado de monedas y se las dio, diciendo que no debía decírselo a nadie. Los dos catequistas que lo acompañaban aseguraron que era un milagro, porque el padre no tenía dinero en el bolsillo ni lo había recibido de nadie.

Uno de esos días, según refieren sus dos catequistas Gaspar de Miranda y Agostinho de Pina, había un mendigo cubierto de llagas. El padre se las lavó varias veces y se las secó. Luego se arrodilló, rezó y, con pasmo de los dos jóvenes acompañantes, el enfermo quedó sano<sup>82</sup>. Este milagro fue recogido en la Bula de canonización y hay varios testigos que hacen referencia a este milagro.

Otro caso. En el pueblo caraiya de Kombuturé había un pozo abierto cuyo brocal se alzaba poco de la arena. Estaba un día el padre Francisco a punto de celebrar la misa, cuando oyó un grito y un alarido muy fuerte. Preguntó qué

---

<sup>80</sup> Monumenta xaveriana, II, pp. 554-555.

<sup>81</sup> Schurhammer, vol 2, p. 763.

<sup>82</sup> Schurhammer, vol 2, p. 439.

pasaba y le dijeron que se había caído al pozo un muchacho. La madre del chico se arrojó a sus pies y le pidió ayuda. Trajeron al muchacho sin conocimiento, al parecer, ya ahogado. Levantó el padre los ojos al cielo, se arrodilló y oró brevemente. Luego se puso de pie y leyó sobre él el evangelio, tomó de la mano al niño y lo mandó levantarse en el nombre de Dios. Y el que parecía muerto, volvió a la vida y abrió los ojos, mientras todos los presentes gritaban: *Milagro, milagro*. Pero el padre les mandó callar, diciendo que el niño no estaba muerto. Entre los testigos que certificaron el milagro estaban Paulo Vaz, Antonio Cheruquil, Diogo Fernandes, Pedro Fernandes y Sebastián da Cunha<sup>83</sup>.

Antonio de Miranda, un acolito del padre, fue mordido por una serpiente venenosa, mientras dormía y quedó como muerto. Avisado el padre Francisco, oró por él y le untó con saliva el pie donde había sido mordido y el niño se levantó sano.

Otro caso parecido le ocurrió a Agustín Pina, que dormía junto a un compañero en una choza de paja. Al despertarse lo halló muerto al compañero y vio cómo huía la serpiente que le había picado. Avisó el padre Francisco y le dijo: *Esto no es nada y, dirigiéndose al muerto, lo tomó de la mano y el muchacho se levantó sano, como si no hubiera pasado nada*.

En Vaippar un catequista, llamado Francisco Fernandes, subió con él a una barca sobre las aguas crecidas de un río y luego le mandó bajar y permanecer en tierra. Él se quedó con la mirada y el pensamiento recogidos en Dios, mientras la barca enfilaba recta. El catequista no había obedecido, temiendo que la corriente lo arrastrara, si saltaba a tierra. Francisco le dijo: *Baja y no temas. Y bendiciéndolo con la señal de la cruz, al instante, sin saber cómo se vio transportado a la orilla. Francisco Fernandes lo tuvo siempre como un milagro*<sup>84</sup>.

En el hospital de Malaca, según varios testigos del Proceso de Malaca, el padre sanaba a los enfermos, imponiéndoles las manos; y por ello le tenían mucha fe<sup>85</sup>.

Por todas partes le acompañaba la fama taumaturgo. De todas partes le llamaban para visitar a los enfermos y que les leyera el evangelio; y, cuando no podía ir personalmente, enviaba a los muchachos del catecismo con su rosario o crucifijo para que rezasen por los enfermos y casi todos se sanaban<sup>86</sup>.

---

<sup>83</sup> Schurhammer, vol 2, p. 441.

<sup>84</sup> Monumenta xaveriana, II, pp. 548-549.

<sup>85</sup> Schurhammer, vol 3, p. 41.

<sup>86</sup> Schurhammer, vol 2, p. 437.

En el Proceso de canonización se habla de 88 milagros y 24 resurrecciones de muertos.

#### **d) BILOCACIÓN**

Varios autores citan el caso anotado anteriormente, ocurrido en noviembre de 1550; en su viaje a Malaca desde Japón, cuando por su insistencia esperaron varias horas, asegurando que la chalupa con sus cuatro ocupantes, que se había desprendido del barco, regresaría sin dificultad. Todos lo consideraron un milagro y los dos marineros de la chalupa que eran musulmanes, se convirtieron a la fe católica. Pero según la versión de los cuatro marineros del bote, el padre Francisco estuvo siempre con ellos durante esas horas en que estaban perdidos en el mar y él mismo había conducido la chalupa a través de las olas hasta el barco. Por eso, se asombraron, cuando al volver, les dijeron todos que el padre había estado siempre en el barco<sup>87</sup>. ¡Cuántos casos más habría tenido sin darlos a conocer!

### **34. AMOR A JESÚS, A MARÍA Y A LOS ÁNGELES**

Evidentemente, como todos los santos, su amor a Jesús presente en la Eucaristía era eminente. Esto lo demostraba especialmente en el momento de la celebración de la misa. Según los testigos parecía que estaba viendo a Jesús con sus propios ojos, ya que se extasiaba y hasta se levantaba en levitación. Por las noches solía ir a orar a una capilla para estar postrado ante su divino rey, Jesús sacramentado. Y en sus catequesis les hablaba mucho del amor de Jesús, el amigo que siempre nos espera en la Eucaristía, fomentando entre todos la confesión y comunión frecuente.

También su amor a la Virgen María fue muy grande. Desde muy niño iba con su madre a la abadía del castillo de Javier donde todos los días se cantaba la Salve. Aprendió de su madre a amar a la Virgen, cuya devoción estaba muy arraigada en la comarca del castillo.

Para manifestar su amor María solía llevar siempre un rosario al cuello y con ese rosario o un crucifijo enviaba a sus niños de la catequesis a orar por los enfermos y muchos se curaban. Cuando daba clases de catecismo, siempre la terminaba con una oración a la Virgen; y a todos les enseñaba a rezar con devoción, entre otras oraciones, el avemaría. Cuando iba a un lugar, buscaba capillas dedicadas a María. Escribió a Roma, recomendando que fueran concedidas indulgencias a las capillas marianas de Goa. En su viaje al Japón,

---

<sup>87</sup> Schurhammer, vol 4, pp. 390-393.



llevó a una bella imagen de la Virgen que la madre del duque de Kagoshima veneró con mucho cariño y quiso tener otra igual. Hubiera querido fundar una capilla a la Virgen María en el reino de Miyako (actual Kyoto), pero ni siquiera lo recibieron en audiencia. Y no olvidemos que el 15 de agosto de 1534, fiesta de la Asunción de María, hizo sus votos de pobreza y castidad en Montmartre (París) y el 15 de agosto, llegó a Kagoshima en el Japón. Una fecha importante para él, para colocar este país bajo el manto de María.

También amaba mucho a su ángel custodio y les enseñaba a los niños una oración al ángel: *Ángel de Dios que eres mi guardián, defiéndeme, sálvame, gobiérname... Te ruego, ángel bendito, a cuya providencia estoy encomendado que estés siempre presente para ayudarme. Ante nuestro Señor presenta mis ruegos para que por tu misericordia y tus preces me conceda el perdón de mis pecados pasados, verdadero conocimiento y contrición de los presentes, y aviso para evitar los venideros; y me dé la gracia del bien obrar y perseverar hasta el fin... Te ruego que nunca me desampares y siempre me cuides y me defiendas en la guerra con los demonios, vigilándome de día y de noche en todas las horas y momentos dondequiera que estuviere. Amén*<sup>88</sup>.

Y se encomendaba mucho al arcángel san Miguel, el patrono y protector del castillo de Javier, a quien encomendaba especialmente el reino del Japón como su patrono. También se encomendaba a los ángeles custodios de todos los japoneses y de sus hermanos difuntos de la Compañía. Es decir que los ángeles estaban siempre presentes en su vida.

Y no olvidemos que todas las noches aconsejaba rezar por las almas del purgatorio y salía por las calles de las ciudades con una campilla a pedir por ellos y por los que estaban en pecado mortal. También se encomendaba a las almas de los niños difuntos que él había bautizado y que consideraba como poderosos intercesores ante Dios.

### **35. CUERPO INCORRUPTO**

Su cuerpo estuvo enterrado dos meses y medio en la cueva de la isla de Sanción hasta que la nao Santa Cruz, en febrero de 1553, salió para Malaca. Antes de partir, el capitán Diogo Vaz mandó a un portugués comprobar en qué estado se hallaba su cuerpo y lo encontró fresco e incorrupto como recién muerto. Cortó un trozo de carne del tamaño de un dedo junto a la rodilla y se lo llevó al capitán para convencerle de la incorrupción. Al ver que no despedía mal olor, dio orden de traer el ataúd con el cuerpo y echarle más cal para que lo

---

<sup>88</sup> Epistolae S. Francisci Xavierii, I, pp. 447-460.

consumiera en la travesía. Embarcaron el cuerpo y, después de una travesía normal, llegaron a Malaca el 22 de marzo de 1553. Allí no había en ese momento ningún jesuita, pues Francisco había dado orden de ir a otros lugares a causa de la actitud del capitán Ataide. Al día siguiente, hubo una solemne procesión a la que asistió toda la ciudad menos el capitán Ataide y algunos de sus amigos. Ataide recibió un castigo, pues fue depuesto del cargo y murió leproso en una prisión de Lisboa.

Enterraron el cuerpo del padre Francisco en la capilla principal de la iglesia de la Compañía de Malaca. Era el 23 de marzo y allí estuvo hasta el 15 de agosto de ese año 1553. Ese día lo colocó el padre Beira, que había llegado en abril, en un ataúd digno y lo tuvo en la casa de los jesuitas de Malaca.

En diciembre de ese año llevaron su cuerpo en barco hasta Goa, adonde llegó el 16 de marzo de 1554. A la entrada solemne, asistió el virrey, los canónigos de la catedral y una multitud nunca antes vista. Tuvieron que tomar medidas de seguridad, porque todos querían ver su cuerpo incorrupto. Se acercaban de dos en dos y besaban sus pies y manos, pasando rosarios por su cuerpo. Lo colocaron en un sepulcro al lado del altar de la iglesia de los jesuitas. En 1582 lo trasladaron a la capilla de los novicios. En 1605 lo llevaron a la capilla mayor del Colegio de san Pablo. Posteriormente lo trasladaron a la iglesia del Bom Jesús de Goa, donde reposan actualmente sus restos momificados y donde acuden los fieles a visitarlo.

### **36. PROCESO DE CANONIZACIÓN**

Se hicieron varios Procesos entre 1556 y 1557, en Goa, Cochín, Basain y Malaca, donde declararon un total de 63 testigos, que lo habían conocido personalmente. Otro Proceso tuvo lugar en Cebú (Filipinas) en 1608 y 1613 donde dio testimonio Fausto Rodrigues, que lo había conocido en Amboino en 1546. También hubo un Proceso en 1613 en Roma (con 7 testigos), otro en Pamplona en 1614 (con 15 testigos); y otros en Goa, Damao y Thana en 1615 con 56 testigos. También en Lisboa se hizo otro Proceso en 1614-1615, donde manifestaron 23 testigos. Otro en Malaca en 1616 con 27 testigos; otros en Cochín, Costa de Pesquería, Travancor y Manar en 1616 con 138 testigos en total. Otro nuevo Proceso se realizó en Lisboa en 1616 con 22 testigos.

El Summarium de estos procesos, hecho en 1618 se encuentra en la biblioteca vaticana. En estos procesos se presentaron 24 resurrecciones de muertos y 88 milagros. En la Bula Papal para su canonización se citan muchos de estos milagros ocurridos en vida y después de su muerte, pues fue un gran taumaturgo.

Fue beatificado el 25 de octubre de 1619 por el Papa Pablo V. su canonización tuvo lugar también en Roma el 16 de marzo de 1622 por el Papa Gregorio XV en unión con Ignacio de Loyola, Teresa de Jesús, Felipe Neri e Isidro Labrador. El Papa san Pío X lo nombró en 1904 patrono de las misiones.

## **REFLEXIONES**

San Francisco Javier, patrono de las misiones junto con santa Teresita del niño Jesús, fue no sólo el pionero, sino también el verdadero fundador de las misiones de los jesuitas en Asia. Fundó varios Colegios para la instrucción de niños y jóvenes abandonados en las principales fortalezas de los portugueses y así educarlos en los conocimientos humanos y cristianos. Hizo hincapié en el aprendizaje de las lenguas autóctonas y tradujo las verdades de la fe en la lengua tamil, malayo, malabar... Lo hizo en rima para que se las aprendieran cantando y de memoria. Con ayuda de Anjiro tradujo también la doctrina cristiana al japonés.

Su ejemplo de vida santa le consiguió el respeto de todos, incluso de los moros y paganos. Todos le llamaban el padre santo o gran Padre. No tenía miedo a la muerte y se arriesgó muchas veces con peligro de su vida en misiones muy peligrosas, confiando en la providencia de Dios. Fue ciertamente, como se le llama, el gigante de la historia de las misiones y el apóstol de las Indias. Un orgullo de su pueblo navarro, que todos los años organiza la famosa javeriada, una peregrinación desde toda Navarra hasta el castillo de Javier donde él nació, para honrar su memoria y pedir su intercesión.

Sus restos están en Goa. En Roma está su brazo derecho, que fue cortado en 1614 por orden del general de la Compañía, padre Acquaviva, y que está en la iglesia de los jesuitas de Roma. Pero su corazón, es decir, su espíritu, está en todo el mundo y sigue animando con su valor a todos los misioneros y a todos los que lo invocan con fe y amor.

## CONCLUSIÓN

Después de haber leído la vida de san Francisco Javier nos mueve un sentimiento de acción de gracias a Dios por la vida de este santo que ha dejado huellas profundas en las misiones de la Iglesia y que nos anima en nuestro espíritu misionero. Todos debemos ser misioneros, aunque sea a través de nuestra oración y del ofrecimiento generoso de nuestros sufrimientos. Pero también podemos serlo con nuestro ejemplo y con los consejos que podemos dar a los demás. Es una obligación de todo cristiano compartir su fe y no guardársela solamente para él solo.

El Señor le concedió a san Francisco Javier dones sobrenaturales para ejercer más eficazmente su ministerio. Pero nos enseña que lo más importante es la fe, porque muchas veces enviaba a los niños de la catequesis a orar por los enfermos y éstos se sanaban. La fe hacia milagros a través de los niños y puede hacerlos también ahora para confirmar la veracidad de nuestra fe.

Sintámonos orgullosos de ser católicos y de vivir nuestra fe en plenitud, centrados en Jesús presente en la Eucaristía y en María, nuestra Madre, sin olvidarnos de que un ángel bueno nos acompaña.

Que Dios los bendiga por medio de María. Saludos de mi ángel.

Tu hermano y amigo del Perú.  
P. Ángel Peña O.A.R.  
Parroquia La Caridad  
Pueblo Libre - Lima - Perú  
Teléfono 00(511)461-5894

&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en  
[www.libroscatolicos.org](http://www.libroscatolicos.org)

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Brodrick James, *Saint Francis Xavier*, Londres, 1952.
- Brou Alexandre, *Saint François Xavier*, 2 tomos, Paris, 1922
- Correa Gaspar, *Landes da India*, 4 tomos, Lisboa, 1858-1864.
- Cros Joseph Marie, *Saint François de Xavier, sa vie et ses lettres*, 2 tomos, Paris, 1903.
- Documenta Indica*, Ed. Josephus Wicki, 16 tomos, Roma, 1948-1986.
- Francisco, Javier san, *Cartas y escritos*, BAC, Madrid, 1996.
- Fontes narrativi de san Ignacio de Loyola*, Roma, 1943-1965.
- Frois Luis, *Historia del Japón (1549-1578)*, Ed. Schurhammer, 1926.
- Leturia Pedro, *El gentil hombre Iñigo López de Loyola en su patria y en su siglo*, Barcelona, 1949.
- Lucena Joam de, *Historia da vida do padre Francisco de Xavier*, Lisboa, 1600.
- Monumenta historica Societatis Iesu*, 94 tomos, Madrid-Roma, 1894-1966.
- Monumenta ignatiana*, 24 tomos, Madrid-Roma, 1903-1965.
- Monumenta xaveriana*, 2 tomos, Madrid, 1899-1912.
- Recondo José María, *San Francisco Javier*, BAC, Madrid, 1988.
- Rodrigues Simon, *Commentarium de origine et progressu Societatis Iesu (1577) en Epistolae PP. Paschasii Broeti, 451-517*.
- Schurhammer Georg, *Francisco Javier, su vida y su tiempo*, 4 tomos, Ed. Gobierno de Navarra y Compañía de Jesús, Pamplona, 1992.
- Schurhammer Georg, *Franz Xaver sein Leben und Seine Zeit*, 4 tomos, Friburgo, 1955-1973.
- Schurhammer Georg, *Gesammelte studien*, 4 tomos, Roma, 1962-1965.
- Texeira Manuel, *Vida del bienaventurado padre Francisco Xavier*, en *Monumenta xaveriana*, II, 815-818.
- Tursellinus Horatius, *De vita Francisci Xaverii*, Roma, 1594.
- Valignano Alessandro, *Historia de la Compañía de Jesús (1542-1564)*, Ed. del padre Wicki, Roma, 1944.
- Yeo Margaret, *St. Francis Xavier, apostle of the East*, Londres, 1931.

&&&&&&&&&&